

Rosa del Carmen Vílchez Cáceres
Gina Arnillas Traverso



DOS APORTES
AL ESTUDIO
DEL TIEMPO DE
LAS MUJERES
QUECHUAS Y
AYMARAS
DE PUNO

Rosa del Carmen Vílchez Cáceres
Gina Arnillas Traverso



DOS APORTES
AL ESTUDIO
DEL TIEMPO DE
LAS MUJERES
QUECHUAS Y
AYMARAS
DE PUNO

Dos aportes al estudio del tiempo de las mujeres quechucas y aymaras de Puno

© Movimiento Manuela Ramos
Av. Juan Pablo Fernandini 1550, Pueblo Libre
Lima 21 – Perú
Teléfono: (01) 423-8840
E-mail: postmast@manuel.org.pe
www.manuela.org.pe
www.casadelamujerartesana.com

Uso del tiempo, relaciones de género y “buen vivir” en la cultura quechua y aymara – Puno, Perú

Elaboración del estudio: Rosa del Carmen Vélchez Cáceres

Corrección de estilo: Amelia Villanueva

Uso y relevancia del tiempo en las artesanas de Puno

Elaboración del estudio: Gina Arnillas Traverso

Corrección de estilo: Mariella Sala

Revisión de contenidos:

Verónica Gálvez, Juana Pro y Alicia Villanueva

Fotografías: Alicia Villanueva y archivos DDEE/ Manuela Ramos

Diseño y diagramación:

Aldo Ocaña, Spondyllus de Doris Efrany Ramírez García

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nro. xxxx

Lima, Agosto 2013

Esta publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea. El contenido es responsabilidad exclusiva del Movimiento Manuela Ramos y Economistas sin Fronteras y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la entidad financiera.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN.....	7
1. USO DEL TIEMPO, RELACIONES DE GÉNERO Y “BUEN VIVIR” EN LA CULTURA QUECHUA Y AYMARA - PUNO, PERÚ Rosa Del Carmen Vílchez Cáceres.....	11
I. Objetivos	17
II. Marco teórico.....	19
III. La propuesta metodológica	27
IV. Principales hallazgos	31
V. Principales conclusiones y recomendaciones.....	43
2. USO Y RELEVANCIA DEL TIEMPO EN LAS ARTESANAS DE PUNO Gina Arnillas Traverso	49
I. Introducción	51
II. Los patrones culturales del uso del tiempo.....	57
III. Las mujeres y el uso de sus tiempos	97
IV. Conclusiones y recomendaciones.....	123

PRESENTACIÓN

En el Perú, los estudios sobre el uso del tiempo son aún escasos, a pesar que facilitan el análisis de las desigualdades en los quehaceres y trabajos –remunerado y no remunerado– cotidianos de hombres y mujeres en las diferentes regiones. Esto podría facilitar la toma de decisiones en políticas públicas con respecto a algunas de esas responsabilidades, como las actividades domésticas y aquellas de cuidado, asignadas principalmente a las mujeres bajo la forma de trabajo no remunerado y que desde el análisis económico sugiere el funcionamiento de una economía sumergida, no visible y de valoración pendiente. De allí la propuesta de crear una Cuenta Satélite para valorar y cuantificar ese trabajo.

En ese contexto, el Programa Casa de la Mujer Artesana del *Movimiento Manuela Ramos* se planteó iniciar estudios encaminados a analizar las formas de Uso del tiempo de las mujeres artesanas tejedoras, en el ámbito cultural quechua y aymara de Puno, que se concretizaron en 2012. Se trata de dos estudios que aportan al debate y visibilidad de las actividades remuneradas y no remuneradas de las mujeres artesanas. La presente publicación reúne los estudios de Rosa Vílchez “*Uso del tiempo, relaciones de género y buen vivir en la cultura quechua y aymara en Puno*”, y de Gina Arnillas “*El uso del tiempo y relevancia del trabajo en las artesanas de Puno*”. Ambos estudios han visibilizado los usos del tiempo de mujeres y hombres, y del valor social y económico del trabajo doméstico y de cuidado, a la par del trabajo productivo agropecuario y la artesanía en tejidos.

Uno de los objetivos de la Casa de la Mujer Artesana es justamente concretar la tarea del análisis¹ en espacios y realidades donde interviene la institución,

¹ Un reto y tarea que dejó la Encuesta Nacional de Uso del tiempo presentada por el INEI en 2010.

identificando y caracterizando desde un enfoque sociológico (G. Arnillas) y de género (R. Vilchez), los diversos trabajos y actividades que realizan las mujeres, en este caso las artesanas tejedoras de Puno. Con ellas se vienen ejecutando proyectos promotores de iniciativas económicas en artesanía de tejidos en el marco del comercio justo y la realización de sus derechos económicos. Los estudios muestran coincidencias en los puntos críticos del uso del tiempo de las mujeres –por ejemplo, el trabajo de cuidado exclusivamente a cargo de las mujeres–; y de otro lado, las perspectivas favorables de trabajo remunerado en la artesanía de tejidos, como una alternativa de arraigo cultural, generador de ingresos y autonomía de las mujeres.

Las investigadoras destacan el aporte del trabajo doméstico y el trabajo del cuidado al bienestar de la familia y su desarrollo económico. Rosa Vílchez aborda el tema buscando decodificar el significado del “Buen vivir” en las artesanas tejedoras puneñas que se relacionan con la Casa de la Mujer Artesana. Su diseño investigativo incorpora a mujeres y hombres aymaras y quechuas, esto le permitió cuantificar y analizar la jornada de mujeres y varones, hallando que el 100% de mujeres aymaras y quechuas realizan trabajo doméstico, y solo el 40% en el caso de los hombres. Con respecto al trabajo artesanal (remunerado), halló que la simultaneidad del accionar de las mujeres facilita la labor del tejido que generalmente se realiza “*cuando cuida el ganado, cuando cuida a sus niños o cuando atiende su bodega...*”. La artesanía les permite desarrollar su creatividad, generar ingresos y proporcionar un espacio de socialización y sororidad entre mujeres.

Gina Arnillas profundiza en el tema desde una perspectiva sociológica, desarrollándolo a partir de las zonas de vida y recursos productivos. En este marco, analiza el uso del tiempo de las mujeres de acuerdo al calendario agrícola y festivo. Entre las conclusiones más importante afirma que las artesanas tejedoras tienen tiempos rígidos y tiempos elásticos. Los primeros están referidos a las tareas agropecuarias que están a su cargo y marcan para ellas la responsabilidad del cuidado de todo el ciclo productivo, dando estabilidad a la base de subsistencia de la familia. Los tiempos elásticos son principalmente los tiempos de la atención de las necesidades personales. El trabajo artesanal se ubicaría en el “tiempo libre” de las mujeres. Los ingresos que genera son el medio más factible y en muchos casos el único ingreso monetario de la mujer que le permite resolver gastos cotidianos de la subsistencia familiar, pero también inversiones productivas de la

economía familiar. La artesanía es, en todos los casos, complementaria a la actividad agrícola y pecuaria.

La defensa y promoción de la igualdad de género da sustento a los esfuerzos por los estudios sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres; y en este marco, busca brindar el reconocimiento del trabajo doméstico y trabajo del cuidado familiar no remunerado, asignado social e históricamente a las mujeres en base a patrones patriarcales. Existen diversos mandatos internacionales y regionales que recomiendan poner en agenda esta situación; los primeros se plantearon en la *Plataforma de Acción de Beijing. Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer* (1995), pidiéndose hacer visible la importancia relativa del trabajo no remunerado realizado fuera del mercado, y valorar la producción de bienes y servicios, así como la contribución al consumo y bienestar de los hogares y de la sociedad que representa el trabajo no remunerado realizado fuera del mercado. De la misma manera, en la *10º Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe* (Quito, 2007), se propuso adoptar medidas democráticas en los ámbitos económico y social para garantizar el reconocimiento del trabajo no remunerado y su aporte al bienestar de las familias y al desarrollo económico de los países, y de esta manera promover su inclusión en las cuentas nacionales. Los estudios de Rosa Vélchez y Gina Arnillas muestran la importancia del análisis económico y de género en el uso del tiempo, porque sobre la asignación del trabajo doméstico y el trabajo del cuidado familiar se monta una cadena de valor invisible, sin valor monetario.

Efectivamente, a pesar del carácter vital e imprescindible de estos trabajos para la existencia humana, no son tomados en cuenta en la economía nacional. Esta invisibilización y no reconocimiento social y político son de siempre, forman parte de la estructura del sistema patriarcal y se han ido ajustando a los cambios económicos a lo largo de la historia de la humanidad; sin embargo, son trabajos que dan el soporte a cualquier sistema económico porque recrean cada día la existencia humana.

Movimiento Manuela Ramos



USO DEL TIEMPO,
RELACIONES DE GÉNERO
Y “BUEN VIVIR” EN LA CULTURA
QUECHUA Y AYMARA – PUNO, PERÚ

Rosa del Carmen Vílchez Cáceres

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el uso del tiempo, las relaciones de género, así como presentar el significado del “buen vivir” de acuerdo a la concepción del mundo andino de mujeres y hombres quechuas y aymaras, y de esta manera contribuir a la visibilización y valoración del aporte del trabajo doméstico y del cuidado no remunerado a la economía regional, para realizar propuestas de desarrollo desde la economía feminista.

Este estudio se desarrolla en la ciudad de Puno-Perú, en el sureste del país, el cual está conformado por dos culturas importantes: la quechua y la aymara, que representan, a su vez, a dos lenguas distintas. Esta ciudad posee, además, una dinámica social relacionada a las estaciones y la agricultura: la época de siembra, de cosecha, de fiestas patronales y religiosas.

Para tener una idea del contexto de esta investigación, se tomaron los casos de mujeres que exportan artesanías desde la Casa de la Mujer Artesana, reuniendo datos cuantificados del tiempo dedicado al trabajo para el mercado, a la actividad de artesanía (tejido), a las actividades agropecuarias, a la Minka¹, al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en los hogares de las mujeres artesanas de Puno. Al recoger las concepciones del significado del “buen vivir”, se obtuvo una visión de “un día en las vidas de las mujeres y hombres quechuas y aymaras”.

Para ello se realizó un análisis sobre el incremento de la participación de las mujeres en la artesanía y su vinculación con el cambio de relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres. Se buscó confrontar con el significado de “buen vivir” para el mundo andino la experiencia de la

¹ Minka: antigua tradición andina de trabajo colectivo recíproco, para el caso específico de la agricultura.

Casa de la Mujer Artesana, que tiene como objetivo promover el acceso y mejoramiento de los ingresos económicos de mujeres rurales artesanas.

Así se entrevistó a mujeres y hombres de las regiones quechua y aymara, donde se les preguntó acerca de las actividades realizadas el día anterior. Estas entrevistas revelan que el 100% de las mujeres aymaras y quechua realiza el trabajo doméstico con una dedicación en promedio de 2 horas y 28 minutos, y solo el 40% de los hombres encuestados realiza el mismo trabajo, dedicándole una hora y treinta minutos, aproximadamente. De la misma forma, los varones encuestados no realizan el trabajo de cuidado a niños/as, enfermos y/o adultos mayores, mientras que el 45% de mujeres sí lo hacen. Los hombres, por el contrario, dedican más horas que las mujeres al cuidado personal y al tiempo libre.

Por otro lado, se reflexionó con dos grupos de mujeres sobre sus roles de género y como artesanas, además de sus identidades quechua y aymara, donde se evidencia la existencia de una marcada cultura patriarcal, con manifestaciones de una subcultura machista expresada a través de la violencia familiar.

Contexto y antecedentes

Puno, departamento peruano surandino, está entre los más poblados y extensos del país; tiene una población de 1'245,508 habitantes (INEI, Censo Nacional 2005), y está constituido por 13 provincias y 108 distritos. Un elemento muy importante de esta región es la articulación de dos grandes culturas y grupos étnicos: los quechua y los aymara.

Con respecto al desarrollo socioeconómico, se encuentra entre los departamentos más pobres del Perú, con un índice de desarrollo humano de 0,55. El 32% de los niños/as sufre desnutrición (medición 2001); el 49% de la población no accede a agua potable; el 44% no tiene electricidad domiciliaria (Foncodes 2006). En el ámbito educativo, el 20% de la población femenina del departamento es analfabeta (INEI, Censo Nacional 2005); sin embargo, hay provincias con mayores índices como Huancané (33%), Moho (27%), El Collao (25%), Azángaro (26%) y Melgar (21%).

Las actividades agrarias se realizan de acuerdo al calendario agrícola, que se basa en la lectura permanente del cielo y el movimiento de los astros. Todo está escrito, determinado y regido por el comportamiento de los animales frente al medio ambiente, pues no existe una rigidez para la siembra; dependiendo de la lectura que se haga del terreno. En ese contexto, el ciclo agrario es muy variado y tiene que ver con la sabiduría acumulada durante muchos siglos; sin embargo, las actividades que podemos definir relacionadas a la agricultura, a la cosmopercepción y a las estaciones que se desarrollan en Puno son las siguientes²:

MESES	ESTACIONES
Enero	Aporque y deshierbe, rito de año nuevo. Celebración y saludo a los achachillas para que ayuden a mantener el equilibrio y armonía.
Febrero	Segundo aporque y deshierbe. Fiesta de carnavales en todos los distritos y provincias de Puno. Visita a las chacras y bailes, que el espíritu de las semillas no huya a otros lugares. Fiesta Virgen de la Candelaria.
Marzo	Tercer aporque y deshierbe, arreglo y conservación de las aynuqas ¹ . Pago a la tierra.
Abril	Época de cosecha temprana, recojo de bienes, construcción de cimientos de las nuevas casas.
Mayo	Cosecha, recojo de bienes, celebración de la mamata, se realizan ritos llamados la ch'allá ² y el aytá ³ .
Junio	Época de chuño (producción de papa quemándola con la helada). Se recogen otros productos, rito de agradecimiento a la pachamama (tierra) el aytá del chuño y la segunda ch'allá.
Julio	Cosecha y trilla de cebada, trigo, quinua, cañihua. Celebración de la wilancha ⁴ . En comunidades de altura, señalamiento y celebración de llamas, se les adorna con flores.
Agosto	Roturación de la tierra, rito de la Pachamama: pago a la tierra (se agradece por las cosechas obtenidas, esta actividad se realiza de parcela en parcela), siembra, celebración del año nuevo andino.
Setiembre	Siembra, celebración de ritos de la tierra y fiestas de comunidades.
Octubre	Siembra grande. Ritos a la pachamama para pedir buenas cosechas.
Noviembre	Siembra grande. Ritos al apu, protector de las comunidades. Época de hacer galletas para los muertos y la visita al cementerio.
Diciembre	Primer aporque. Celebración del achachilla, benefactor contra todas las calamidades, heladas y hambrunas.

(1) Tierra pertenecientes a la comunidad aymara (2) brindis (3) levantar

(4) Brindar o challar con sangre del animal

2 Ayala, J. L. Diccionario de la Cosmopercepción Andina, religiosidad, jaqisofía y el universo andino. Octubre 2011.

Este es el contexto en el que Manuela Ramos, a través de la Casa del Mujer Artesana³, ha desarrollado proyectos de desarrollo en las zonas más pobres de Puno, con mujeres indígenas rurales de las zonas quechua y aymara; y que de acuerdo a un diagnóstico ejecutado por esta institución, vienen realizando actividades agropecuarias precarias por lo estacional y de bajos ingresos (inclusive hay actividades no remuneradas).

Así, se ha identificado una importante oportunidad de generación de ingresos en la actividad económica artesanal articulada al turismo (tejidos en alpaca, bordados, entre otros) y la apertura del mercado internacional con respecto a los productos de origen andino, esta es una circunstancia que, según Manuela Ramos, aún es poco aprovechada, debido a que tiene que enfrentar dificultades para posesionarse en el mercado local e internacional.

En este sentido, se apuesta por el desarrollo del sector artesanal para las mujeres planteándose como objetivo principal promover el acceso y mejoramiento de los ingresos económicos de mujeres rurales artesanas (tejedoras, bordadoras), así como la sostenibilidad de sus actividades productivas en el departamento de Puno. El presente artículo pretende problematizar esta apuesta de desarrollo preguntándose *¿qué implicancia tiene el incorporar a mujeres a la artesanía y al mercado de exportación, cuando sus principales actividades son las agropecuarias?* Se sabe que las actividades agropecuarias no significan ganancias significativas para las mujeres, pero al ofrecerles una actividad económica adicional, como la artesanía, *¿que significaría en términos de su tiempo? ¿qué cambios existen en sus roles de género?*

3 Espacio dedicado a la comercialización y articulación al mercado de productos elaborados por mujeres artesanas.

I. OBJETIVOS

Objetivo general

Visibilizar y valorar la participación de mujeres y varones en el trabajo doméstico, de cuidado y de mercado, así como el significado del buen vivir para la cultura andina y así realizar propuestas de desarrollo desde la economía feminista.

Objetivos específicos

- o Analizar el significado de la incorporación de las mujeres en la actividad económica artesanal y su aporte en el cambio de relaciones de género inequitativas.
- o Cuantificar el tiempo dedicado al trabajo para el mercado, al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado de las mujeres artesanas y sus parejas.
- o Contar con elementos de análisis sobre el “buen vivir” para el mundo andino y su problematización con el mundo occidental.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. La división sexual del trabajo

Por trabajo entendemos la actividad que tiene por propósito “la producción y reproducción de la vida humana”. Es común que trabajo y empleo se identifiquen, y al hablar de ellos hacemos referencia a la “venta de la fuerza de trabajo”; es decir, que se trata de una actividad por la que se recibe como pago un salario. Drzewcki señala que “[...] *las percepciones modernas han intensificado positivamente el concepto del trabajo como un valor humano, una necesidad social y un medio de autorrealización y desarrollo de la personalidad humana, trascendiendo ese sentido de actividad que genera los medios de subsistencia para el mantenimiento de la vida*”⁴.

Sobre la división sexual del trabajo -que en los albores de la humanidad no tenía connotación de mayor o menor valor-, y el control de la sexualidad de las mujeres, se edifica el patriarcado y un orden de género en donde ellas son las dominadas y los varones los dominantes. Es una situación que se construye en referencia a una cierta organización material de la existencia y a un conjunto de representaciones, que se asocian a ella donde ambas lógicas se conectan y alimentan mutuamente.

La clásica división sexual del trabajo en la sociedad necesita ser revisada para entender la dominación sobre las mujeres; porque es una división que separa las labores productivas de las reproductivas, asignándose a las mujeres el espacio doméstico donde se desarrolla la reproducción biológica y social, entendida como prolongación de la reproducción de la especie. En el caso

⁴ Drzewcki, K. El derecho al trabajo y los derechos en el trabajo. Medellín, Escuela Nacional Sindical.

de los hombres, es en el espacio público donde se realiza la producción de bienes y servicios; aquí tiene lugar la toma de decisiones. Sobre esta base se definen unas tareas como femeninas y otras como masculinas y se construye una valoración diferenciada de los trabajos.

Trabajo productivo y reproductivo

En la historia de la humanidad se ha dado una creciente diferenciación del trabajo productivo con respecto al trabajo reproductivo y doméstico:

El trabajo productivo es el que se da fuera de casa y la persona que lo realiza tiene una mayor valoración que aquél que se efectúa en el ámbito doméstico, comúnmente realizado por una mujer. El trabajo reproductivo tiene un carácter ineludible, y es visto como el único destino posible para las mujeres, que las ubica en planos de subordinación y reclusión en el mundo privado.

Las actividades productivas son aquellas tareas que contribuyen económicamente al hogar y a la comunidad. Por ejemplo, los cultivos y la cría de ganado, la fabricación de artesanías, el empleo remunerado, la transformación de materias primas, la producción de bienes y servicios para el autoconsumo o la comercialización (GCGEMA, 1996), entre otras, se consideran económicas y tienen una compensación monetaria, que en general reviste la forma de salario y están incluidas en las cuentas nacionales de ingresos.

Por el contrario, el trabajo reproductivo y doméstico comprende las actividades dirigidas a generar las energías requeridas por las personas para su sobrevivencia y para la reproducción de la especie humana, así como la producción de bienes que sirven para abastecer las necesidades de consumo. Su finalidad es brindar bienestar a la familia y, por extensión, a la sociedad en su conjunto.

Las actividades reproductivas incluyen garantizar la alimentación, la higiene, la salud y hasta el equilibrio emocional. Abarca trabajos materiales que implican cocinar y planchar; y aquellas tareas inmateriales como asistir a reuniones de los hijos e hijas, cuidar enfermos, apoyar emocionalmente,

etcétera. Asuntos que forman parte de las actividades cotidianas de las mujeres. Comprenden, además, el cuidado y el mantenimiento del hogar, incluyendo gestar y dar a luz; criar y educar a los hijos, procurándoles la atención a la salud; así como la preparación de los alimentos, la recolección de agua y leña, la compra de provisiones, los quehaceres domésticos y el cuidado de la familia. Estas actividades se consideran no económicas, pues no tienen una compensación monetaria, y por lo general se excluyen de las cuentas nacionales de ingresos.

Rasgos centrales del trabajo reproductivo y doméstico

Más allá de la aparente simplicidad del trabajo reproductivo aparecen otras dimensiones que marcan su ejecución y generan consecuencias en la vida de hombres y mujeres. Sus rasgos centrales son la obligatoriedad, lo necesario de su realización, el desarrollo de este en un tiempo simultáneo y en diversos escenarios, la invisibilización, y derivado de ella, su poca valoración y el no pago; además de no ser reconocido como trabajo por las mismas mujeres ni por la sociedad:

- **Obligatoriedad:** a través de mecanismos culturales de difusión de estereotipos, las mujeres se sienten obligadas a realizar este trabajo como parte natural de las labores y condiciones de existencia. Son reclamadas por la sociedad con mandatos ligados al deber y relacionados con una concepción, en donde lo femenino es sinónimo de dar a otros, al tiempo que se niegan a sí mismas lo necesario de su realización: está dado por el hecho de ser imprescindible. Además, se requiere para la existencia del trabajo productivo, al llevar a cabo la reproducción biológica de la fuerza de trabajo, la socialización de las nuevas generaciones y proporcionar las condiciones necesarias para que los trabajadores productivos puedan efectuar sus labores.
- **Desarrollo en un tiempo simultáneo y en diversos escenarios:** el trabajo reproductivo y doméstico no tiene un tiempo secuencial previamente definido, responde a las lógicas de lo humano, donde se presentan necesidades no previstas y circunstancias que lo limitan.

Es una actividad multisituada que se desarrolla en amplios márgenes de tiempo con características de simultaneidad.

- **La invisibilización:** lo reproductivo permanece oculto, no es visto ni por la sociedad, ni por los miembros de la familia que se benefician de ello; evidencia otro rasgo central que es su invisibilidad.
- **Poca valoración:** las actividades del ámbito reproductivo son poco valoradas, se ven acompañadas de un supuesto espíritu de sacrificio y entrega desinteresada, a partir de la cual se naturaliza esta responsabilidad en las mujeres.
- **El no pago y no reconocimiento como trabajo por las mujeres ni por la sociedad:** por extensión, son actividades que las mujeres realizan en el mercado laboral y están relacionadas con funciones tradicionales que tienen una remuneración y un estatus más bajo. Es el caso de las maestras, las enfermeras, las aseadoras, etcétera.
- **El no recibir reconocimiento económico o social:** a partir del vínculo familiar existe el supuesto de que las mujeres tienen una responsabilidad a cumplir, labor que se hace gratis y en ocasiones se entiende como parte del contrato matrimonial o familiar; mientras que los hombres son eximidos de esas tareas, al tiempo que la sociedad los estimula a demandar de las mujeres el cumplimiento de tales deberes⁵.

No obstante ello, se ha encontrado que la aspiración de las mujeres es a compaginar empleo y responsabilidades familiares, pues las actividades domésticas son valoradas de manera diferente. Se reconoce que a través de ellas las mujeres han desarrollado cualidades y capacidades, que tales prácticas son constitutivas de la identidad, y que dichas ocupaciones se realizan en la búsqueda del bienestar de hombres, mujeres, niños y niñas, y no del logro del beneficio económico. Estas reflexiones están configurando un nuevo campo de análisis llamado la “economía del cuidado”, a través del cual se replantea la mirada dicotómica de lo productivo y lo reproductivo, y se avanza en nuevas articulaciones.

5 OIT. (2003). Mujeres, trabajo y empleo: Una visión de género.

La economía del cuidado⁶

El término economía del cuidado se ha difundido de manera relativamente reciente para referirse a un espacio bastante indefinido de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas, en las sociedades en que viven. Como todo concepto en construcción sus alcances y límites son difusos. Podría argumentarse que en realidad toda actividad humana tiene como objetivo final la propia reproducción, como personas y como sistema social. Esto puede ser cierto, pero la economía del cuidado, con sus ambigüedades, se refiere a un espacio más acotado.

Se trata más bien de aquellos elementos que cuidan o “nutren” a las personas, en el sentido que les otorgan los elementos físicos y simbólicos imprescindibles para sobrevivir en sociedad (Unifem, 2000). Así, el cuidado se refiere a los bienes y actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio. Abarca, por tanto, al cuidado material que implica un trabajo; al cuidado económico que significa un costo; y al cuidado psicológico, que se da con el vínculo afectivo (Battyany, 2004).

Asociar al término cuidado el concepto de economía, implica concentrarse en aquellos aspectos de este espacio que generan o contribuyen a desarrollar valor económico. Lo que particularmente interesa a la economía del cuidado es la relación que existe entre la forma cómo las sociedades organizan el cuidado de sus miembros, y el funcionamiento del sistema económico.

La economía que aborda la producción, distribución, e intercambio de riqueza –y no considera el trabajo no remunerado en su análisis–, contribuye a un sistema que ofrece a las mujeres un doble trabajo, donde se supone, además, que ellas tienen una infinita energía y son tremadamente sacrificadas, porque siempre están dispuestas a “cuidar” de su pareja, de sus hijos, de sus enfermos y de sus padres, pues de lo contrario este sistema no se sostendría.

6 Rodríguez Enríquez, C.

Trabajo no remunerado

Como señala Antonella Piccio, economista política de la Universidad de Módena, el trabajo no remunerado incluye el cuidado del mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación, el mantenimiento de las relaciones sociales, y el apoyo sicológico a los miembros de la familia. Estas actividades mencionadas son asumidas principalmente por las mujeres y son indispensables para el sostenimiento de la vida humana.

El trabajo no remunerado requiere medición, registro, calificación y análisis para una valoración económica y una distribución más equitativa. Esto significaría visibilizar ese “trabajo invisible” que permite que la economía de un país funcione.

2.2. Cosmopercepción andina

La cosmovisión, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es “***La manera de ver e interpretar al mundo***”. Para José Luis Ayala es necesario definir las “cosmopercepciones”, que vienen a ser concurrencias de modos de evaluar y reconocer el mundo, toda vez que conforman la imagen que diseña una persona perteneciente a una cultura determinada. El concepto referente a cosmopercepción también se refiere a la historia, a una época, a los campos desde los cuales se define su propia naturaleza, como también a otras existentes en el mundo.

Una cosmopercepción elabora sus propios conceptos en referencia a los grandes temas que han agobiado a la humanidad desde sus orígenes. Tiene que ver con ideas elaboradas que permiten definir respecto a los orígenes, el presente, el futuro, la vida y la muerte. Pero también está relacionado con la economía, la política, la religiosidad, la ciencia y la literatura. El desafío ahora es explicarlo desde la cosmopercepción del mundo andino, desde adentro hacia fuera, separando así la marcada influencia de la religión cristiana para, de esta manera, revalorar el pensamiento elaborado

particularmente por los *yatiris*⁷ y los *altu misayuj*⁸, que son los sabios de la cultura andina.

Mujer y hombre andinos

Según Ayala, la cultura aymara tiene una diferente memoria social con respecto a la historia. En principio, el padre creador de los aymaras, el apu qullana awki⁹, creó la *purumpacha*¹⁰; es decir, la *pachamama*, la naturaleza y todos sus dones. Tomando dos piedras a las que les dio sendos soplos divinos dijo: “tú serás mujer”, “tú serás hombre”¹¹. Ahora deben poblar la tierra que estará al servicio de ustedes y de sus hijos, trabajen y practiquen el *ayni*¹², la *yanapa*¹³ y la *minqa*¹⁴.

Warmi = mujer

Para Ayala¹⁵, el rol de la mujer es fundamental en la cultura andina, pues desde los seis años ayuda en los quehaceres del hogar, en la chacra y en el pastoreo. Cuando se casa tiene la responsabilidad de conducir su nuevo hogar, cocinar, lavar, educar a los hijos, hacer negocios, ver las chacras y criar a los animales. Es una realidad que trabaja más que el hombre y sufre una evidente marginación y discriminación, tanto de la sociedad a la que pertenece como de la población mestiza. Sin embargo, en este

7 Personas encargadas de realizar las ceremonias de reciprocidad de la *pachamama*.

8 En el mundo quechua: persona de mayor reconocimiento en ceremonias de reciprocidad.

9 Padre creador de los aymaras. No se trata de un dios en términos metafísicos ni religiosos.

10 Término que se designa a la primera edad del mundo, cuando todavía no estaba habitado; por lo tanto, conservaba su virginalidad y pureza.

11 A diferencia de Adán y Eva, quienes fueron arrojados del paraíso terrenal, para después trabajar, y las mujeres tener parto con dolor, en el mundo aymara el trabajo es un placer, porque se trabaja cantando, sabiendo que se recibirá los productos de la *pachamama*.

12 Trabajo de orden comunal y de asistencia obligatoria.

13 Ayuda mutua: hoy por tí, mañana por mí.

14 Trabajo en comunidad para realizar grandes faenas colectivas.

15 Ayala, J. L. (2011). Diccionario de la Cosmopercepción Andina, religiosidad, jaqisofía y el universo andino. Octubre 2011.

contexto se ha desarrollado un mito/realidad de mujer: Rita Puma; mujer revolucionaria aymara.

El “buen vivir” en el mundo andino

Los aymaras y las mujeres plantean que no siempre la acumulación de la economía determina el “buen vivir”, y más bien enfatizan su relación sagrada con la madre tierra a través de rituales que les van a dar seguridad y sostenibilidad. En suma, nos plantean otras alternativas de vida y nos desafían a conocerlos más y poner atención a sus formas regenerativas que se dan en todo espacio y lugar donde habitan estas cultura. (Entrevista a Verónica Gálvez).

III. LA PROPUESTA METODOLÓGICA

3.1 Aplicación de la encuesta uso del tiempo: Diario de Actividades de artesanas y sus parejas.

Se aplicó el Diario de Actividades del día de Ayer utilizado en la Encuesta de Uso del Tiempo de Buenos Aires; para ello se utilizó como base la Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas de Uso del Tiempo (International Classification Of Activities for Time Use Statistics. ICATUS), adaptándola a los objetivos del estudio donde se diferencia el tiempo dedicado a la artesanía de otras actividades del mercado, así como diferenciar las actividades agropecuarias de una actividad ancestral en quechua y aymaras: la minka.

Personas encuestadas:

REGIÓN	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Quechua	6	18	24
Aymara	4	20	24
Total	10	38	48

El uso del tiempo incluye al conjunto de actividades productivas, remuneradas y no remuneradas (domésticas y de cuidado), y a otras actividades de carácter semiproductivo, tales como el ocio y el esparcimiento, o actividades de cuidado personal. (Esquivel, 2005).

Este tiempo (cronológico) se percibe a través de las siguientes dimensiones¹⁶:

16 Se toma como base el desarrollo de conceptos, en: Esquivel, V. (2009). Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires. Y Ávila, L. (2009). Género y Uso del Tiempo en sectores populares del Gran San Juan.

Trabajo para el mercado: comprende el trabajo para el mercado (empleo) remunerado.

Artesanía: se ha diferenciado el tiempo designado al trabajo para el mercado de la artesanía con la finalidad de evaluar la importancia de esta actividad económica para las mujeres.

Trabajo doméstico no pagado para uso del propio hogar: es la preparación de comida, la limpieza de la vivienda y sus alrededores, el cuidado de la ropa; todos los aspectos del manejo del hogar, las compras y los traslados relacionados con las necesidades del hogar.

Cuidado de niños y/o adultos miembros del hogar (no pagado): tiempo utilizado en cuidados físicos en general: alimentar, bañar, acostar, preparar para ir a la escuela (bebés y niños pequeños que no pueden alimentarse solos, lactantes), enseñar, acompañar a los niños en sus actividades. En el caso de las mujeres quechus y aymaras, es común que realicen sus actividades de tejido para el mercado con sus hijos/as pequeños/as, pues la labor que realizan les “permite” llevar a cabo las actividades simultáneamente. El trabajo más común para el mercado es el comercio o la atención en tiendas de abarrotes. También incluye el cuidado físico de adultos/as mayores o enfermos; además del cuidado pasivo de niños y de adultos.

Actividades agropecuarias: para objetivos de este estudio es importante esta clasificación, debido a que las mujeres dedican importantes horas del día a esta actividad, poseen terrenos para la siembra y animales desde una mínima escala.

Minka: importante costumbre ancestral de trabajo colectivo y recíproco. Para analizar en qué medida esta costumbre se mantiene en las familias quechus y aymaras, se diferencia esta actividad con respecto a la agropecuaria y de servicios a la comunidad.

Servicios a la comunidad y ayudas no pagadas a otros hogares de parientes, amigos y vecinos: ayuda directa (no pagada) dada a otros hogares (de familiares, amigos o vecinos) sin un esfuerzo organizado, y los servicios voluntarios para beneficio de los miembros de la comunidad, participación en reuniones, asambleas, etcétera.

Educación: comprende la asistencia a clases en todos los niveles de instrucción posibles, entre los 15 y 74 años; los cursos particulares y la capacitación para el propio desarrollo profesional; los programas de alfabetización y la educación no formal; el estudio y la preparación de tareas.

Actividades relacionadas con el tiempo libre: son todas las actividades sociales (fiestas, eventos, entre otros) encuentro con la familia o con amistades; las charlas con familiares y amistades por teléfono o Internet; asistencia a eventos culturales o deportivos; los pasatiempos y hobbies; la práctica deportiva.

Actividades relacionadas con la utilización de medios de comunicación: incluye leer libros y diarios, ver TV y videos, escuchar la radio, buscar información en Internet (no para trabajar o estudiar), ir a la biblioteca (no para trabajar, estudiar o gestionar el hogar).

Actividades de cuidado personal: relacionadas con necesidades biofisiológicas como dormir, alimentarse, descansar, y otras; actividades de cuidado personal y de salud o recibir este tipo de cuidados; actividades espirituales/religiosas, no hacer nada, relajarse, meditar, pensar, planificar.

3.2 Aplicación del Diamante de la identidad en grupo focal.

Se aplicó la metodología GALS (Gender Action Learnig System), desarrollada por Linda Mayoux, llamada “el diamante del empoderamiento”, herramienta participativa de reflexión y acción para el cambio con relación a las desigualdades de género.

Preguntas: ¿Qué es lo que más te gusta de ser mujer artesana y qué es lo que menos te gusta de ser mujer artesana? Quechua y aymara.

3.3 Análisis de caso: la Casa de la Mujer Artesana

La Casa de la Mujer Artesana nace en 1993 con el objetivo de poder contribuir a mejorar la calidad de vida de las artesanas, así como incentivar el consumo y la valoración de la artesanía peruana elaborada por mujeres. Actualmente la Casa de la Mujer Artesana es un espacio dedicado a la comercialización y articulación al mercado de productos elaborados por las artesanas.

En base a los resultados obtenidos en las encuestas y grupos focales, se analizan los resultados alrededor de los siguientes ejes temáticos:

- Mujeres quechucas y aymaras, de la agricultura a la artesanía y el mercado de exportación.
- Uso del tiempo y división sexual del trabajo de mujeres y hombres quechucas y aymaras.
- La artesanía y el cambio de roles de género.

IV. PRINCIPALES HALLAZGOS

4.1 Mujeres quechuas y aymaras, de las actividades agropecuarias a la artesanía y el mercado de exportación.

Acceso a ingresos económicos versus incremento de carga de trabajo

De acuerdo a un diagnóstico realizado por Manuela Ramos, las mujeres declaran como ocupación principal el ser amas de casa (43%), seguido de la artesanía (24%), comercio (14%); y en menor proporción (12%) a las actividades agropecuarias.

El rubro agropecuario y el tejido son los quehaceres principales de las mujeres. Así la encuesta de uso del tiempo que se realizó, evidenció que el 73% de las mujeres artesanas se dedican a las faenas agropecuarias, pero desde una mínima escala y eso no necesariamente significa remuneraciones para ellas. Asimismo, el promedio de horas dedicadas a esta actividad por día es de 5 horas y 34 minutos.

A pesar de que todas las mujeres entrevistadas son artesanas, esta actividad económica es estacional, por ello la encuesta aplicada puso en evidencia que el día anterior un 76% se dedicó a la artesanía (tejido y bordados) con un promedio de tiempo de 4 horas 39 minutos.

Sin embargo, esta incursión e incremento de dedicación a la actividad artesanal puede significar para las mujeres una recarga en sus horas de trabajo, lo que podría afectar su salud.

“Estoy dedicada al tejido, pero no dejo de hacer cosas en la casa, cuando hay pedidos para exportación me pongo horas fijas, más rápido y estricto”.

“Me levanto temprano, a las 3:00 a.m., amarro temprano, y mi esposo me ayuda con el ganado”.

“Hago la comida más rápido, dejo de ir al mercado, mis hijos lavan el servicio, mi hija mayor me ayuda, nos amanecemos, no dormimos, comemos y cocinamos algo rápido”.

“Nos reunimos los viernes a tejer de 9:00 a.m. a 4:00 p.m., mi esposo cuida a los animales, cocinamos más temprano para organizarnos”.

“A veces nos amanecemos cuando hay entrega porque tenemos que entregar a hora exacta”.

Estas fueron las reflexiones de las mujeres con respecto a la recarga de trabajo y los efectos sobre su salud:

“No me gusta estar mal de la salud”.

“No me gusta trabajar muchas horas”.

“Cuando trabajamos muchas horas y nos duele la espalda y los ojos”.

“Les duele el hombro cuando exageran”.

“Tejemos en vela, siempre diferente de noche”.

Luego de una votación acerca de lo que menos les gusta, la mayoría de mujeres quechuas y aymaras concluyeron que no les agrada aquellas labores relacionadas al ámbito doméstico y trabajos agropecuarios.

“No me gusta cocinar ni lavar”.

“No me gusta trabajar en la chacra”.

“No me gusta pastar ganado”.

Mujeres quechuas

“No me gusta trabajar en la chacra, hace mucho polvo y pesado”.

“No me gusta mucho trabajar pesado”.

“No me gusta trabajar en chacras”.

“No me gusta cuidar el ganado”.

Mujeres aymaras

Espacio propio para compartir

Las mujeres quechuas resaltaron que lo que más les gusta de su rol como artesanas es el “compartir con sus compañeras” en los espacios de capacitación y en la producción de tejido, ya que significa para ellas un “espacio propio” para conversar y reflexionar sobre sus vidas.

Tejer y compartir con mis compañeras

“Me gusta tejer como mujer artesana y todas las cosas del tejido”.

“Me gusta ser artesana”.

“Me gusta tejer”.

“Me gusta compartir con mis compañeras, como soy artesana de Manuela”.

“Me gusta participar en las capacitaciones y compartir con mis compañeras”.

“Como mujer artesana me gusta enseñar a mis compañeras los puntos y tejidos”.

“Me gusta como mujer artesana tejer y aprender puntos y acabados”

El reto: lograr calidad de exportación

Las mujeres aymaras resaltaron de esta labor la importancia que tienen las capacitaciones, así como asumir el rol de artesanas con responsabilidad.

“Me gusta la capacitación en tejidos”.

“Aprender más diseños en tejido”.

“Me gusta ser líder en tejidos”.

Liderazgo

Las aymaras identificaron que el ser artesana y participar en el programa de la Casa de la Mujer Artesana para exportación, les ha permitido conocer y hacer respetar sus derechos.

“Como mujer artesana, me gusta hacer respetar mis derechos como mujer”.

Comparación entre quechuas y aymaras

Las mujeres quechuas resaltaron que lo que más les gusta de su rol como artesanas es el “compartir con sus compañeras”, mientras que las artesanas aymaras resaltaron las capacitaciones. Así se observa una mayor importancia a la actividad económica en sí por parte de las aymaras, ante la valoración de la salud emocional que significa el “compartir” para las quechuas.

¿QUÉ ES LO QUE MÁS ME GUSTA DE SER UNA MUJER ARTESANA QUECHUA?	¿QUÉ ES LO QUE MÁS ME GUSTA DE SER UNA MUJER ARTESANA AYMARA?
Tejer y compartir.	Las capacitaciones.
Las capacitaciones.	Ser responsable y tejer.
Tejer.	El respeto de los derechos como mujer.
Agricultura.	La producción para exportación.

Fuente: Elaboración propia. Grupo Focal. Diciembre 2010.

De acuerdo a algunos testimonios, resalta que el incremento de dedicación a la artesanía ha significado para algunas mujeres una redistribución de roles entre el esposo y los hijos (hija, principalmente); sin embargo, ellas aún siguen trabajando más horas y obtienen menos ingresos que los hombres.

Ante esta recarga laboral, es importante analizar la conveniencia de la realización de la actividad agropecuaria o artesanal, en términos de “buen vivir” para las mujeres. Por un lado, la actividad artesanal significa ingresos monetarios para ella, y por el otro, la actividad agropecuaria tiene un valor ancestral para el medio rural, donde existen diferentes ritos agrícolas de culto a la tierra, que significan hospitalidad, reciprocidad; pero que al mismo tiempo ha mantenido una condición de subordinación para las mujeres.

Específicamente en los andes, existe una idea de “complementariedad andina”, que marca una “sagrada dualidad en la pareja”. Esta ideología trata de explicar las relaciones complementarias entre hombres y mujeres,

viéndolos como “una sola persona”; así se trata de invisibilizar las relaciones de género asimétricas existentes y cómo se dan los diferentes tipos de subordinación de las mujeres, pues estas no están consideradas como “sujetos activos” dentro del proceso productivo. Debido a ello, no se toman en cuenta sus intervenciones en las asambleas comunales (o sus palabras son distorsionadas por los hombres). Las encuestas han revelado que las mujeres andinas trabajan más que los hombres y reciben menos o ninguna retribución por ello; en su mayoría este trabajo no es reconocido por sus parejas, pues lo consideran como una “labor doméstica y liviana”, bajo el argumento que no tiene un “valor de cambio”. En este contexto se evidencian situaciones de violencia que son consideradas parte de la esfera privada dentro de esta “unidad divina”. Desde la labor de intervenciones como la Casa de la Mujer Artesana, este factor ha sido investigado, al mismo tiempo que se ha construido con las mujeres diferentes estrategias para superar en alguna medida esta situación.

De la concepción de la “complementariedad andina” y como parte de su práctica cultural, se desarrollan “puentes de diálogo”, contando con herramientas como el Diamante de la Identidad –proceso de reflexión colectiva–, que involucra la participación activa de las mujeres y hombres que, partiendo de un análisis propio de su realidad y desde su concepción como grupo étnico, puedan identificar necesidades, problemas y alternativas de solución, frente a la violencia familiar y sexual. Igualmente se recogen propuestas para el mejoramiento de estrategias de trabajo conjunto.

Encontrar el equilibrio entre la naturaleza, el desarrollo económico y género, significa romper, reordenar vidas, y fusionar aspectos de cosmovisión andina con los postulados de la economía feminista en la búsqueda de sociedades más justas y equitativas.

4.2 Uso del tiempo y división sexual del trabajo de mujeres y hombres quechuas y aymaras.

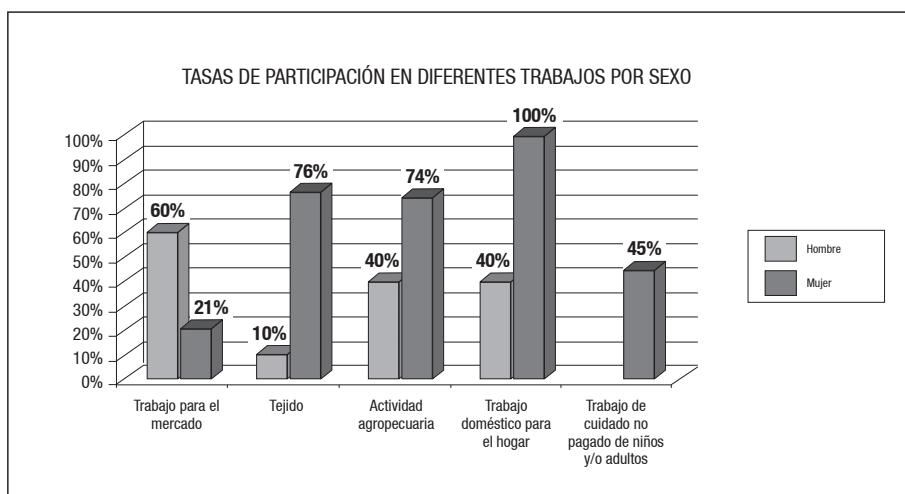
Las mujeres quechuas manifestaron una valoración significativa sobre su “uso del tiempo”:

“No me gusta estar sin trabajo”.

“No me gusta perder el tiempo”.

“Cuando las compañeras no quieren tejer, no hay tiempo”.

Al mismo tiempo se analizaron las siguientes tasas de participación, así como las horas promedio, dedicadas a diferentes trabajos realizados por hombres y mujeres:



Fuente: Base de Datos Encuesta Uso del Tiempo. Puno 2010. Elaboración propia.

Las mujeres distribuyen su tiempo en trabajos de mercado, artesanal doméstico, de cuidado y actividades agropecuarias; mientras que los hombres dedican más tiempo al trabajo de mercado y agropecuario, dándole menos tiempo al trabajo doméstico y de cuidado.

Específicamente sobre el trabajo doméstico, el 100% de las mujeres aymaras y quechuas le dedica en promedio 2 horas y 28 minutos, mientras que el 40% de los hombres realiza este trabajo en una hora y treinta minutos como promedio. Sobre el cuidado de niños/as, adultos, adultos mayores y/o enfermos/as, ningún varón encuestado lo realiza, mientras que las mujeres hacen este trabajo en un 45%, en un promedio de tiempo de 3 horas 22 minutos al día.

Las actividades agropecuarias también significan un tiempo importante en la vida de las mujeres: el 73% de las artesanas entrevistadas la realizan desde una mínima escala, en un promedio de 5 horas y 34 minutos por día; sin embargo, si estas actividades se efectúan en gran escala, son los hombres los llamados a dedicarle un mayor tiempo a estas labores, pues están destinada para la comercialización. Si la familia la realiza en una mínima escala, es encargado a las mujeres y se considera como parte del “trabajo doméstico de la chacra”. Si bien esta actividad agropecuaria tiene un valor ancestral para el medio rural –donde existen diferentes ritos agrícolas de culto a la tierra–, significa hospitalidad y reciprocidad, al mismo tiempo que mantiene una condición de subordinación para las mujeres.

Tipo de trabajo	Mujeres		Hombres	
	Horas en promedio dedicadas	Tasa de participación	Horas en promedio dedicadas	Tasa de participación
Trabajo de mercado	5 horas 5 minutos	21%	6 horas 30 minutos	60%
Trabajo artesanal	4 horas 39 minutos	76%	1 hora 30 minutos	10%
Trabajo doméstico	2 horas 28 minutos	100%	1 hora 30 minutos	40%
Trabajo de cuidado	3 horas 22 minutos	45%	0 horas 0 minutos	0%
Trabajo agropecuario	5 horas 34 minutos	74%	10 horas 52 minutos	40%

No obstante la incursión y expansión en su dedicación a la actividad artesanal, resulta un incremento en sus ingresos y mayores relaciones sociales para las mujeres; pero al mismo tiempo una recarga en sus horas de trabajo.

Las encuestas evidenciaron también que los hombres disponen de una hora más que las mujeres al cuidado personal, tales como dormir y descansar.

Con respecto a su disponibilidad al tiempo libre, como fiestas, eventos, encuentros con la familia o con amigos, ellos le dedican 3 horas, ante las 2 horas 18 minutos empleados por las mujeres.

En resumen, los resultados de este estudio reflejan una marcada división sexual del trabajo, donde las mujeres se dedican en mayor medida a las actividades agropecuarias de autoconsumo, trabajo de cuidado y trabajo doméstico; mientras que los hombres tienen una mayor participación en el trabajo del mercado (remunerado).

Por otro lado, en el mundo andino existe una ideología marcada: la de “complementariedad andina”, que significa una “sagrada dualidad en la pareja”, donde se enuncian relaciones complementarias entre hombres y mujeres, viéndolos como “una sola persona”. Esta ideología ha invisibilizado las relaciones de género asimétricas existentes, tales como las mayores horas de trabajo doméstico de cuidado y agropecuario realizadas por las mujeres, y que no son consideradas “trabajo”, pues no tienen “valor de cambio”. En ese sentido, el cuidado es visto como “cariño”, ya que “servir el almuerzo a los hijos”, “servir al esposo”, significa solo “muestras de cariño a la familia”.

En este contexto, la intervención de la Casa de la Mujer Artesana ha permitido que las mujeres ingresen en mayor medida al trabajo de mercado, siendo un permanente reto lograr cambios en la redistribución de roles en el hogar. Sin embargo, este ingreso no necesariamente ha significado que disminuya su dedicación a las actividades domésticas, agropecuarias y de cuidado –donde aún siguen existiendo desigualdades–, pues las mujeres trabajan más horas que los hombres y reciben una menor o ninguna retribución económica por ello. Por esta razón, este trabajo no remunerado requiere de medición, registro, calificación y análisis para una mejor valoración económica y una distribución más equitativa. Pese a ello, es fundamental encontrar un equilibrio entre “el cuidado del campo y los animales”, el desarrollo económico y los temas de género, para de esta manera romper y reordenar vidas, además de fusionar aspectos de cosmovisión andina con los postulados de la economía feminista en la búsqueda de sociedades más justas.

El trabajo no remunerado incluye el cuidado del mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, el cuidado de los cuerpos, la educación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia”, dice Antonella Picchio de la Universidad de Módena. Estas actividades, asumidas principalmente por las mujeres, son indispensables para el sostenimiento de la vida humana.

La economía que aborda la producción, distribución e intercambio de la riqueza, y no considera el trabajo no remunerado en su análisis, contribuye a un sistema que condena a las mujeres a una doble jornada. En este panorama se asume, además, que las mujeres tenemos infinita energía y somos tan sacrificadas que siempre estamos dispuestas a cuidar de nuestra pareja, hijos, de nuestros enfermos y nuestros padres, pues de lo contrario, este sistema no se sostendría.

El trabajo no remunerado requiere de medición, registro, calificación y análisis para una valoración económica y una distribución más equitativa. Esto significaría visibilizar el “trabajo invisible”, que permita que la economía de un país funcione.

4.3 La artesanía, cambio de roles de género

En el área rural la mujer es triplemente marginada por su condición misma de ser mujer, por ser campesina y por ser quechua o aymara. Las condiciones en las que vive hacen evidente su exclusión, generándole mayor vulnerabilidad frente a sus relaciones individuales y frente a las estructuras y funcionamiento de las instituciones públicas¹⁷.

Un estudio realizado por Manuela Ramos¹⁸, afirma que las mujeres participantes del programa de la Casa de la Mujer Artesana, son un grupo que va interiorizando conocimientos, aprendidos gracias a la participación

17 Puno Hoy. (Noviembre, 2005). Del Titicaca al Bahuaja Sonene. Puno.

18 Movimiento Manuela Ramos. (2010). “Ampliando Oportunidades para la participación económica sostenible de Mujeres Rurales”. (Estudio Comparativo, proyecto).

en sus organizaciones mediante las capacitaciones brindadas y su socialización con otras mujeres. Este aprendizaje, además, es un proceso mediante el cual van aprendiendo sobre la autoestima, a valorarse y sentir que son importantes para su familia y su entorno. Cabe agregar que uno de los aspectos más resaltantes para ellas es que se sienten valoradas porque aportan económicamente para ayudar a satisfacer las necesidades básicas de su familia. Ahí es cuando las mujeres expresan que la valoración está directamente relacionada con el ingreso económico que pueden llevar a casa.

“Nos han dicho que podemos tejer y tener plata para la casa, así nomás podemos ser importantes”.

“Al principio, cuando hemos participado, no nos comprendía (el esposo) ahora ya nos comprende, ya nos mira mejor”.

“En los grupos nuevos el varón aún no las valora. A las que estamos más tiempo y trabajamos en artesanía con la familia ya nos valoran... es por el aporte económico que llega a la casa”.

Las entrevistas realizadas manifestaron un avance en la distribución de roles con el esposo; sin embargo, los datos precisos de dedicación en horas al trabajo doméstico y de cuidado indica que las mujeres realizan en mayor medida estas labores; así sigue siendo necesaria la redistribución en el trabajo para lograr relaciones más equitativas.

“Ayudo a mi esposa, me ocupo de cosas de la casa”.

“La dejo tejer, no le ayudo...”.

“Me dedico a la casa, a las cosas pesadas, cumplio con lo que me encargan. Estoy de acuerdo porque mi esposa se siente feliz”.

“Saco tiempo, dejo de lavar ropa, mi esposo se encarga de lavar y atender a los hijos”.

Las mujeres quechuanas denunciaron la existencia de una cultura patriarcal, reflejada en la toma de decisiones:

“No me gusta cuando mi esposo me dice no vayas, no hay tiempo”.

“No me gusta que me controlen en la casa”.

“No me gusta que me ordene mi esposo cuando estoy tejiendo”.

Agregaron que existen manifestaciones machistas expresadas a través de la violencia:

“No me gusta la violencia familiar”.

“No me gustaría que mi esposo riñe y la violencia familiar”.

“No me gusta que me marginen como mujer”.

Así se evidencia la existencia de una marcada cultura patriarcal en el cual la división sexual del trabajo es muy notoria (mujeres mayormente dedicadas a labores del ámbito doméstico y los varones en los mercados públicos); y donde el hombre manifiesta un ejercicio de autoridad al “ordenar” a la esposa, así como las manifestaciones de una subcultura machista expresada a través de la violencia.

V. PRINCIPALES CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las principales conclusiones y recomendaciones fueron aportadas por las mujeres:

5.1 Sobre la labor artesanal

Propuestas de mejoras en procesos productivos para la exportación:

- Conciliar entre el calendario agrícola, de festividades, con el de exportación. Considerar que la época de mayor producción empieza en abril, que coincide con la cosecha temprana.
- Mayor capacitación a profesores/as de tejido.
- Mejorar procesos de control de calidad y muestras.
- Considerar que algunas comunidades no poseen luz y tejen a vela.

Mejor organización de las artesanas:

- Organizar un sistema que permita optimizar el tiempo de las estrategias de capacitación y producción.

Acceso a programas de salud:

- Atención de posición ergonómica para el tejido.
- Programas de medición de vista para artesanas.

Proceso productivo, naturaleza, costumbres ancestrales de las mujeres y género.

- Analizar la dinámica del proceso productivo con la dinámica y significado cultural de las fiestas, la siembra, el pago a la tierra, y revalorar el significado del tejido para las mujeres, quienes “entregan su cariño al tejer”.
- Encontrar un “equilibrio” entre el desarrollo económico, la naturaleza y el género: ¿Qué significa la revaloración de actividades ancestrales agropecuarias, el acceso a ingresos económicos por la artesanía con el “buen vivir” para las mujeres?

5.2 Sobre el uso del tiempo y la división sexual del trabajo:

Redistribución del tiempo:

- Programas de organización con el esposo e hijas/os.
- Las actividades de cuidado personal, como “descansar”, no necesariamente pertenece a un esquema de la mujer andina, pues todo tiempo es utilizado en “algo”; incluso en los “descansos” se desarrolla alguna actividad. Por otro lado, en las entrevistas realizadas los hombres sí expresan que “descansan” o ven televisión, solamente.
- Se evidencia que las mujeres realizan actividades simultáneas como: “tejer y atender al ganado”.
- Las actividades realizadas relacionadas a los medios de comunicación, como escuchar radio o ver televisión, mayormente son acompañadas con el tejido o el trabajo doméstico. (Para efectos de esta metodología no se han contabilizado las actividades relacionadas a medios de comunicación si se realizan simultáneamente con el trabajo).
- El tejido les “permite” a las mujeres realizar otros trabajos de mercado (como por ejemplo: atender en una bodega); trabajo de cuidado (cuidar a sus hijos pequeños); actividades agropecuarias (cuidar el ganado).

- Aún existe una marcada división sexual del trabajo donde las mujeres son las encargadas de “servir el almuerzo a los hijos”, “mandarlos al colegio”, “servir al esposo”; sin embargo, en épocas de alta producción artesanal existen casos donde las mujeres “negocian” una redistribución de roles con el esposo y los hijos.
- El resultado del tiempo dedicado al trabajo doméstico en el medio rural es menos significativo que el tiempo dedicado a las actividades agropecuarias y el trabajo de cuidado.

5.3 Sobre los roles de género:

- La actual división sexual del trabajo significa que las labores de cuidado están a cargo de las mujeres, lo que representa una gran desigualdad de género.
- Construir nuevos modelos de masculinidad y femineidad, específicamente sobre la división sexual de trabajo, la toma de decisiones y la vivencia de la sexualidad.
- Programas de relaciones de género para parejas: “Que los hombres comprendan que tenemos iguales derechos”. Redistribución de roles.

5.4 Sobre la metodología utilizada:

Aplicación del Diario de Actividades:

- El Diario de Actividades resulta ser una herramienta amigable y precisa en el momento de recolectar información.
- Debido a la estacionalidad de las actividades realizadas, la aplicación del Diario de Actividades realizadas “el día de ayer” y de acuerdo a los objetivos del levantamiento de información, debería ser realizada en por lo menos tres momentos: época de siembra/cosecha/chuño;

época de fiestas y época de alta producción. Asimismo, podría realizarse una comparación entre las dinámicas de mujeres que recién empiezan con las artesanas que ya exportan.

- La noción del tiempo para las mujeres andinas es muy amplio, pues tienen claridad sobre las tareas que deben realizar durante el día, y cómo sus actividades se orientan en ese sentido.
- Las preguntas realizadas deben ser en su idioma, y considerar un cruce de preguntas: por ejemplo: Desde las 4:00 hasta las 4:30, ¿cuánto tiempo?, ¿hasta qué hora?, para asegurarse de la noción del tiempo adecuada.
- La palabra “remunerado” por ¿Qué recibiste? Considerar el patrón de vida que las mujeres tienen, dinámicas, etcétera.

Aplicación del Diamante de la Identidad:

- Las preguntas sobre “lo que más les gusta y menos les gusta de ser mujer artesana” deben ser profundizadas con un ¿por qué?
- Incorporar los aspectos del tejido que no les gusta o que les resulta más difícil sobre las capacitaciones y la producción
- Diferenciar las preguntas sobre su rol como artesana, como mujer, y mujer aymara/quechua.

BIBLIOGRAFÍA/REFERENCIAS

- Esquivel, V. (2009). “Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires”. Dirección General de Estadística y Censos. (2007). “El Tiempo de trabajo Total, Mujeres y Varones en la ciudad de Buenos Aires”.
- Saniye, D. (2010). “Visible Hands – Invisible Women: Garment Production in Turkey”.
- Movimiento Manuela Ramos. (2010). “Ampliando Oportunidades para la participación económica sostenible de Mujeres Rurales”. (Estudio Comparativo, proyecto).
- Movimiento Manuela Ramos. (2010). “Ampliando Oportunidades para la participación económica sostenible de Mujeres Rurales”. (Línea de Base, proyecto).
- Mayoux, L. (2009). “Recorriendo el Roco Camino de la Vida”. Manual Principal GALS (Gender Action Learning System).
- Ávila. L. (2009). “Género y Uso del Tiempo en sectores populares del Gran San Juan”.
- Girón, A. (Coordinadora). (2009). “Género y Globalización”. CLACSO.



USO Y RELEVANCIA DEL TIEMPO EN LAS ARTESANAS DE PUNO

Gina Arnillas Traverso

 **Manuela Ramos**
Una apuesta por la igualdad

35 años

I. INTRODUCCIÓN

El marco de referencia

En los últimos años, los avances en las ciencias sociales, en los estudios de género y en las agendas del movimiento feminista, han logrado colocar sobre el tapete de la discusión académica y política el tema del trabajo doméstico no remunerado de las mujeres. Debido a ello, actualmente se reconocen tres dimensiones importantes en este tema: una económica, que lleva a conceptos como el de la economía del cuidado; una ideológica asociada a estereotipos y creencias del imaginario; y una política, que refuerza el sistema patriarcal, la domesticidad de las mujeres y las justificaciones de la doble jornada femenina.

Reconocer y valuar las tareas domésticas no remuneradas que las mujeres realizan al interior de sus hogares, costosas en términos de tiempo y de energía e imprescindible para garantizar la reproducción cotidiana de la familia, se convirtió en uno de los retos de activistas y académicas. Las aproximaciones teóricas a los conceptos relacionados a la economía del cuidado y las políticas (económicas y de protección social) fueron objeto de eventos académicos² y demandas de políticas públicas con enfoque de género que posibiliten la integración plena de las mujeres en la sociedad, fueron colocadas por los movimientos feministas en foros de discusión pública.

Entre las principales conclusiones que se derivan de las discusiones señaladas líneas arriba, están la necesidad de indagar respecto a la

2 En Setiembre del 2007 la CEPAL fue tema de la XXXVIII Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe realizada en Mar del Plata, Argentina.

aportación que la población realiza a la economía, con indicadores que recojan todo tipo de trabajo (de subsistencia, doméstico, voluntario y en la economía irregular)³, y la valoración del trabajo de cuidado no remunerado.

Se han desarrollado encuestas nacionales sobre uso del tiempo con la intención de avanzar en esta dirección. En América Latina, varios países aplicaron esta herramienta en las últimas décadas⁴. El Perú, cumpliendo un compromiso asumido en 2009, en el marco de la Décima Conferencia de la Mujer de América Latina y el Caribe de la CEPAL, ejecutó “La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT 2010”. Dicha encuesta permite contar con información sobre la distribución del tiempo de mujeres y hombres en las diversas actividades y, de manera específica, el tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado.

La ENUT permite conocer la dimensión de las brechas de género que afectan a las mujeres, invisibilizan su aporte a la economía nacional y profundizan las inequidades que persisten en nuestro país. La metodología está desarrollada para ello y se aplica a todas las mujeres de la muestra por igual, sean estas urbanas o de áreas rurales. No obstante, las mujeres que viven en áreas rurales, o las que viven en áreas peri-urbanas mantienen relación con los procesos rurales, aportan a sus hogares de manera no remunerada más que solo con las tareas del cuidado: su participación en las actividades productivas que llevan adelante sus familias es, también, significativa y poco reconocida.

Un acercamiento a esta situación especial, desde la dedicación y el tiempo invertido por las mujeres en estas dimensiones poco visibles de las dinámicas familiares y comunitarias, demanda un esfuerzo metodológico que permita contextualizar los ejes de interés, según los espacios y los ciclos productivos diferenciados. Es en este esfuerzo que nos colocamos con este trabajo.

3 Reunión de expertos sobre encuestas de usos del tiempo: los usos del tiempo como expresión de las diferencias en la integración social y en la actividad económica (Santiago de Chile, los días 11 y 12 de diciembre de 2003).

4 Estos países son: México, Cuba, Nicaragua, Uruguay, República Dominicana y Guatemala.

El estudio es de carácter exploratorio. Se propuso indagar sobre el uso del tiempo de mujeres y hombres de la zona sur y media del departamento de Puno, realizando un análisis cualitativo y cuantitativo de sus actividades cotidianas y de las relaciones de género que en torno a ellas se establecen. Considera las dimensiones de vida significativas en la cultura local, incluyendo la doméstica, la productiva, la vinculación al mercado y la relación con la naturaleza, así como las dimensiones culturales y simbólicas que complementan la noción de buen vivir. Pone especial atención en la vinculación y las implicancias de la actividad artesanal y el conjunto de las otras actividades, personales y familiares.

El estudio centra su atención principalmente en las mujeres vinculadas al Proyecto *“Acceso y Mejora de ingresos económicos de mujeres artesanas quechua y aymaras en Puno”*. Incluye también información de mujeres con un perfil similar pero no vinculadas al proyecto, de las tres zonas agroecológicas consideradas.

Las tres dimensiones consideradas en el estudio (patrones culturales de uso del tiempo, participación de las mujeres en actividades familiares, distribución del tiempo de las mujeres) son desarrolladas en los dos capítulos centrales del estudio.

El primero (*Capítulo II*), nos introduce a la comprensión de los patrones culturales del uso del tiempo en el departamento de Puno, considerando y diferenciando tres zonas agroecológicas: circunlacustre, intermedia y alta o cordillera. Además, analiza las distintas formas de participación de las mujeres en el conjunto de las actividades familiares y comunales, poniendo énfasis especial en las situaciones de desigualdad identificadas. De este modo, aporta en el conocimiento de la carga global de trabajo productivo, considerando las diferencias por género para las distintas actividades en las diferentes zonas.

El segundo (*Capítulo III*) presenta las percepciones de las mujeres sobre la distribución y el manejo de sus tiempos, así como su relación con los recursos y el mercado. Establece comparaciones entre diferentes tipos de mujeres por zonas y condición. De este modo, aporta en el conocimiento

de las lógicas que están a la base de las decisiones en las actividades de la vida diaria de las mujeres, necesarias para el desarrollo personal, familiar y social.

Se espera que el estudio aporte con información y datos para diseñar políticas públicas y propuestas de cambio orientadas a procurar mejores condiciones para la igualdad entre los géneros. Asimismo, se espera orientar mejor las acciones de promoción que se pretenden con perspectiva de género, derechos e interculturalidad, para adecuar metodologías y para producir indicadores sociales y económicos.

El proceso metodológico

En el estudio se recabó información de localidades representativas de las tres zonas agroecológicas del departamento de Puno en las que tiene presencia el Proyecto: circunlacustre, media y alta, procurando que hubiera referencia tanto de población quechua como aymara y de mujeres residentes en áreas rurales y en áreas periurbanas.

En la tabla siguiente se detallan las localidades consideradas en el estudio:

Tabla Nº 1: Localidades comprendidas en el estudio

PROVINCIA	DISTRITOS	LOCALIDAD	ZONAS DE VIDA			Idioma	Participan en el Proyecto
			Circun-lacustre	Intermedia	Alta		
Chucuito	Pomata	Collini		X		Aymara	X
El Collao	Pilcuyo	Villa Chipana	X			Aymara	X
	Santa Rosa	Mazo Cruz			X	Aymara	X
Puno	San Antonio	Juncal (Esquilache)			X	Aymara	X
	Vilque	Vilque Pueblo		X		Quechua	X
Moho	Moho	Barrio Sr.de Huanca	X			Aymara	X

Fuente: elaboración propia

Como recursos metodológicos para el recojo de la información se utilizaron entrevistas a profundidad a personas de las localidades de estudio como de la región, grupos focales con mujeres y, durante las salidas, se observó las localidades y comunidades para contextualizar la información recabada.

Asimismo, se aplicó una encuesta a una muestra de mujeres, procurando que sea representativa para las zonas diferenciadas. Además, se revisó documentación secundaria referida a los temas del estudio

Las primeras entrevistas a profundidad a mujeres permitieron afinar las nociones previas sobre los usos de los tiempos en las comunidades rurales de cada zona y, con ello, afinar los instrumentos de recojo de información. Las siguientes entrevistas estuvieron orientadas a levantar percepciones, representaciones y concepciones, aspectos que pertenecen al imaginario y al mundo valorativo de las personas y que posibilitan tener un acercamiento a sus lógicas. Las entrevistas a especialistas e informantes clave permitieron comprender de mejor manera las dinámicas locales. En el *Anexo I A* se presenta la relación de personas entrevistadas.

Los grupos focales con mujeres de las localidades de estudio permitieron construir con ellas los calendarios productivos de cada una de sus zonas. De la misma manera, conocer y valorar sus aportes al cuidado y a la economía familiar desde sus percepciones y sus sentires y lo que ello representa para sus vidas. Se tuvo especial cuidado en indagar y apreciar sus dificultades, sus pesares y también las satisfacciones y alegrías que con estos esfuerzos reciben. Se aplicaron cuatro grupos focales. En el *Anexo I B* se presenta la relación de personas que participaron en los grupos focales.

En paralelo a la realización de las encuestas y grupos focales en todas las zonas, se realizó observación directa de la condición de las viviendas y del contexto comunal y local. Ello facilitó la comprensión de algunos aspectos relevantes referidos a las actividades cotidianas de la población y al uso del tiempo de las personas.

La encuesta fue dirigida a la mayoría de mujeres que en la semana de su aplicación participaban en actividades del Proyecto y que habían sido elegidas para el estudio, en tanto son sujetos privilegiados de la indagación.

La aplicación de la encuesta ha estado a cargo de un equipo de cinco personas, todas ellas con manejo del idioma local, quechua o aymara.

Se utilizó un cuestionario especialmente diseñado, tomando como referencia el utilizado por la ENUT 2010 y adaptándolo y complementándolo para los objetivos y condiciones del ámbito del estudio y la dinámica de las mujeres de áreas rurales o vinculadas a esta⁵, como lo son las beneficiarias del Proyecto.

En total, han sido 70 las mujeres encuestadas. En el cuadro siguiente se precisan las aplicadas por zona de vida y área de residencia. (Ver en el *anexo IC* la relación de las personas encuestadas.

Cuadro Nº 1
Encuestas aplicadas por zonas de vida e idioma local

ÁREA DE RESIDENCIA	ZONAS DE VIDA			TOTAL
	Circunlacustre	Intermedia	Alta	
Rural	20	11	10	41
Urbana	15	9	5	29
TOTAL	35	20	15	70

Fuente: elaboración propia

5 Para su elaboración se revisaron instrumentos aplicados en diversos estudios previos a nivel nacional e internacional. (pensados y aplicados principalmente para situaciones urbanas);

II. LOS PATRONES CULTURALES DEL USO DEL TIEMPO

a) Zonas de vida y recursos productivos en la región

En el departamento de Puno se distinguen cuatro zonas de vida o zonas agroecológicas, las mismas que marcan condiciones productivas distintas y por tanto formas de organización distintas para su población, y especialmente para las mujeres. A continuación presentamos las características principales de las zonas de vida en el departamento de Puno.

• Zona circunlacustre

Corresponde al anillo que rodea el Lago Titicaca y que tiene una conformación geográfica plana y expuesta a más o menos 3,850 msnm. Es la zona de mayor densidad poblacional y mayor parcelación de la tierra, con asentamientos humanos originalmente dispersos pero que, precisamente por el fuerte incremento de población, van adquiriendo algunas de las características de los asentamientos urbanos. Es población de habla aymara tanto en las provincias del sur como en el norte del lago; solo la parte central que corresponde a la provincia de Puno, incluidas la península de Capachica y las islas de Taquile y Amantaní, tiene población de habla quechua.

Esta zona recibe el efecto termo regulador del lago y tiene, por tanto, óptimas condiciones para la producción agrícola, además de los recursos del lago mismo (pesca, totora, turismo). Si bien la actividad agrícola y la crianza a pequeña escala siguen siendo actividades cotidianas, especialmente de las mujeres, la población asegura su subsistencia con un abanico amplio

de actividades de transformación y de servicios dentro y fuera de sus localidades. Además, con actividades asalariadas en períodos de migración estacional a los valles de la costa y de la selva, especialmente de la población masculina y de la población joven femenina. Un sector importante de las mujeres adultas se dedica a la producción artesanal de tejidos y bordados en ciclos semanales de producción que se comercializa en ferias y plazas locales. Otras muchas tienen pequeños negocios y la gran mayoría, especialmente del sur, participa del comercio tipo hormiga con el vecino país de Bolivia.

Es en esta zona que se encuentra localizada la ciudad de Puno, capital administrativa de la región, con una población de 125,000 personas y una composición más o menos igual de población de habla quechua y de habla aymara. Es sede de la Universidad Nacional del Altiplano y de filiales de varias universidades privadas de la región y el país, por lo que el porcentaje de población joven es significativa. Concentra gran parte de la infraestructura hotelera y de servicios turísticos de la región, lo que representa para la población local y de los distritos y áreas rurales cercanos, una oportunidad de ingresos, ya sea por la producción y venta de textiles y souvenirs para el mercado turístico, como por el empleo en locales comerciales y de servicios de alimentación, hotelería y hospedaje. Además, el crecimiento urbano de la ciudad, así como de otras localidades urbanas, demanda mano de obra en construcción, sector que emplea contingentes importantes de población masculina que migra para ello estacionalmente.

- Zona intermedia

Corresponde a la zona de la meseta altiplánica ubicada entre el anillo circunlacustre y la cordillera. En esta zona alternan pequeños distritos rurales y comunidades campesinas cuyo origen es, en unos casos, el de comunidades campesinas originarias y antiguas parcialidades subdivididas a lo largo del tiempo y, en otros, haciendas parceladas después de los procesos de reforma y reestructuración agraria, otras formas asociativas campesinas, estancias y fundos privados. En esta zona se asienta principalmente población rural dispersa; quechua, en las provincias del norte, aymara, en las del sur y en la franja contigua al límite con Bolivia, al norte del lago.

A esta zona corresponden extensiones significativas del territorio de provincias como Chucuito, El Collao, Puno, Azángaro, Melgar y Huancané, así como todo el territorio de la provincia de San Román, cuya capital, Juliaca, se encuentra ubicada en la parte central del departamento marcando el límite entre las provincias del sur y del norte. Allí confluyen las principales vías de comunicación del departamento y las que unen a éste con el resto del país, con la República de Bolivia y, en perspectiva, con la República del Brasil vía la Carretera Interoceánica en construcción.

Son muchas las limitantes para la producción agropecuaria en la zona media, especialmente en las áreas de meseta árida y expuesta (helada, granizada, sequía, pobre cobertura vegetal). La pequeña producción agropecuaria de subsistencia es la mayoritaria y se completa con ingresos que los varones se procuran por actividades de servicios en las ciudades (transporte en triciclo o mototaxi, albañilería, etc.), por migración a valles de costa y selva y, cada vez con mayor fuerza, a zonas de minería informal. Asimismo, el ingreso de las jóvenes que migran y el ingreso de las mujeres que permanecen en la zona por la producción artesanal de punto a mano es muy importante. No obstante, es esta la zona que aporta el mayor ingreso productivo a la región. Tradicionalmente, la producción agropecuaria es de secano y extensiva, pero en las últimas décadas se han construido varios sistemas de riego y se han introducido innovaciones tecnológicas que están modificando los sistemas productivos, incluso los campesinos. Por efecto del cambio climático, en algunas localidades se está incrementando la crianza de vacunos. Cabe señalar que en particular, en algunos espacios (como la cuenca del Ramis, por ejemplo), la población local está sufriendo los estragos de la contaminación que la minería informal produce en las zonas altas.

La migración en general es menor y la actividad agropecuaria, incluyendo la transformación de productos derivados de esta, es asumida de manera complementaria por los hombres y las mujeres. A estas les corresponde principalmente la responsabilidad del pastoreo del ganado y su cuidado cotidiano, por lo que sus posibilidades de movilidad y de participación en actividades extraproductivas son muy difíciles, como veremos más adelante.

- Zona alta o cordillera

La zona alta (zonas agroecológicas de puna y pie de cordillera), se ubica a más de 4,000 msnm, hasta el límite del nivel, en dos ramales que ingresan a territorio peruano desde Bolivia; uno, por el este (denominado cordillera oriental) y otro, por el oeste (denominada cordillera occidental).

Esta es una zona privilegiada para la producción pecuaria de camélidos. En ella están comunidades con asentamiento poblacional muy disperso que alberga a la comunidad pastoril: criadores de alpacas, llamas, ovinos y vacunos criollos. En la zona agroecológica de suni alta solo se cultivan pequeñas áreas (“masas”) de papa amarga, cañihua y avena forrajera. La agricultura en la puna es prácticamente inviable. Esta zona es eminentemente ganadera con predominio de la crianza de alpacas, seguida de pocos ovinos, vacunos, llamas y equinos, que están disminuyendo en correlación inversa al crecimiento de los rebaños de alpacas, cuya crianza tiene prioridad por su fibra fina.

Puno es la primera región productora de fibra de alpaca. El incremento en la demanda internacional de fibras a inicios del siglo pasado generó un proceso de concentración de tierras que derivó en una estructura de propiedad en la que coexistieron grandes haciendas exportadoras de lanas y fibras y comunidades y parcialidades de campesinos minifundistas con economías de subsistencia. Los procesos de reforma agraria afectaron las haciendas, que devinieron luego en comunidades, grupos campesinos y agrupaciones de parcelarios que son hoy los principales productores de camélidos. En las últimas décadas han aumentado las asociaciones de productores para el acopio de la fibra, comercializada principalmente dentro de la industria textil de Arequipa que la procesa y exporta a mercados internacionales. El porcentaje de fibra que queda en la región es muy pequeño (estimado en 5%), que es transformado artesanalmente tanto para el autoconsumo como para la venta de productos textiles artesanales a mercados internacionales.

Cabe mencionar que en algunas zonas de cordillera alta, a más de 4,400 msnm, existen yacimientos mineros, principalmente de oro y cobre. Algunos de estos son explotados por empresas y otros por un amplísimo

contingente de mineros artesanales que laboran en condiciones críticas y en redes de contratación informal que mezcla lógicas tradicionales de intercambio y sistemas varios de explotación, y que viven en asentamientos extensos pero precarios por las condiciones del clima y la ausencia de servicios básicos. Muchas personas y familias se dedican también a la actividad minera.

- Zona de selva

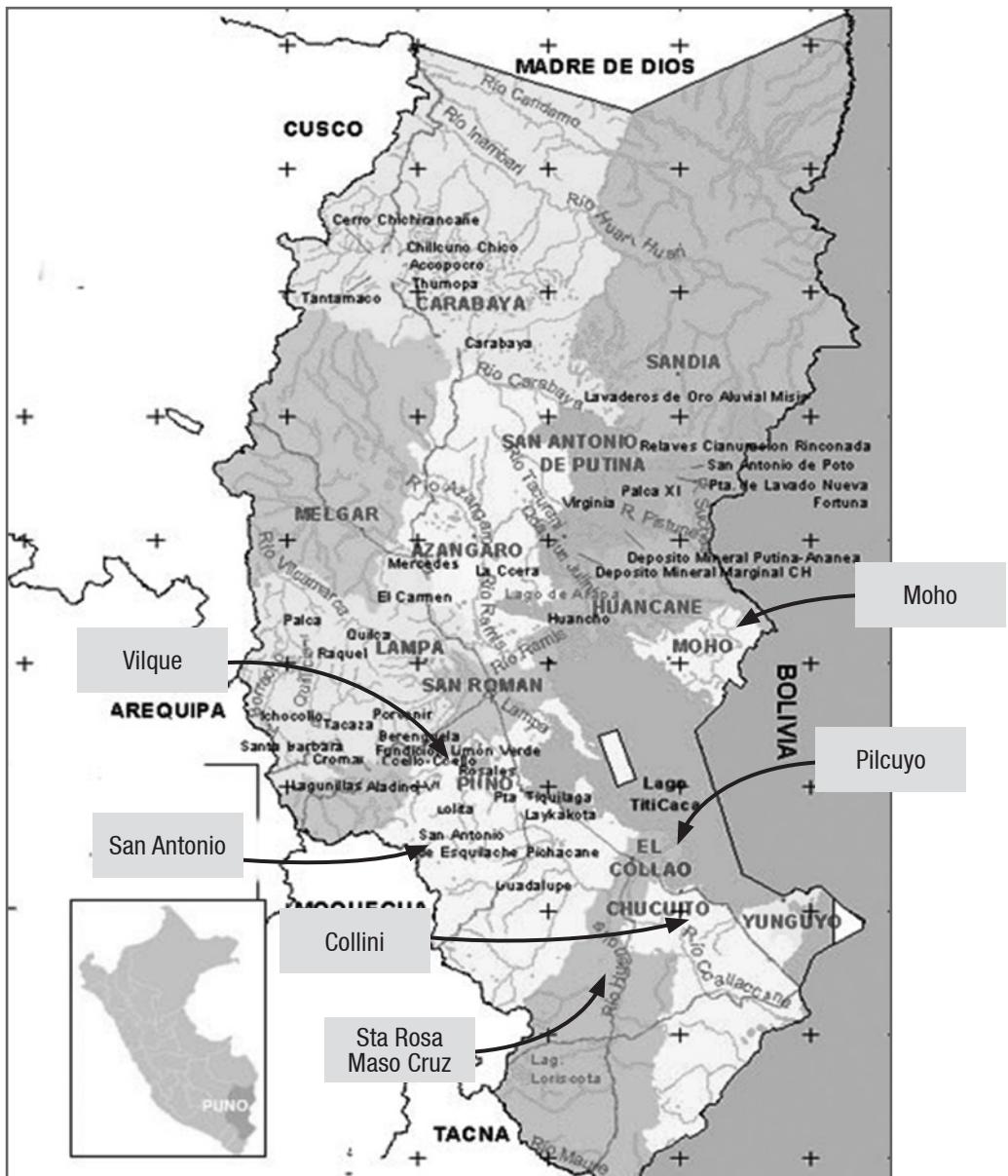
Corresponde a valles de ceja de selva en la vertiente oriental de la cordillera del mismo nombre, con terrazas ubicadas entre los 3,000 y 400 msnm, y una porción de llanura amazónica que se conoce como selva alta y que llega hasta los 200 msnm hacia la Amazonía. Es zona productora de café, coca y frutales. La producción es individual, aunque la asociatividad está muy desarrollada para el acceso a servicios y para la comercialización.

Su población es migrante de primera, segunda o tercera generación, proveniente principalmente de la zona circunlacustre al norte del lago y que, en muchos casos, mantiene los dos espacios productivos como complementarios para asegurar su subsistencia migrando de manera estacional entre ellas. Asimismo, en determinadas épocas del año correspondientes principalmente con las de cosechas, es zona de atracción de mano de obra temporal de comunidades del altiplano.

Esta zona no ha sido considerada para el estudio pues no es ámbito del Proyecto.

b) Las localidades de estudio

Mapa de ubicación de las localidades de estudio



- Villa Chipana (Pilcuyo) y Moho

Dos de las localidades de estudio están ubicadas en la zona circunlacustre: Chipana (Pilcuyo, El Collao) en el sur y Moho al norte del lago Titicaca. Villa Chipana es un centro poblado rural que pertenece al distrito de Pilcuyo (Provincia de El Collao); tiene una zona plana de producción agrícola que se subdivide en pequeñas parcelas; cada familia tiene varias en distintas ubicaciones.

Moho es el distrito capital de la provincia del mismo nombre. Su ubicación en la carretera Juliaca-Huancané-Moho-Bolivia y la dinámica de comercio informal binacional, permite que la población combine producción agropecuaria de autoconsumo con actividades diversas de servicios.

- Collini y Vilque

Todas estas localidades corresponden a la zona agroecológica media. Collini es un centro poblado del distrito de Pomata, en la zona agroecológica media. Está ubicado en un espacio con características geográficas y climáticas que favorecen la producción agrícola. Desde hace más de tres décadas cuenta con un sistema de riego tradicional que ha sido mejorado y que beneficia a casi todas las familias comuneras y que posibilita un calendario agrícola más extendido.

Vilque es un distrito localizado también en la parte media de la provincia de Puno. Es una zona en la que históricamente se desarrollaron prósperas haciendas ganaderas que con los procesos de reforma agraria han dado lugar a la formación de pequeños y medianos productores agropecuarios que están orientando cada vez más su producción hacia la crianza de vacunos.

- Santa Rosa de Mazocruz y San Antonio de Esquilache

Todos estos son distritos ubicados en la zona cordillerana del departamento, en el ramal que corresponde a la Cordillera Occidental. Santa Rosa de Mazocruz es distrito de la parte alta de la provincia de El Collao; San Antonio de Esquilache lo es de la parte alta de la provincia de Puno.

Son todos de vocación eminentemente ganadera, de crianza de camélidos. San Antonio y Vilavila están a mayor altura, en puna, sin posibilidad de producción agrícola alguna. Santa Rosa y Palca que están más cercanos a pie de cordillera, en zona suni, logran pequeñas áreas de producción de papa amarga, kañiwa y especies forrajeras. Muchas familias alquilan terrenos en zonas más bajas para acceder a producción de papa y otros productos; otras, con el mismo fin, procuran trabajar en estas zonas en época de cosecha. La práctica del comercio, bajo la modalidad de trueque, está todavía vigente, especialmente para las comunidades de mayor altura. Estas organizan excursiones colectivas a los valles arequipeños y a la zona circunlacustre para cambiar, por productos locales, carne seca, frazadas, ropa de abrigo y aperos agrícolas confeccionados del cuero y fibra de sus animales.

c) La distribución del tiempo según zonas y calendario productivo

En Puno existe una alta concentración de familias campesinas, quechuas y aymaras, agrupadas en comunidades, parcialidades o ayllus. Estas familias, de economía precaria, practican para subsistir una multiplicidad de actividades interdependientes entre sí, usando lo más posible todos sus recursos que son escasos. La diversificación se expresa no solo en el desarrollo de muchas actividades, sino también en variaciones al interior de cada una de ellas, según las zonas agroecológicas y la disponibilidad de recursos.

Si bien es cierto que las actividades son ejecutadas por el conjunto de los miembros de la familia que aportan así al ingreso familiar, se da cierta especialización y división del trabajo al interior de la familia, y en algunas actividades más que en otras. Las relaciones de género tienen un peso importante en esta asignación diferenciada de responsabilidades y de tiempos.

En las zonas circunlacustre y media, es el calendario agrícola el que manda en la distribución de los tiempos de las mujeres y de los hombres; el trabajo de la familia y la contribución específica de sus diferentes integrantes se

organiza en torno a esta actividad. En la zona alta o cordillera el ciclo de la producción alpaquera es el que organiza el trabajo familiar.

A continuación, desarrollamos de manera detallada cómo es que se da la distribución del tiempo de las personas que integran familias campesinas de las tres zonas de estudio: circunlacustre, media y alta, tomando como referencia el calendario productivo en las zonas de estudio.

El calendario productivo en la zona circunlacustre

La zona circunlacustre es principalmente agrícola, aunque cada familia tiene también algunos animales en crianza: vaca, oveja, chancho, gallina, y los que tienen parcelas alejadas, también alguna llama o burro para la carga.

Actividad agrícola

En la zona circunlacustre se cultivan, en orden de importancia y dedicación, papa, habas, cebada, quinua, alverjas y oca; algunos pocos que tienen riego pueden sembrar también alfalfa. El efecto termorregulador del lago y la humedad que proporciona a los suelos permite un calendario agrícola que permite, para algunos productos, más de un ciclo productivo al año. La disponibilidad de agua de riego incrementa esta oportunidad.

Siendo varios los productos del portafolio campesino, las actividades de los respectivos ciclos de producción se suceden y, en algunos casos, se sobreponen, demandando así mano de obra agrícola de manera continuada, tanto de hombres como de mujeres. No obstante, dada la distribución de responsabilidades entre los integrantes de la familia, son las mujeres las que asumen algo más en el conjunto de las tareas agrícolas, tal como puede apreciarse en la tabla del calendario productivo correspondiente⁶.

En el marco del calendario agrícola, el cultivo de la papa, el producto que más mano de obra demanda, es el que da la pauta en la organización de

⁶ Este calendario ha sido elaborado tomando como base la información de los grupos focales de Chipana (Pilcuyo) y Moho.

las tareas. Desde la percepción de las mujeres de esta zona, el calendario se inicia con la preparación de la tierra para la “*siembra grande*” de papa, en el mes de setiembre, después de las primeras lluvias. Sobre la tierra movida del cultivo de papa y oca anterior, también después de las primeras lluvias, se siembra quinua y cebada. En octubre, se inicia la siembra de papa, que continúa en noviembre y llega hasta diciembre, pues es estrategia campesina no sembrar todo en una sola vez, aminorando así el riesgo frente a fenómenos climáticos (sequía, helada, granizada). En noviembre, se siembra cebada y avena forrajera. En diciembre, se inicia el aporque y el deshierbe del cultivo de papa de la primera siembra, tareas que continúan durante todo el mes de enero. En febrero, “*está la papa en flor, hay que aporcar otra vez, arriba una sola vez, abajo dos veces, porque la tierra pide*”⁷ En marzo se fumiga la papa “*para el gusano, una o dos veces, dependiendo*” y en abril, “*si la papa tiene gusano, se escarba poco*”. En estos dos meses suele caer granizada, así que “*ya se recoge la quinua*” y también la cebada, que se golpea en la misma chacra o en la casa. Asimismo, y aprovechando que la tierra está todavía húmeda por las lluvias, se realiza el primer barbecho para la papa que generalmente se hace en tierra de descanso; esta tarea a veces se prolonga hasta mayo.

Mayo es el mes de mayor trabajo, pues corresponde al de la “*cosecha grande*” de papa. En este mes se da también la cosecha mayor de quinua, que continúa hasta junio; además, el grano de cebada es convertido en “*mashca*” (harina del grano tostado). En junio se escoge la papa para los diferentes usos: papa semilla, de consumo, para chuño, y se lleva esta última a extender en partes donde “*cae fuerte la helada*”. Además, se desgrana la quinua y se siega la cebada y avena. En julio, aprovechando las heladas intensas, se prepara el chuño. Y en agosto, aprovechando los vientos, se trilla la cebada y la avena, y se colocan en arcos. Los que tienen riego instalan en agosto una “*siembra chica*” de papa.

El cultivo de habas es el segundo en importancia y en la zona circunlacustre tiene dos ciclos de producción al año: La siembra del primero, con riego, se realiza de enero a abril. A partir de entonces, cuando las lluvias ya se han

⁷ Todas las frases en cursivas y comillas que aparecen en el presente texto han sido tomadas de las entrevistas realizadas a las artesanas. Para más detalles ver Anexo 1 (Personas consultadas).

retirado, hay que regar constantemente cada 15 días. Los que quieren hacen deshierbe en mayo y a partir de junio ya se cosecha; si es necesario, en julio se fumiga. La siembra del segundo, sin riego, se realiza en julio y agosto, después de haber preparado el terreno en junio. En setiembre se realiza el deshierbe *“pidiendo lluvia al cielo”* para que el cultivo tenga humedad suficiente; en diciembre florece y a partir de enero *“estamos comiendo”*; en febrero *“ya se vende”* y la cosecha continúa hasta marzo, dejando en tallo, que se golpea en junio.

El barbecho es una tarea que requiere trabajo en equipo de cuatro, o al menos tres personas: dos hombres y una o dos mujeres. Los dos hombres manejan la *“taqlla”* y una mujer voltea la *“curpa”* (terrón arrancado por las *“taqllas”*), la otra mujer la reemplaza, ya que en esta tarea tiene que estar siempre agachada. Si la familia no tiene la suficiente cantidad de personas para ello (lo que sucede con frecuencia), recurre a modalidades de ayuda mutua, como la *“minka”* (intercambio de trabajo). La siembra es también una actividad que demanda la participación de toda la familia, incluida la extensa. En el aporque y el deshierbe participa *“todo el que puede”*, pero en buena cuenta quienes trabajan más son las mujeres.

Los primeros momentos de la cosecha son asumidos por las mujeres, que escarban poco a poco para el consumo familiar *“ganándole al gusano”*. En la cosecha grande participa toda la familia, incluso los familiares que viven en las poblaciones urbanas, y con frecuencia se requiere también de peones, generalmente mujeres pobres, con poca tierra, solas o que viven en barrios periurbanos de las poblaciones urbanas cercanas, a las que se les paga en especies. Es la mujer la que debe *“atender”* la merienda de todas las personas que colaboran en la cosecha de la chacra de su familia: debe preparar el fiambre y la *“huatia”*, así como el queso y el *“chac’o”* que acompañan esta preparación. En las tareas posteriores a la cosecha pueden participar tanto hombres como mujeres *“el que saque tiempo”*. No obstante, es la trilla la tarea en la que participan generalmente los hombres junto con las mujeres, mientras que las otras, como la elaboración de chuño y preparación de la *“mashca”* (harina de grano tostado), son generalmente asumidas solo por las mujeres, pues en estos períodos los hombres se desplazan diariamente o por semanas a las ciudades a trabajar como albañiles o en servicios.

Actividad pecuaria

En la zona circunlacustre, las familias tienen algunos animales en crianza como complemento a la actividad agrícola, que es la principal. Incluso las familias que residen más tiempo en poblaciones urbanas, tienen animales que dejan en sus estancias al cuidado de familiares, y periódicamente “*les vamos a ver*”.

El cuidado de los animales está a cargo de las mujeres, principalmente. Los hijos e hijas ayudan en tiempo de vacaciones y en época escolar los sábados y domingos, aunque en algunas familias les asignan tareas (como amarrar la vaca) para antes de las clases. A lo largo del año se distinguen dos períodos: de abril a diciembre (tiempo de seca), con una dedicación más o menos uniforme, y de enero a marzo (tiempo de mucha lluvia), con una mayor demanda de trabajo y esfuerzo en la atención.

Cada familia tiene en promedio de una a dos vacas; el que más tiene llega a cuatro o cinco y quienes no tienen suficiente terreno no pueden tener ninguna. La vaca necesita que la saquen y amarren cada mañana, y que la recojan cada tarde. Cuando tienen leche, se ordeñan. Requiere de agua dos veces al día: algunas toman de balde, otras no; hay que llevarlas donde hay agua “*agua limpia quiere la vaca*”. Son las mujeres las que atienden a las vacas, pues “*los varones le pegan a la vaca y se escapa*”. Cuando echan cría es más trabajosa la atención, pues hay que estar haciendo mamar a la cría; y cuando entra en celo “*se escapa la vaca, te quiere pisar, sobre ti quiere tirarse*”. La vaca proporciona leche y queso. La leche se vende por contrato y el queso directamente, y por eso se sostiene, a pesar de los trabajos que da: “*cuando le atendemos bien, da; cuando no, no*”.

La mayoría de familias tiene entre 10 y 15 ovinos. Algunos los amarran, como a las vacas y otros los pastorean, para ello tienen que hacer recorridos y con frecuencia se escapan: “*nos hace correr total mujeres atletas las ovejas*”. Se crían “para vender”, “para comer” y por si “nos falta plata lo agarramos, lo vendemos”. El ovino proporciona abono para la siembra de papa, además “*nos da lana para la frazada*”.

La llama “*sirve para que cargue la papa, la cebada, todo*”. Una mujer puede arreglar la carga de una llama, pero la de un burro no puede, por eso es

importante. Una familia puede tener 6 o 7 llamas, y si está en la pampa hasta 10. *“Las flojas no tienen llama”*; *“apesta, por eso no queremos llama”*. Los cuidados son como los de la oveja, hay que amarrar, pastear, *“come como la oveja nomás”*.

Las gallinas sirven por los huevos que dan, ayudan. El chancho *“no nos ayuda nada, sólo a comer desperdicio, pero nos da platita”*. Su vida es hasta un año, *“más, se hace duro el chicharrón”*. El chancho come tres veces al día; *“da trabajo buscar comida para el chancho”*, las que viven en la población juntan los desperdicios de sus vecinas *“en mis baldes, ya saben y me ayudan”*; las que viven en el campo les dan el tallo de habas *“en la mañana le dejo, amarrando cerca de donde hay agua”*; pero en tiempo de lluvias el trabajo de atender a los cerdos se incrementa, porque *“no se llena”* y entonces las mujeres tienen que sacar llacho y totora para darle. Si no se llena, grita mucho, y persigue a la mujer por todos lados.

Actividades festivas y religiosas

Muchas de las actividades festivas y religiosas en la zona circunlacustre, tanto del sur como del norte del lago, están ligadas al calendario productivo y asociadas a fechas religiosas. Entre las fiestas importantes que las mujeres mencionan están:

En diciembre, Santa Bárbara: bendice la producción que está en pleno crecimiento. En Moho se celebra un día en el pueblo y otro en el campo, se trae al pueblo una muestra de toda la producción instalada y se pide por prosperidad:

“Papa nueva, cebada nueva, todo traemos, se hace bendecir en la misa, es costumbre para que haya buena producción; al día siguiente nos bajamos al campo para que llueva, porque ese tiempo escasea la lluvia” (...) *“se mira en cuál lado va a haber producción, cuando hay bastante flor va a haber ganado”* (...) *“en el campo juegan, almuerzan rico, nos echamos con agua cuando no llueve, para que llueva”* (...) *“llorando a veces las tías hacen eso: tiene su canto, ese día tocan pinquillo”*. (GF M)

El 2 de Febrero es la fiesta de La Candelaria. Ese día se “ch`alla” la producción. En cada localidad hay particularidades. Donde hay presencia de mayor población de religiones distintas a la católica, se celebra menos; donde la población católica es todavía significativa la celebración adquiere mayor preponderancia. En Moho, por ejemplo, se hace una representación que simula la lucha de los diferentes recursos por sobresalir

“Un día es de visita y un día es de ondeo: el inca representa la plata, el qolla los productos de la chacra, el uro la pesca y el cullawa los ganados; se ondean por el terreno entre inca y qolla y entre cullawa y uro, con la mano izquierda, con durazno, manzana. Los hombres ondean, las mujeres cantan; la esposa del que ondea tiene que estar tapada; acompañan bastantes” (GF-M).

Entre febrero y marzo “tocan carnavales”. La celebración dura toda una semana, entre visitas, bailes y “ch`alla” de casas, ganado y cultivos el lunes, martes y miércoles, y bailes colectivos en plazas y campos jueves, viernes y sábado.

Generalmente en abril “toca pascua”. El jueves se ayuna y se sube al cerro, se recogen hierbas santas. El viernes se prepara chupe de olluco con pescado, locro de papa y pesque de quinua. El domingo las personas de las comunidades bailan en la plaza del pueblo y el lunes en sus respectivos lugares el “cacharpari”.

En mayo es la Fiesta de Santa Cruz. Cada sector tiene un alferado y celebran las cruces de sus Apus “a su estilo”. La fiesta dura alrededor de 5 días.

En agosto es la fiesta de Copacabana. Se va al cerro a prender velas (pago a la tierra). Es mes caliente. Es mes de matrimonios.

En noviembre es la fiesta de Todos los Santos y “la fiesta de las almitas”. Por todos los santos se prepara pan de biscocho con forma de guagua o de caballo: *“hacemos especial los pancitos, día y noche hay que trabajar, amaneciendo en el horno; gastamos harto”*. Por las almitas, los que tienen fallecidos recientes celebran dos días: *“cada año nos recordamos; un día en la casa preparamos todo lo que le gustaba, por la tarde llevamos y hacemos*

banquito para rezar a las almas; ponemos ofrenda y en la puertita de la iglesia hacemos rezar".

Además de estas celebraciones que evidencian sincretismo religioso, en las localidades hay otro tipo de festividades relacionadas al calendario cívico y escolar: celebración escolar por el día de la madre en mayo; concurso de bailes típicos en junio (por el día del campesino); desfile por 28 de julio "todos desfilan: las instituciones, los barrios, los tenientes...". Y están también las celebraciones patronales (tanto en Chipana como en Moho, son en setiembre), cuya celebración dura tres o cuatro días.

"Cada fiesta que pasa, montón de ropa tenemos que lavar" señalan las mujeres.

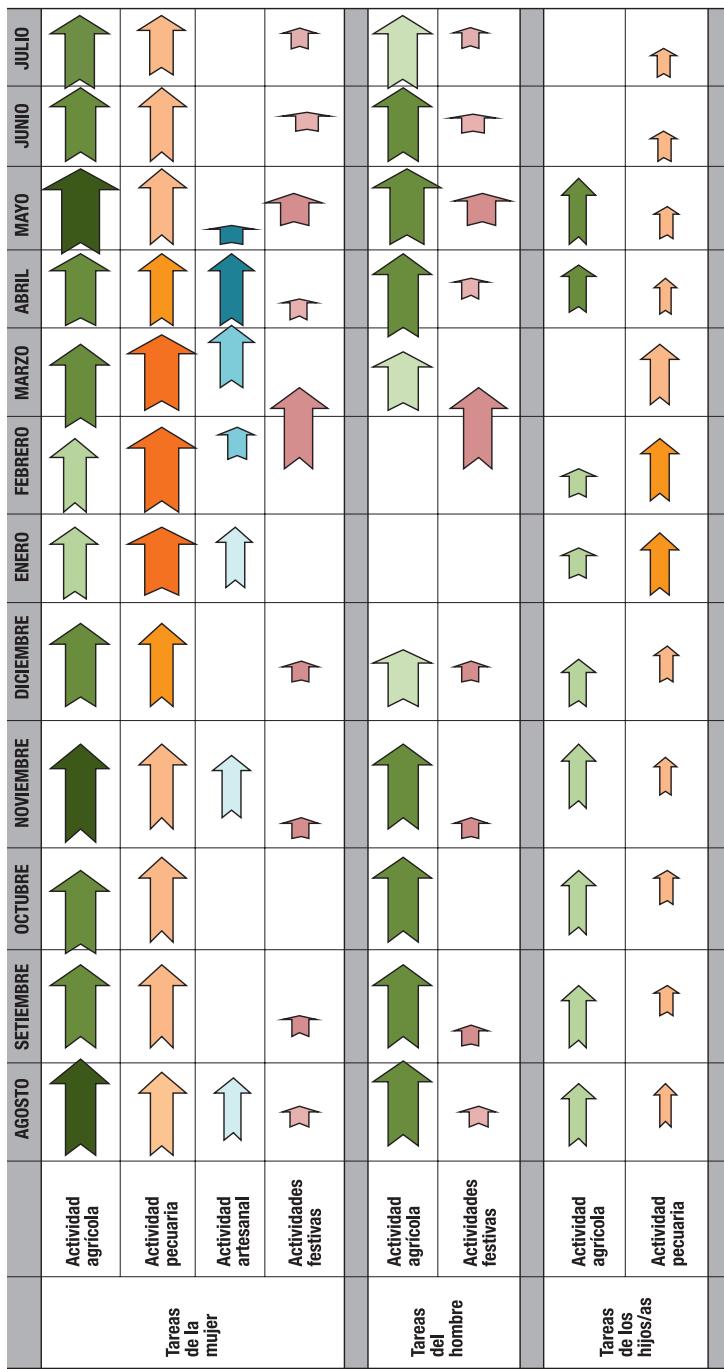
Calendario Productivo en la Zona Agroecológica Circunlacustre

Actividad	SETIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	ENERO	FEBRERO
Proceso productivo	Barbecho	Siembra	Siembra	Siembra, aporque y deshierte	Aporque de papa Siembra de habas	Aporque de papa Siembra de habas
Tareas y responsabilidades de las mujeres, de los hombres y de otros miembros del hogar	Toda la familia trabaja preparando la tierra para la siembra de papa. Golpean las "curpas" (hombres y mujeres).	Se siembra papas. Toda la familia trabaja sembrando papa.	Continúa siembra de papa. Se inicia el aporque y el "coreo" (sacar las malas hierbas). . Todos trabajan.	Apórtase de papa "coreo" Trabajan más las mujeres.	La papa está en flor; hay que aporcar otra vez (arrincha una vez, abajo dos veces). Trabajan más las mujeres.	
Actividad agrícola	Se "corea" el cultivo de habas ("pidiendo lluvia al cielo") Trabajan todos, pero más las mujeres.	Se siembra habas y se fumigan.	Florecen las habas y se fumigan.	Se siembra habas. Las del cultivo anterior están en producción; se van consumiendo.	Se siembra habas. Ya se vende habas de la cosecha anterior. Y se sigue cosechando. Todos lo hacen.	
Proceso productivo	Apenas cae la lluvia se siembra quinua (poco) También se pone juntito con papa.	Está brotando la cebada.	Siembra cebada y avena forrajera.			
Actividad pecuaria	Tareas y responsabilidades	El cuidado del ganado está a cargo de las mujeres principalmente. Los hijos e hijas ayudan.	Cuidado del ganado	Es muy trabajoso en esta temporada: llueve, se inunda, hay que sacar el forraje del agua. El chanchito no se llena, hay que atenderlo.		
Actividad artesanal	Pedido de la CMA-MMR	No	No	Poco	No	No
Actividad festivas, religiosas, ceremoniales	Aniversario del CP Chipana (el 17) Fiesta patronal de Moto. Se celebra 3 a 4 días.	Todos los Santos. Fiesta de las almitas (dos días).	Sta. Bárbara: bendice la producción (un día en el campo, uno en el pueblo)	De vez en cuando	Candelaria: Se Ch'alla los cultivos.	Carnavales

* Casa de la Mujer Artesana del Movimiento Manuela Ramos.

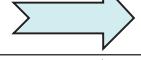
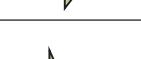
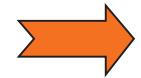
MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO
Barbecho Siembra de habas	Barbecho Siembra de habas	Cosecha y Barbecho	Cosecha de quinua, habas y cebada.	Se prepara chuiño.	Siembran papa con riego. Trilla.
Empieza el barbecho con tagilla Para el barbecho se necesita 4 o 3 personas: – Dos hombres manejan tagilla a la vez – La mujer volteá la “curpa” – La otra reemplaza		Cosecha de primera siembra de papa del año pasado. Toda la familia participa. Se requiere, además, de peones (generalmente mujeres). La mujer tiene que atender con el hambre y la huatia. Barbecho para papa del próximo año.	Todos escogen las papas por tamaño para chuiño. Se lleva la papa para chuiño a parte helada y se extiende.	Se pisa el chuiño y se encascara. Lo hacen las mujeres, y los hombres, si tienen tiempo.	Los que tienen riego siembran papa.
Se fumiga para el gusano (una o dos veces)	Si la papa tiene gusano; se escarcha poco (la mujer)				
Siembra de habas. Sigue cosecha de habas de campaña anterior. Se deja en el tallo. Todos trabajan.					
Es tiempo de granizada. Ya se recoge la quinua.					
Se recoge la cebada.	Se golpea el grano (en la chacra o la casa).				
El ganado da mucho trabajo, hay que sacar el forraje del agua y atender.					
Bastante pedido	Bastante pedido (hasta el 8 de mayo)		No	No	Poco pedido
Carnavales Se celebra toda la semana.	Pascua	Fiesta de la cruz: hay alferado, se celebra cinco días.	24 de junio: los escolares presentan bailes, concursan.	28: desfile (todas las instituciones participan).	Se va al cerro a prender velas (fiesta de Copacabana) Es mes de matrimonios
Cuidado del ganado					
El cuidado del ganado está a cargo principalmente de las mujeres. Las hijas y los hijos ayudan.					

Intensidad del Trabajo en el Calendario Agrícola en la Zona Agrocológica Circunlacustre



Fuente: elaboración propia. La leyenda está en página 75.

LEYENDA: (*)

Áreas de actividad: representadas por colores	Actividad agrícola	Color verde	
	Actividad pecuaria	Color naranja	
	Actividad artesanal	Color celeste	
	Actividades festivas	Color rojo	
Extensión del trabajo: representada por el ancho y largo de las flechas	Jornadas extensas	Flecha gruesa y larga	
	Jornadas medias	Flecha de grosor y largo medianos	
	Jornadas medias, que no demanda mucho dedicación	Flecha de longitud media y ancho delgado	
	Jornadas cortas	Flecha delgada y corta	
	Tareas puntuales de corta duración	Flecha delgada y muy corta	
Intensidad del trabajo: representada por la gradación en el color de las flechas	Jornadas intensas	Coloración intensa	
	Jornadas de mediana intensidad	Coloración media	
	Jornadas menos intensas	Coloración tenue	

(*) La leyenda es la misma para los gráficos de la zona media y de la zona alta.

El calendario productivo en la zona intermedia

En la zona intermedia, la actividad agrícola y la pecuaria tienen un peso de más o menos igual importancia en la economía familiar, variando entre una y otra según la calidad y cantidad de recursos que se posea. En zonas con riego y/o más abrigadas, la producción agrícola tiene preeminencia, mientras que en espacios de praderas expuestas y predios más extensos, la ganadería tiene mayor peso. La artesanía es, en todos los casos, complementaria, aunque su importancia en la composición de ingresos familiares es mucho mayor en las comunidades de predios pequeños con suelos pobres y expuestos a los fenómenos climáticos.

Actividad agrícola

Es el cultivo de la papa el que constituye el eje productivo de la familia. En zonas de vocación y condiciones para la producción agrícola, como Collini (que además cuenta con riego), el calendario empieza en agosto, con la primera siembra de habas, de papa para comer y de quinua. En setiembre continúa la siembra de papa y quinua; en octubre, la de quinua y se siembra también oca; en noviembre, se siembra la papa en “aynoca” para comer, guardar y hacer chuño; se siembra también trigo y cebada, que termina en diciembre con la siembra de cebada para forraje.

En zonas menos abrigadas y húmedas, la campaña empieza en setiembre con la siembra de quinua, papaliza, oca e izaño, apenas después de las primeras lluvias. Unos pocos que tienen las condiciones para ello, siembran algo de habas. En octubre, se siembra kañiwa y cebada, y empieza la siembra de papa, que termina en noviembre. En diciembre se siembra avena forrajera y alfalfa (algunos).

En todos los casos, enero y febrero son meses en los que se realiza el aporque y deshierbe de los cultivos de papa, papaliza, oca e izaño; en algunos casos, se realiza también el “jalmeo” (segundo aporque).

Abril, en las zonas húmedas, es el mes de iniciar la cosecha de papa (*“de acuerdo a como entra la gusanera, aunque no madure”*) y de quinua; así

como la cosecha de kañiwa en las zonas secas. Mayo es el mes de la cosecha grande. Se cosecha la papa y la quinua. En junio, se recoge la cebada y la avena forrajera, así como las habas (los que sembraron); se cosecha también la oca, el izaño y la papaliza. En este mes, y en julio, se selecciona la papa (para consumo, para venta, para chuño), se elabora chuño y tunta, se trilla la cebada y la quinua y se guarda el forraje en arcos. En agosto se ventean los granos de quinua, cebada y kañiwa en la zona seca, terminando con ello el ciclo de la producción agrícola.

La división de tareas en las actividades agrícolas sigue el mismo patrón detallado para la zona circunlacustre, con algunas variaciones en la intensidad y duración del trabajo de algunas personas, en especial las mujeres.

El barbecho para papa en las zonas empinadas (Collini) se hace “con pico y barreta, porque no sube tractor”; en suelos planos de terreno arcilloso se utiliza el barbecho con “taqla” (como el descrito anteriormente). En suelos más arenosas algunos utilizan bueyes y los que pueden alquilan tractor.

En la siembra participa toda la familia; se requiere como mínimo cuatro personas: el varón hace el surco con arado, la mujer echa la semilla, los hijos hacen surco “en las colindancias” y tapan la semilla: “*todos los que sobran, tapan*”.

Como en la zona circunlacustre, los primeros momentos de la cosecha son asumidos por las mujeres, que escarban poco a poco para el consumo familiar. En la cosecha grande participa toda la familia, pero es la mujer la que está mucho más presionada, pues:

“*...además de cocinar, de dar de comer a los animales, cuidar los hijos y despacharlos a la escuela, tiene que cargar bosta y leña para cocinar la huatia, tiene que llevar “chaco”, que se compra, y queso, que ella misma prepara, para que coman; además tiene que preparar la huatia, escarbar y estar separando los gusanados...*” (GF-Vilque)

En la trilla, si bien el mayor esfuerzo pareciera recaer en los varones (“golpea, con su fuerza”), la mujer tiene participación destacada.

“Las mujeres alistamos los aperos, las herramientas, los sacos, los yauris... Para eso tenemos que levantarnos muy tempranito. Cuando

el hombre se levanta pregunta ‘¿ya está listo?, ¡ya voy a ir!; él va primero y la mujer queda preparando el fiambre; luego da el alcance. En la trilla de la cebada los hombres golpean; en la de la quinua golpean tanto hombres como mujeres. En los dos somos las mujeres las que limpiamos’ (GF- Collini).

La preparación del chuño está casi enteramente asumido por las mujeres. Si bien algunas veces les ayudan a llevar la papa a la zona de helada y a extenderla (“el hombre carga el saco en el burro”), ellas siguen el proceso: cuando congela la pisan (dos pisadas), vigilan que vaya secando y para eso tienen que estar removiendo, según avance el secado, cuando ya está seca la frotan, la ventean, la extienden otra vez para que termine de secar. El proceso dura más o menos dos semanas; mientras tanto, el hombre se va a trabajar fuera, en construcción, como peón de chacra en otras localidades (Tacna, Arequipa, La Paz), o en carro (mototaxista, ayudante de camión, etc.)

Actividad pecuaria

En la zona media, la ganadería mixta es muy importante. Las familias tienen, en orden de importancia: vaca, oveja y llama, chancho, burro, caballo; también gallinas, algunos cuyes o patos, y perros pastores.

El cuidado de los animales es asumido principalmente por la mujer, con ayuda de los hijos e hijas cuando tienen disponibilidad. La carga de trabajo no tiene variaciones significativas a lo largo de los meses; ocupa todos los días del año.

Los vacunos son los que dan más trabajo: hay que darles de comer y de beber, sacar leche y amarrarlos en los pastales. Se les tiene que dar cebada seca con alfalfa “para que no se hinche”, a las 12 darles agua, en la tarde darles “cora”: alfalfa y cebada seca, y verde, en tiempo de aguacero. Si no se atienden adecuadamente, no producen bien, es decir, dan poca leche. Cuidar al toro es más difícil: “hay que darle comida a cada rato, y hacer tomar agua”, “como a gente hay que atender”. El toro sirve para la chacra (la yunta se alquila), y la vaca para leche y queso. Cuando hay sequía sufren, porque no hay forraje. La mujer entonces entra en gran preocupación “¿de dónde sacar forraje?, hay que comprar, por eso tejemos”, manifiestan.

La producción diaria de leche es, en algunos casos, transformada en queso por las mismas mujeres, que después lo venden en las ferias locales a las que asisten para comprar sus víveres. En los casos en que hay cadenas productivas instaladas, la leche es vendida diariamente por litros “según contrato” a otros productores que tienen pequeñas plantas procesadoras de queso y otros derivados lácteos.

Las ovejas y las llamas se pastean juntas. Si se tienen pocas se amarran como la vaca, si son más numerosas se lleva a pastar con el perro *“algunos perros cuidan”*. Todos tienen ovinos. Dan guano para la chacra (si no tendrían que comprar abono) y además sirve como respaldo a la economía familiar: *“si falta plata, se vende”*.

La mayoría tiene cerdos. Estos no necesitan de mucho pastizal, pero sí de mucha atención. Hay que darles alfalfa, cebada y “encima cocinar su comida, porque con la comida cruda no se llenan”; además hay que llevarlos a los pastos húmedos *“para que escarben y encuentren y coman lo que dejan”*. Generalmente, se venden parados en las ferias locales.

A los burros también hay que darles su comida (cebada, avena); es el animal de carga y la mayoría tiene uno o dos. Algunos tienen caballos, su atención demanda más trabajo que el burro: *“come mucho y hay que atenderlo igual que al toro”*.

Con el interés por los huevos, todas tienen gallinas; hay que darles comida y dejarles agua. Igual las que tienen conejos y cuyes *“si no chillan”*.

Actividad artesanal

La actividad artesanal es complementaria a la agropecuaria a lo largo de todo el año. Tiene mayor o menor importancia según la dotación de recursos con que cuenta la familia y también, según la destreza desarrollada por las mujeres⁸.

8 En la meseta al noroeste del lago Titicaca esta habilidad está muy desarrollada desde hace muchas décadas, caracterizando el oficio de las mujeres.

Actividades festivas y religiosas

El calendario festivo y religioso en la zona media está también ligado al calendario productivo y asociado a fechas religiosas.

Son los carnavales las fiestas más comunes y de celebración más o menos similar, dura toda una semana. Además de esta, de la fiesta de las cruces (que celebra los Apus locales), y la de Todos Santos (que venera las almas de los antepasados), generalmente cada localidad tiene una fiesta en setiembre (La Natividad en Collini, Las Mercedes en Juliaca), que coincide con el inicio del calendario agrícola. En junio, la fiesta de San Juan es importante, pues “*se celebra al ganado*”.

Para los carnavales, así como para otras fiestas en cada localidad, llegan “los migrantes” (personas de la familia y la comunidad que residen en otros lugares), y entonces hay que brindarles una atención especial. Las mujeres son las responsables de la comida: “*hay que atender a los visitantes con comida especial: arroz con pato; con pollo, con fideos...*”. Y siempre después de cada fiesta hay mucho que arreglar y mucha ropa por lavar.

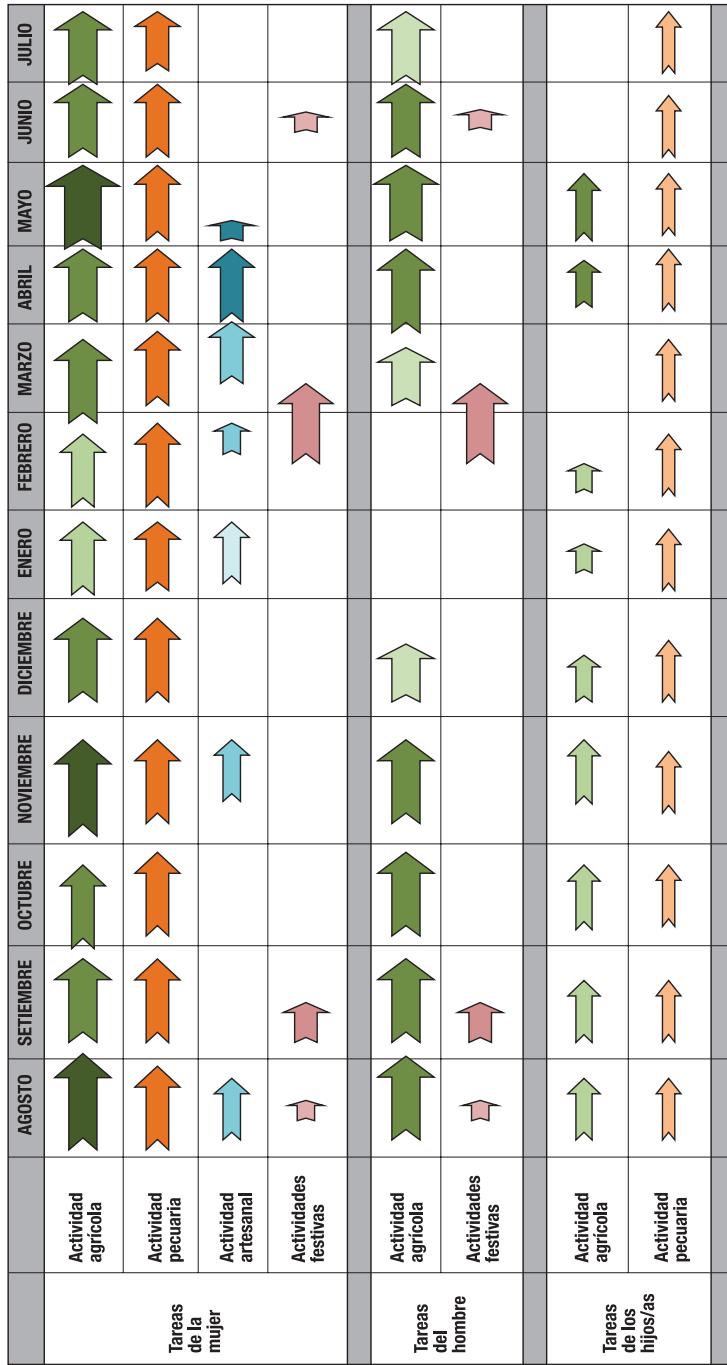
Calendario Productivo en la Zona Agroecológica Intermedia - Collini (Pomata-Chucuito)

Actividad		AGOSTO	SETIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE	ENERO	FEBRERO
Proceso productivo	Siembra de habas. Siembra de papa para comer. Siembra de quinua.	Continúa la siembra de papa para comer. Continúa la siembra de quinua.	Continúa la siembra de quinua. Se siembra oca.	Continúa la siembra de quinua. Se siembra oca.	Siembra de papa en "aynoa" para comer (guardar) y para chuno. Siembra de cebada (para forraje).	Última siembra de cebada (para forraje).	Deshierbe y aporque de papa, oca, habas.	
Actividad agrícola	Tareas y responsabilidades de las mujeres, de los hombres y de otros miembros del hogar	Toda la familia trabaja en la siembra. Lo ideal es que participen al menos cuatro personas: - El varón hace el surco con el arado - La mamá hecha semilla - Los hijos/as echan guano - Los hijos/as hacen surco en las colindancias - El que sobra, o todos, tapan.	Traen agua del canal para sembrar y regar las papas, habas (agosto y setiembre), porque no hay lluvias. Se encargan tanto los hombres como las mujeres, pero más los hombres.	Toda la familia trabaja: - Los adultos aporcan - Los pequeños deshierban				
Proceso productivo	Tareas y responsabilidades	Se cria vaca, oveja, llama, chancho, burro, caballo, perro (pastor), gallinas, cuyes y patos.	El cuidado de los animales es asumido principalmente por la mujer; con ayuda de los hijos/as cuando Estos tienen disponibilidad.					
Actividad pecuaria	Pedido de la CMA- MMR a ORMOPAC	Tuvieron un poco de pedido	No	No	Tejieron ratones (poco)	No	No (capacitación)	De vez en cuando
Actividad artesanal	Festividad		8 de setiembre: Fiesta de la Natividad		Todos los Santos			Carnaval
Actividades festivas, religiosas, ceremoniales	Formas de participación y responsabilidades		Se celebra por 4 días Hay que atender a los visitantes (comida especial: arroz con pollo; cordon, confitado), es responsable la mujer.				Se celebra una semana. Llegan los migrantes; hay que atenderlos.	

MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO
Cosecha de primera siembra de papa y quinua Barbecho para papa del otro año	Cosecha de quinua, habas	Cosecha de papa, de oca (de acuerdo a como entra la gusanera, aunque no madure)	Se separa la papa: para comida, para chuño, para semilla Se golpea la cebada y la quinua Se prepara chuño	En la trilla: las mujeres alistan los aperos, las herramientas, los sacos, los yauris... Para eso tienen que levantarse muy tempranito. Cuando el hombre se levanta pregunta "¿ya está listo?", "ya voy a ir"; él va primero y la mujer queda preparando el fiambre; luego da el alcance. En la trilla de la cebada los hombres golpean; en la de la quinua golpean tanto hombres como mujeres. En ambos casos las mujeres limpian
El barbecho se hace con pico, barreta (porque no sube tractor)	Toda la familia participa	Toda la familia participa	La mujer escarba, separa los "gusanoados"; prepara la huatia y por eso tiene que llevar bosta y leña para cocinar; además tiene que llevar chaco (que compra) y queso (que prepara) para acompañar la huatia.	Tanto hombres como mujeres extienden la papa para preparar el chuño; del resto del proceso se encarga la mujer (voltean seca, pisán, frotan, hacen secar, extienden, vertean); el proceso demora dos semanas Mientras tanto los hombres migran
Se cria vaca, oveja, llama, chancho, burro, caballo, perro (pastor), gallinas, cuyes y patos				
El cuidado de los animales es asumido principalmente por la mujer; con ayuda de los hijos/as cuando éstos tienen disponibilidad La carga de trabajo no tiene variaciones significativas a lo largo del año; ocupa todos los días del año				
Full pedidos (pasando carnaval)	Full pedidos	Full pedido – Sólo hasta el 7 de mayo	No	No
Carnaval			09 de Junio: Aniversario	Fiestas patrias
Se celebra por toda una semana Llegan los migrantes; hay que atenderlos; la mujer es responsable de la comida		Fiesta de las cruces	Se celebra todo el día	Destile

Fuente: elaboración propia

Intensidad del Trabajo en el Calendario Agrícola en la Zona Agroecológica Media



Fuente: elaboración propia. La leyenda está en página 75.

El calendario productivo en la zona alta

La zona alta o de cordillera es eminentemente pecuaria; la crianza de alpacas es la principal actividad (y única en las punas altas), aunque tradicionalmente en las zonas de suni se llevaba también crianza mixta. En la zona agroecológica de suni alta, sólo se cultivan pequeñas áreas (“masas”) de papa amarga, kañiwa y avena forrajera.

Actividad agrícola

Los cultivos de papa amarga y kañiwa siguen el patrón y el calendario de los de la zona media. Los cultivos de avena forrajera suelen instalarse en suelos de “dormideros”, descansados por varios años. La siembra se hace en los meses de noviembre y diciembre: los hombres, utilizando pico, preparan el terreno, mientras las mujeres realizan el rociado de la semilla en el terreno preparado. En mayo se siega y extiende la avena para su henificación; en junio, se almacena el heno en un canchón del que se va sacando poco a poco para complementar la alimentación de las alpacas. Ambas tareas son asumidas por los hombres.

Actividad pecuaria

Los hatos mixtos que todavía existen y que están conformados por alpacas, llamas, vacunos y ovinos en poca cantidad y algunos equinos, se manejan con cuidados que se dan de manera similar a los de la zona media. No obstante, es necesario señalar que en las últimas décadas, en esta zona está disminuyendo la crianza de vacunos criollos, ovinos y llamas, y casi se está extinguiendo la crianza de equinos, en correlación inversa al crecimiento del rebaño de alpacas, cuya crianza tiene prioridad por su fibra fina.

Son las mujeres las encargadas del pastoreo de alpacas durante todo el año. Esta tarea se realiza desde las siete u ocho de la mañana hasta las cuatro o cinco de la tarde. Si hay algún hijo o hija que ya no estudia, se responsabiliza también del pastoreo: “cuando hay harta familia, relevan”. Desde muy tiernas las hijas mujeres aprenden a amamantar y cuidar a las

crías que han nacido débiles, proceden de madres con escasa leche o han sido negados.

Antes de salir a pastear, las mujeres preparan los alimentos: “desde las 3 de la mañana empiezan a cocinar el desayuno”. Y por la tarde, cuando vuelven, preparan la cena “para los humanos y para los animales: los perros”. Y es que los perros son muy importantes para el cuidado nocturno del ganado:

“en la noche harto trabajo tiene el perro: espantar a los zorros. Dos perros no abastecen, hay que ayudarles. Lo hacemos un pantachi y se va (el zorro); siempre hay, de día también. (...) A los perros también hay que enseñar...” (Ent- PA-Ch)

El calendario alpaquero en la zona alta se inicia con la actividad más importante: la parición y el empadre, que suele comenzar a mediados de diciembre, pero se da más en enero y se prolonga hasta mediados de abril. En forma figurada, equivaldría a la época de siembra en las zonas bajas, pues con ello se garantiza la reproducción de crías, de cuyo logro depende la vida de las familias alpaqueras. Los preparativos vienen desde octubre, con el inicio del destete y la selección de reproductores machos y hembras.

Enero, febrero y marzo es época de parición. Tanto los hombres como las mujeres tienen con ello mucha atención y mucha exigencia, por eso los hombres no pueden migrar en esta época:

“hay que hacer parir la cría, la cría de la alpaca no tiene que morir, tiene que cuidar, aplicar antibióticos, medicinas... ahora hombre y mujer ya saben, pero más el hombre; tienen que atender como a un ser humano; a veces no se puede parir, si muere la cría es pérdida de capital, porque en un año pare una sola vez” (Ent -BA-V).

En el pastoreo, la mujer debe tener más cuidado, observando la salud de las alpacas recién paridas y sus crías, y cuidarlas de los predadores (zorro, puma). Además, regresando, debe degollar y desollar las crías muertas y hacer secar las pieles para su comercialización.

Los hombres están atentos a la parición, (que ocurre a cualquier hora del día, algunas veces de noche, garantizando la desinfección del ombligo y

la ingestión del calostro materno). Tienen mucho cuidado en prevenir o tratar los casos de diarrea y enterotoxemia de crías de alpacas, por ser esta última causa de altas tasas de mortalidad y, en consecuencia, de mayores pérdidas económicas.

Entre febrero y marzo se hace el empadre controlado. Esta es una práctica inducida desde hace solo unos años desde el trabajo de promoción, pero está cada vez más extendida; antes no se controlaba el empadre, que se daba en cualquier época. Es una tarea asumida por los hombres en horas de la mañana (de 6 a 7 am o de 7 a 8 am), y apoyada por los hijos e hijas mayores durante las vacaciones escolares. Algunos productores llevan el registro del empadre.

“Se hace en sus corralcitos. A veces las hembras no se dejan montar, hay que amarrar los dos pies, hacer dormir bonito y entonces el macho trabaja normal. (...) Entre vecinos se ayudan: el macho va yendo de uno a otro, así. Ahora ya están trabajando con planteles, los machos son separados, reciben alimentación súper, tienen que tener energía, tienen que estar en ahijadero” (Ent-BA-V).

En marzo suele haber una primera y menor campaña de esquila, en la que participan tanto los hombres como las mujeres.

Entre abril y julio la crianza de alpacas no da mucho trabajo para los hombres mientras que la mujer continúa con el pastoreo. Se realiza la dosificación de algunas alpacas débiles contra los parásitos intestinales y se hace el tratamiento de casos esporádicos de sarna, generalmente por vía intramuscular, utilizando los servicios de un promotor práctico (“plantelero”), técnico o profesional.

En estos meses algunos hombres migran temporalmente a las minas, para trabajar de obreros y conseguir ingresos económicos adicionales: *“antes iban por la selva, por la costa, a todo lado; ahora van a la mina”*. Los distritos ubicados en la zona de influencia de minas en explotación hacen acuerdos para acceder a trabajo asalariado temporal, por turnos.

Son meses de “saca”, los hombres sacrifican a los animales: realizan el arreo, la insensibilización medular con cuchillo, el degüello y el desuello de las

alpacas de saca para obtener la carne limpia para su comercialización; y las mujeres hacen la separación y lavado de vísceras (intestino y estómago). Ambos, o alguno de ellos, vende la carne en la plaza local de abastos para comprar alimentos y para los gastos escolares, aunque todo el año sacrifican una que otra alpaca, llama u ovino por necesidad de dinero.

Cuando las crías están maduras (entre agosto, setiembre y hasta octubre), entran en etapa de destete *“hay que separar los twis de su mamá, hay canchones-ahijaderos para eso”*. Las familias que tienen más extensión de pastos naturales forman con ellos otro rebaño. En octubre se seleccionan también los reproductores machos y hembras, identificando calidades superiores y destinando para la saca a los animales con defectos congénitos, con fibra gruesa o manchada.

La esquila se inicia en algunos lugares en octubre, y en otros en noviembre; en ambos casos continúa hasta diciembre. La temperatura cálida y las primeras lluvias son favorables para el proceso, pues las alpacas esquiladas no quedan expuestas al frío intenso del invierno y el crecimiento de pasto fresco les permite cubrir el desgaste energético para crecer nueva fibra.

En la esquila trabajan hombres y mujeres, ambos realizan el corte con tijera. Los hombres se ocupan de la curación de heridas provocadas por el corte en la piel. Las mujeres hacen el “envellonado” de la fibra esquilada. Algunas saben realizar la categorización de vellones (extrafina, fina, semifina y gruesa) por razas (huacaya y suri) y colores (blanco, LF y color) para entregar a los centros de acopio local a precios diferenciados. Las que no saben categorizar comercializan la fibra a los intermediarios al barrer sin discriminar la calidad (adulto y tuis).

La organización de los productores alpaqueros está mejorando los canales de comercialización e incentivando la mejora en la calidad de la fibra: “ahora en las ferias ya piden por categorías; antes no había ferias, ahora sí, en los distritos, y concursan; y también en las comunidades hacen ferias”. No obstante, es todavía poco significativo el porcentaje que así lo hace.

Entre noviembre y diciembre se hace la dosificación de algunas alpacas débiles contra los parásitos intestinales. En diciembre, ya se está en la

última etapa del embarazo, y en enero empieza la parición y un nuevo ciclo en la producción.

Actividad para la provisión de combustible

Ligada a la actividad pecuaria está la provisión de combustible natural. En las zonas altoandinas, la principal fuente de energía utilizada para la preparación de alimentos es el estiércol de alpaca, por lo que tiene un gran valor en la desarrollo de la vida de la población. Esta actividad se realiza entre julio y noviembre, cuando no hay lluvias y el sol seca bastante.

Las mujeres recogen estiércol (boñigas) de alpaca, de llama y de ovino que se encuentra en el corral, para combustible de cocina; los hombres recogen bosta fresca de vacuno del corral para hacer secar encima del cerco de piedra. Otros miembros participan en el recojo de bosta seca de vacuno que se encuentra en el campo de pastoreo, trasladándolos cerca a la casa. Cuando la bosta está seca, se almacena en la cocina o en un ambiente especial destinado para tal fin. Existe también la práctica de levantar grandes “arcos” de forma convexa apilando una a una las bostas secas, para evitar que penetre el agua en la época de lluvias. Asimismo, en lugares donde existen arbustos semileñosos como la queñua (*Polylepis incana*), kanlli (*Margiricarpus pinnatus*) y la tola (*Parasthrephia quadrangulare*), estos también son cosechados para ser utilizados como leña.

Algunas familias que tienen leña en abundancia, venden a otras que viven en los pueblos. Excepcionalmente, contadas familias comercializan el estiércol de sus camélidos y ovinos a los fabricantes de ladrillos de las ciudades.

Actividad artesanal

La producción de tejidos artesanales es muy importante en la economía de las familias alpaqueras. Venden los productos por dinero⁹, pero

⁹ El estudio “Valoración económica del pastoreo de alpacas” (CECOALP, Puno 2007) señala que la venta de prendas artesanales elaboradas con fibra de alpaca o llama, representa el 17% (S/.540 de S/. 3,181) de los ingresos monetarios de las familias alpaqueras de Puno por venta de fibra,

principalmente los intercambian en “trueque” por alimentos, en los valles de la costa, en los valles interandinos y en la zona circunlacustre.

Las mujeres hilan mientras pastorean, y tejen frazadas, “llicllas”, “phullus” y “unkuñas” (tejido plano), cerca de la casa durante el día entre julio y octubre (época seca), mientras vigilan el ganado. Durante las noches, a lo largo de todo el año, así como de día en época de lluvias, hacen tejidos de punto a mano (chullos, guantes, chompas, mitones, chalinas, calcetines) “más que todo en la noche, de 9 a más, porque de día no se concentran”. Tejen para la familia principalmente, aunque también venden; las que no están organizadas en los “c`atos” y plazas o a intermediarios, y las que están organizadas, por intermedio de sus agrupaciones y redes establecidas.

Los hombres ayudan a las mujeres con el torcido del hilo de alpaca para sus tejidos: “*la mano del hombre estira más, avanza más*”. A lo largo de todo el año, pero principalmente en época seca (de mayo a setiembre), tueren fibra de llama y con ello confeccionan sogas, “waracas” (hondas).

Las hijas mayores ayudan en el hilado y a veces también en el tejido. Los hijos mayores ayudan al padre, aprovechando las vacaciones escolares.

El trueque

El trueque (intercambio de productos), es la estrategia ancestral que las familias alpaqueras llevan adelante para acceder a productos agrícolas alimenticios para su consumo a lo largo del año, canjeándolos por sus productos (carne de alpaca, cueros, sogas y aperos de fibra de llama, textiles de fibra de alpaca). Se realiza generalmente entre los meses de junio y agosto, pasada la cosecha y post-cosecha en los lugares de destino.

y el 6% de sus ingresos totales (S/.540 de S/.9,140.7). Este estudio comprende la actividad impulsada por la “Iniciativa de Valoración Económica Total y Política Alpaquera en la Región Puno-Perú”. Esta actividad surge como un esfuerzo global de la Unión para la Conservación de la Naturaleza (IUCN), en el marco de la Iniciativa Mundial para el Pastoreo Sostenible (IMPS-WISP) para promover diálogos y cambios en políticas en el pastoreo de alpacas. En Puno-Perú esta iniciativa es impulsada por la Central de Cooperativas de Servicios Especiales Alpaqueras de Puno (CECOALP) y la activa participación de los productores, apoyo de los gobiernos locales de la municipalidad distritales de VilaVila y Ananea, así como las instituciones públicas y privadas del sector de camélidos sudamericanos.

Los flujos de intercambio de la cordillera occidental se orientan a distintas zonas productivas: por granos y productos de ceja de selva hacia los valles interandinos (Acopea, Checacupe, Combapata, San Pedro, en Cusco), por papa, quinua, habas, oca, hacia la zona circunlacustre (Yunguyo, Chucuito, Ilave, Pusi, Huancané), y por higos, manzanas, trigo y maíz, entre otros hacia los valles de las estribaciones occidentales (Omate y Cabanaconde en Moquegua, Arequipa). Implicaba travesías de varios días y hasta semanas, en recuas de llamas de carga; era asumido principalmente por los varones adultos y también niños-adolescentes que acompañaban a sus padres.

La ampliación de las vías de comunicación y los servicios públicos de transporte están posibilitando que las travesías se acorten y modernicen, permitiendo que sean cada vez más las mujeres las que participan en ellas. Ahora muchas mujeres de las alturas viajan a los valles en camiones contratados en conjunto por ellas mismas. Algunos alcaldes distritales (como los de Vilavila, Ocvirí y Palca en la provincia de Lampa) facilitan estos viajes en buses de propiedad municipal; los viajeros tienen que aportar solamente el valor del combustible o pasaje.

“Van a canjear por el lado del Cusco, trueque: llevan productos de aquí, fibra de ovino, frazadas, costales, sogas; traen víveres, maíz, papa, habas; en marzo van al valle a traer fruta: manzana, higo. Antes se iba solo en recua de llamas; ahora las mujeres suelen viajar en expreso o en camión”. (Entr-BA-V)

Actividades festivas y religiosas

El calendario festivo y religioso en la zona alta está ligado al calendario productivo alpaquero y asociado a fechas religiosas.

En febrero y marzo se celebran los carnavales, por toda una semana. Llega la familia de fuera y también los que viven en el pueblo; hay mucho ajetreo. También en esta fecha las familias alpaqueras participan en el ritual de la ch’alla de alpacas junto con el pago a la pachamama y a los cerros sagrados o Apus tutelares, a fin de vivir en armonía con la naturaleza respetando su

poder o fuente de vida. Se tiene la creencia de que las alpacas han tenido su origen en los puquios (manantiales o fuentes de agua), que brotan de la naturaleza:

“Tal parece cierto, porque cuando cae la nevada cubre todo el ambiente hasta una altura de 30 a 50 cm. de altura y las alpacas se dejan cubrir, al final da la impresión que no existe vida alguna; sin embargo, luego de algunas horas las alpacas se levantan y da la impresión que efectivamente se da origen a una aparición reciente y muy espectacular”. (Ent-TH-L)

En mayo se celebra la fiesta de Las Cruces; solo las familias católicas organizan esta fiesta tradicional, alrededor del 3 de mayo, en algunos lugares donde existe una cruz cristiana superpuesta al Apu local. En este mes coinciden los aniversarios de los distritos de altura.

En junio es San Juan, “se celebran los ganados”. Se celebra el 24 de junio de cada año, que coincide con el día del campesino, antes día del indio. Se organizan concursos de diversas danzas para cuyo efecto, las autoridades y docentes del sector educación convocan y centralizan la actividad en alguna escuela de primaria o secundaria.

En setiembre es la fiesta regional de la Virgen de las Mercedes. Se realiza alrededor del 24 de setiembre y tiene como centro la ciudad de Juliaca. Todos los años congrega a más del 50% de las familias alpaqueras del norte de la región Puno, que bajan a realizar la compra-venta de medicinas naturales. Compran, además, implementos o instrumentos para tejido plano (toqoro o caña, illawa, etc.) y venden su artesanía textil (guantes, medias, chullos).

En noviembre es Todos los Santos. Los hombres muelen quinua o kañiwa en “qhona” (molino rústico de piedra), y las mujeres elaboran quispiño y muthu (panecillos) con figuras de paloma, llama o alpaca, para consumo y ofrenda para las almas. En diciembre es la fiesta de la Virgen de la Asunción. Se celebra en las ciudades capitales de provincias alpaqueras. Es en el entorno de esta fiesta que los intermediarios acopiadores compran la fibra.

Las familias de religión protestante (dominicales, adventistas, maranathas, etc.) no participan en las fiestas. Los católicos se turnan anualmente como alferados (de indumentaria, banda de músicos u otros).

Para “pasar el cargo” la mayoría se organiza en comisiones: de recojo de cuotas y de aportes en dinero y bienes, atención a danzarines y músicos, etc.; esto funciona tanto en fiestas como en matrimonios. Las mujeres de alferados y allegados preparan el desayuno, el almuerzo y la comida, organizándose por tareas: pelado de papa y chuño, cocina, lavado de platos, atención a todos los participantes. Los hijos e hijas mayores participan como danzarines con coreografías de danzas locales y regionales diversas. La mayoría solo mira la fiesta.

Algunas mujeres, especialmente las jóvenes que residen en los poblados urbanos, aprovechan la afluencia de público por las fiestas para vender comida, gaseosas, cerveza y chiflería:

“En la mañana, temprano, vendo jugo, luego saco gelatina, por todas partes andando vendo, y en la tarde vendo cerveza; esos tres días total trabajo, casi ni duermo” (Ent-MJC-Mz).

Calendario Productivo en la Zona Agroecológica Alta - Palca y Vilavila (Lampa)

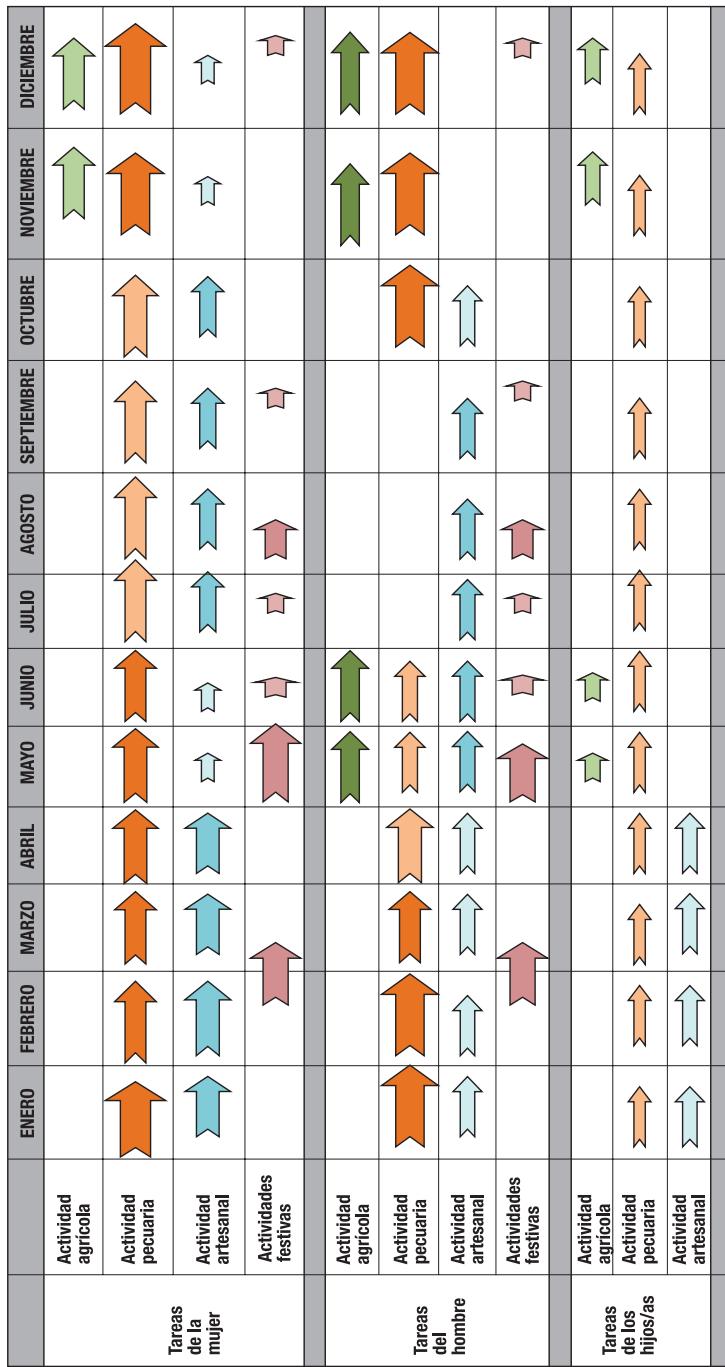
Actividad		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
Actividad agrícola	Proceso productivo					Cosecha y almacenamiento de forraje de avena.	Almacenado del heno de avena forraiera dentro del canchón para complementar la alimentación de alpacas, aunque otros destinan para alimentar a los vacunos débiles.
	Tareas y responsabilidades de las mujeres					Siembra y extendido de la avena forraiera para su hennificación.	
	Proceso productivo					Producción de carne	
	Tareas y responsabilidades de las mujeres					Las mujeres: Pastoreo de alpacas (desde 7 u 8am. a 4 o 5pm.) durante todo el año, observa la salud de las alpacas recién partidas y su crías, cuida de los predadores (zorro, puma)	Las mujeres: Pastoreo de alpacas (desde 7 u 8am a 4 o 5pm.) durante todo el año
						Degüella y desuella a crías muertas; hace secar las pieles.	Separación y lavado de vísceras (intestinos, estómago). Venta de carne y artesanías en el mercado local.
						Atención en la partición (ocurre a cualquier hora del día o la noche)	Compra de alimentos de la plaza local.
						Empadre controlado (6 a 7 am. o 7 a 8 am.).	
						Previene o trata los casos de diarrea y enterotoxemia de crías.	
Actividad pecuaria						Dosificación de alpacas débiles.	
	De los hombres					Tratamiento de casos esporádicos de sarna.	
						Degüello y desuello de alpacas de saca.	
						Venta de carne en plaza local de abastos para gastos escolares (aunque todo el año sacrifican una que otra alpaca, llama u ovino por necesidad de dinero)	
	De los hijos e hijas					Si hay un hijo (a) que ya no estudia, se responsabiliza del pastoreo del ganado (alpacas con ovinos)	

Actividad		ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
	Proceso productivo	Tejido de punto a mano					
Actividad artesanal	Tareas y responsabilidades de las mujeres	Clasificación de fibra por tonalidades para su procesamiento artesanal por la familia. Hilado de lana de ovino o fibra de alpaca durante el día, pastoreando las alpacas. Tejido de punto a mano (chullo, guantes, chompa, mitones, chalina, calcetines) durante la noche (8 a 11 pm). Estas actividades se realizan todo el año.					
	De los hombres	Torcido de fibra de llama para trenzar sogas y warakas (hondas) todo el año.					
	De los hijos e hijas	Hijas mayores ayudan en el hilado, a veces en el tejido. Hijos mayores ayudan al padre, aprovechando las vacaciones.					
Provisión de combustible	Tareas y responsabilidades	En época húmeda no se hace					
	De las mujeres	Algunas hijas jóvenes migran a Juliaca o Arequipa (ayudante de cocina, ama)					
	De los hombres	Los hombres, jefes de familia no pueden migrar, porque deben atender el empadre y participación.					
Migración		Los hijos mayores, estudiantes, migran a las minas para trabajar de obreros en las vacaciones escolares para sus gastos en educación, vestimenta, celular y artefactos.					
	De los hijos e hijas						
	Festividad	Fiestas patronales y/o comunales	Carnaval			Fiesta de Santa Cruz y Aniversario del distrito	San Juan
Actividades festivas, religiosas, ceremoniales	Formas de participación y responsabilidades	Se celebra por toda una semana: Llegan visitas y hay que atenderlas.				Las mujeres preparan los alimentos, organizándose en "cuadrillas"	Se celebra todo el día
		Se ch'alla el ganado					

JULIO	AGOSTO	SETIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
				Siembra de forraje de avena	
			Las mujeres echan la semilla en el terreno preparado		
			Los hombres, utilizando un pico, preparan el terreno de los dormideros descansados por varios años.		
		Mejoramiento genético de alpacas		Esquila de alpacas y llamas	
Las mujeres: Pastoreo de alpacas (desde 7 u 8 am. a 4 o 5pm.) durante todo el año			Las mujeres esquilan También hacen el envejellado de fibra esquilada. Algunas mujeres realizan la categorización de vellones.		
		Los hombres seleccionan reproductores machos y hembras, y destinan animales para la saca. Realizan el destete y separación de crías para formar otto rebaño.	Los hombres también esquilan fibra de alpaca con tijera y curan heridas por el corte de la piel. Dosisifican las alpacas débiles contra los parásitos.		
		Si hay un hijo (a) que ya no estudia, pastoreo del ganado (alpacas con ovinos)	Hijos ayudan a sostener la alpaca durante la esquila		
		Producción de tejidos artesanales			
		Las mujeres hacen tejido plano de frazada, llillila, pñullu y unkufa cerca a la casa durante el día para la comercialización, vigilando el pastoreo del ganado.			
		Los hombres trenzan sogas y hondas todo el año, con mayor frecuencia en época seca (mayo a setiembre). Tuercen hilo para el tejido plano que hacen las mujeres.	Los hombres hacen el torcido del hilo para que la mujer pueda realizar el tejido plano		
			Provisionamiento de combustible de cocina		
			Las mujeres recogen estércol (boñigas) de alpaca, llama y ovinos del corral, para combustible de cocina.		
			Los hombres recogen bosta fresca de vacuno del corral para hacer secar encima del cerco de piedra. Almacenado de bosta seca en la cocina o en un ambiente para guardar bosta.		
			Los hijos e hijas recogen bosta seca de vacuno que se encuentra en el campo de pastoreo.		
			La mayoría de mujeres viajan al valle de Cusco, por alimentos	Algunos hombres migran a las minas temporalmente para trabajar de obreros, a fin de conseguir ingresos económicos adicionales	
Festas Patrias	Mes caliente	Las Mercedes		Fiesta de Todos los Santos	Asunción y Navidad
Desfile	Se prenden velas en cerros	FERIA REGIONAL		Se elabora quispiño y muthu con figuras de animales.	Preparación de chocolate para los niños.

Fuente: elaboración propia

Intensidad del Trabajo en el Calendario Agrícola en la Zona Agroecológica Alta



Fuente: elaboración propia. La leyenda está en página 75.

III. LAS MUJERES Y EL USO DE SUS TIEMPOS

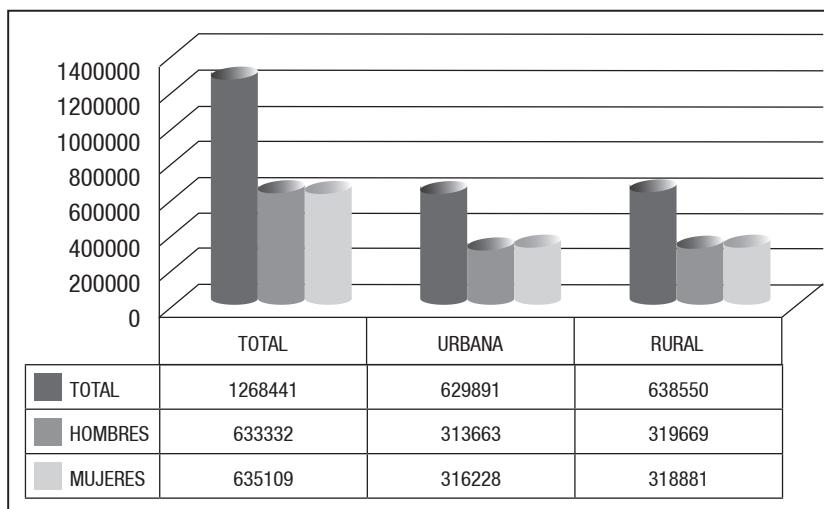
a) Las mujeres de Puno: características y situación actual

Según datos de los Censos Nacionales de 2007¹⁰: XI de Población y VII de Vivienda, la población total del departamento es de 1,268,441 (4.8% de la población total del territorio nacional), siendo el quinto departamento más poblado después de Lima, Piura, La Libertad y Cajamarca. La provincia más poblada es San Román, con 220,610 habitantes (91.62% urbana y 8.38% rural) y la Provincia menos poblada es Moho con 27.819 habitantes. Cabe indicar que la provincia con mayor población rural es Azángaro con 99,321 habitantes.

La población está distribuida de manera equitativa en el territorio: la población rural es de 638,550 habitantes y equivale el 50.34%, mientras que la población urbana es de 629,891 habitantes y corresponde al 49.66%. Asimismo, la población masculina es de 633,332 personas y la de femenina de 635,109 personas.

10 INEI: Puno, resultados definitivos de los censos nacionales 2007.

Gráfico N° 1: Población total, por área urbana, rural y sexo



Fuente: INEI. Censos Nacionales 2007

La distribución de la población por sexo en las provincias del departamento de Puno es similar al comportamiento departamental. En el cuadro N°1 se presenta la distribución según datos del Censo 2007 y proyectados al 2012.

Cuadro N° 1

PROVINCIA	2007			2012		
	HOMBRE	MUJER	TOTAL	HOMBRE	MUJER	TOTAL
PUNO	113,121	116,115	229,236	120,685	124,007	244,692
AZÁNGARO	66,613	70,216	136,829	67,821	71,271	139,092
CARABAYA	38,408	35,538	73,946	45,870	41,942	87,812
CHUCUITO	64,534	61,725	126,259	73,403	69,308	142,711
EL COLLAO	41,148	39,911	81,059	43,107	41,758	84,865
HUANCANÉ	33,780	35,742	69,522	33,168	34,558	67,726
LAMPA	24,061	21,162	18,223	25,720	25,319	51,039
MELGAR	36,121	38,314	74,735	37,800	39,555	77,355
MOHO	13,647	14,172	27,819	13,238	13,561	26,799
PUTINA	26,862	23,628	50,490	33,331	28,916	62,247
SAN ROMÁN	118,151	122,625	240,776	135,120	141,232	276,352
SANDIA	33,265	28,882	62,147	36,726	31,527	68,253
YUNGUYO	23,321	24,079	47,400	23,824	24,355	48,179
TOTAL DEPARTAMENTO	633,332	635,109	1,268,441	689,813	687,309	1,377,122

Fuente: INEI - CPV2007

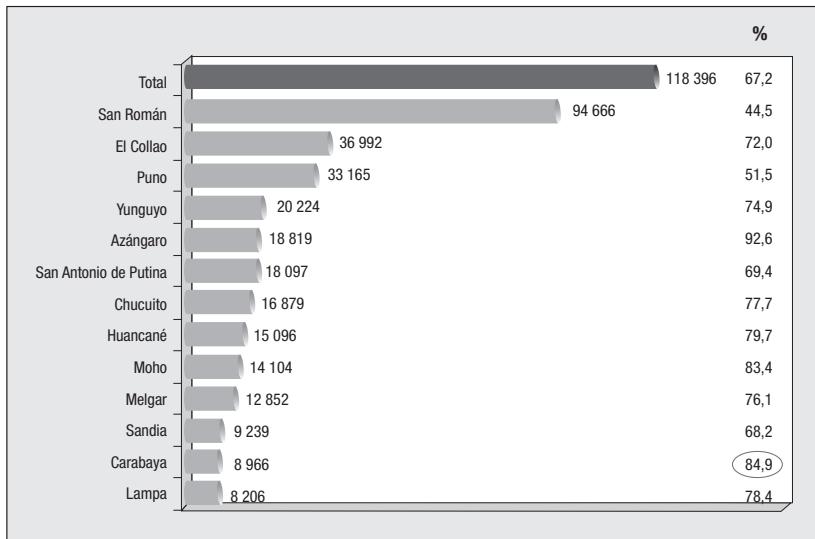
La tasa departamental de crecimiento durante el período 2000-2007 fue de 1.2%, con tendencia creciente desde el Censo de 1993. En términos generales, se reconoce una significativa presencia de población joven en el departamento¹¹, con marcada tendencia a una movilidad estacional de carácter histórico, especialmente hacia los vecinos departamentos de Madre de Dios, Tacna, Moquegua y particularmente Arequipa.

Puno tiene una importante población de habla quechua y de habla aymara, un sector significativo de la población tiene alguno de estos idiomas como el materno (quechua el 38.7% y aymara el 18.7%). Se habla aymara-castellano hacia la zona sur (provincias: Yunguyo, Zepita, Pomata, Chucuito, El Collao y parcialmente Puno) y en un pequeño sector de la zona norte colindante con Bolivia (provincia de Huancané). Se habla quechua-castellano hacia la zona norte del departamento (provincias: Carabaya, Sandia, Putina, Melgar, Azángaro, San Román y parcialmente Puno).

En el año 2007, Puno registró una tasa de pobreza de 67.2% y una tasa de pobreza extrema de 29.9%, colocándose en el segundo quintil de pobreza a nivel nacional después de Huancavelica y junto con Apurímac, Ayacucho, Huánuco, Cajamarca y Pasco. La brecha de pobreza total registrada para dicho año es de 26.6% y la severidad de la pobreza total 13.3%: el coeficiente de desigualdad (Gini) 0.4%. En términos relativos, la pobreza total afectó en mayor proporción a la población de la provincia de Carabaya (84.9%); en términos absolutos, es la provincia de San Román (cuya capital es la ciudad de Juliaca) la que tiene el mayor número de población en situación de pobreza total: 94,666 personas. Le sigue la provincia de El Collao (cuya capital es Ilave) y la de Puno. El gráfico 2 muestra el ranking por provincias.

11 El grupo de edad mayoritario está representado por niños y niñas entre 10 a 14 años, seguido por los grupos entre 5 a 9 y 15 a 19 años.

Gráfico N° 2
Puno: Incidencia de la pobreza total, según provincia, 2007

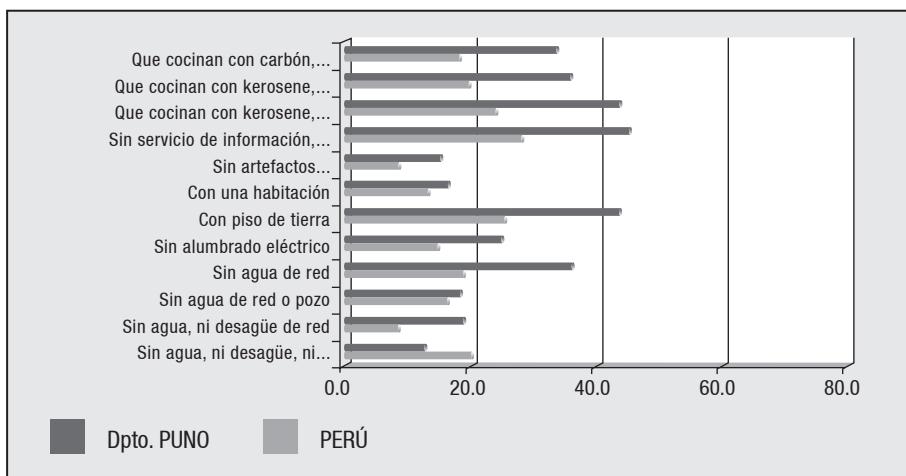
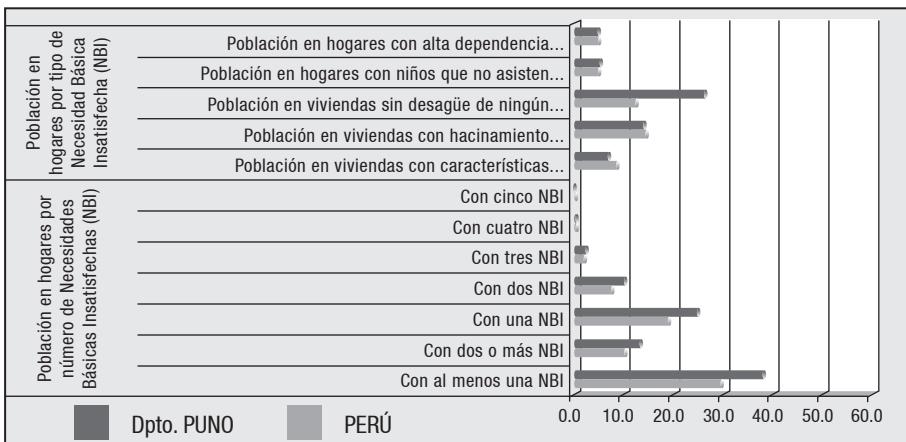


(Ranking por magnitud de población pobre)

Fuente: INEI, Censos Nacionales 2007, XI de Población y VI de Vivienda

Según el Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de los Hogares en el Perú, publicado por el INEI y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, Puno mantiene un nivel significativamente mayor al nivel nacional en el rubro “Población con viviendas sin desagüe de ningún tipo” y “Viviendas con al menos una NBI”, así como dramáticas cifras en las condiciones de “Hogares en viviendas particulares con ocupantes presentes”.

Gráfico N° 3
Hogares en viviendas particulares con ocupantes presentes



Fuente: INEI, Censos Nacionales 2007, XI de Población y VI de Viviendo

b) Las mujeres de las zonas de estudio

La muestra de mujeres comprendidas en el estudio se corresponde con una distribución normal de las mujeres adultas de Puno. Se distribuye de la siguiente manera, según zona de vida: 50.0% de la zona circunlacustre, 28.6% de la zona media y 21.4% de la zona alta; y según área de residencia: 58.6% de población rural y 41.4% de población urbana.

De acuerdo a sus características generales, esbozamos la siguiente tipología que facilita la comprensión de las lógicas de organización de sus tiempos:

I) LAS MUJERES QUE VIVEN EN EL ÁREA RURAL

La residencia en área rural responde a la necesidad de las mujeres campesinas y alpaqueras de conducir la producción agrícola y ganadera en los predios y estancias de sus familias. Como ha quedado claro al explicar los calendarios en las tres zonas, es la permanencia continua de las mujeres a cargo de tareas productivas clave la que garantiza la base de subsistencia que la producción agropecuaria otorga a sus familias.

• En la zona circunlacustre

Las mujeres de esta zona son de todas las edades y condiciones. La mayoría tiene educación básica completa o al menos niveles de educación secundaria; algunas incluso han cursado estudios técnicos superiores, aunque muy pocas ejercen. Perteneцен a organizaciones, participan en reuniones con regularidad; varias participan en reuniones religiosas y las más jóvenes se dan tiempo para jugar vóley. Las viviendas son de adobe pero en su mayoría de dos plantas; se diferencian poco del estilo de viviendas en las áreas periurbanas. Combinan el uso de leña y bosta con el uso de gas como combustible para la cocina, dependiendo de si tienen dinero para el gas y si tienen leña y bosta disponibles; la tendencia es a utilizar cada vez más el gas.

En la zona circunlacustre, la producción agrícola es la más importante con períodos estacionales de mayor y menor demanda de mano de obra. La

multiplicidad de parcelas y de cultivos, y de la alternancia en el tiempo de su instalación, hacen que la intensidad de la dedicación de las mujeres sea más pareja. La producción pecuaria no es extensiva, el ganado se estabula liberando por horas a las responsables de su cuidado: las mujeres. Las mujeres pueden entonces combinar la actividad agropecuaria con otras, como el comercio y la producción de artesanía. Los ingresos monetarios que se logran se usan para cubrir gastos diversos.

Por la ubicación cercana a vías de comunicación, a lugares de plazas, ferias y mercados, así como a circuitos comerciales nacionales e internacionales, las mujeres pueden dedicarse al comercio al menudeo en plazas y ferias, venta de comida, de productos de la zona u otros, que realizan generalmente los fines de semana, cuando los hijos no están en clases y pueden suplirlas.

La cercanía a localidades con instituciones educativas permite que los hijos e hijas que cursan estudios secundarios permanezcan en sus hogares y sean para las mujeres un apoyo importante en las tareas cotidianas del cuidado doméstico y de los animales. La cercanía favorece también la residencia más continua de las parejas varones en los hogares, pues muchos de los centros de trabajo quedan cerca: trabajan en construcción, como transportistas, en la pesca, como oficinistas o como obreros; pero su permanencia abre la posibilidad de ayudar o reemplazar eventualmente a las mujeres en sus tareas, cuando estas tienen que salir o dedicarse a otra actividad, como la artesanía: *“avanza tu tejido, yo voy a cocinar, así me dice”*. (Ent-C.Ch.R.-Pilcuyo)

- En la zona media

Las mujeres de la zona media en su mayoría son más mayores que jóvenes. Las más tienen primaria, aunque no todas la han completado; algunas alcanzaron grados de secundaria. Están más ligadas a la vida comunitaria, aunque pocas pertenecen con nombre propio a organizaciones.

Las viviendas tienen la estructura de las casas tradicionales del altiplano pero en varias zonas la ampliación de servicios públicos permite a las familias contar ahora con agua entubada y energía eléctrica. Ello representa, en especial para las mujeres, no solo mejora en la calidad de vida, sino

también alivio en la realización de algunas de las tareas productivas, como agua al alcance para dar de beber a los animales, o contar con cercos eléctricos que facilitan y aligeran las tareas del pastoreo. Como combustible se usa leña y bosta, cada vez más combinando, con cocina a gas: "en las mañanas, que se necesita más fuego, uso leña, en las tardes, calor con gas". No obstante esta situación no está todavía generalizada y en algunos hogares todavía se toma agua de pozo, se alumbría con vela y se cocina solo con bosta. Aparte de los aperos y herramientas para la producción agropecuaria, es mínimo el equipamiento del hogar.

En la zona media, para las mujeres, la producción agrícola y la pecuaria tienen similar importancia, pero es la producción pecuaria la que demanda de forma permanente y continuada a lo largo de todo el año el cuidado y atención que asumen como tarea propia las mujeres. Es muy difícil y riesgoso para éstas desprendérse de la rutina. Por ello, las posibilidades que tienen de dedicarse a actividades diferentes a la agropecuaria fuera del hogar son mínimas. El tejido es una de las pocas alternativas que muchas de ellas realizan, para su propio uso y para la venta.

Las familias de las comunidades que están más alejadas de los centros urbanos envían a estudiar a los hijos adolescentes a las capitales distritales y provinciales, en cuartos alquilados y de familiares. Otros siguen tempranamente la ruta de migración de los hermanos mayores y van a localidades más alejadas: *"yo he tenido ocho hijos, pero a mi lado ahora sólo están estos dos chiquitos; cuando ya van creciendo, mi hijo mayor de Tacna viene y uno a uno me va robando..."*.

En las etapas de menor demanda agrícola los hombres suelen migrar a trabajar en otras localidades; quedan entonces las mujeres responsabilizadas de toda la producción.

Con hijos que ayudan solo en vacaciones o en fines de semana, y esposos periódicamente ausentes, las mujeres tienen en las tareas pecuarias tiempos fijos y rígidos que no pueden negociar. La necesidad de ingresos monetarios y/o la oportunidad de demanda segura por pedidos, hace que las mujeres extiendan las horas dedicadas al tejido en desmedro de las de descanso o

de su cuidado personal. Los ingresos se usan generalmente para reforzar inversiones en la actividad productiva, como dicen ellas: “para comprar forraje tejemos, así podemos sostener mejor a los animales”.

- En la zona alta

Si bien la conducción de los hatos de alpacas y llamas de cierto modo uniformiza la actividad productiva, y las tareas de los hombres y las mujeres siguen los mismos patrones, entre las mujeres alpaqueras se distinguen al menos tres tipos diferenciados, principalmente por la tenencia de recursos: las propietarias, las arrendatarias y las pastoras de puna de hatos ajenos.

- o Las propietarias son dueñas de estancias o esposas de dueños de estancias de regular extensión, que las conducen directamente. Su origen es generalmente el de hija de pequeño o mediano productor, que ha recibido de sus padres dote y herencia (terreno, dinero y ganado). Cuida directamente sus propios hatos de alpacas, llamas, ovinos y algunos vacunos. Sus viviendas, propias, están próximas al pueblo y a carretera o trocha carrozable, son de adobe y tienen varios ambientes; tienen también casa en el pueblo más cercano y en alguna capital provincial, donde estudian los hijos.

Son de edad madura; tienen educación primaria o secundaria y generalmente están casadas; atienden su salud en la posta local y compran medicinas de la ciudad. Hacen sus compras en la ciudad y realizan viajes a ciudades de otras regiones. Pertenecen a alguna –o más de una- organización de productores, participa en reuniones. Gozan de prestigio local, pueden ser alferadas de alguna fiesta y también madrinas de matrimonio, bautismo o corte de pelo. Algunas mujeres de este tipo ejercen cargos públicos como tenientes gobernadoras en representación de sus parcialidades y comunidades, como presidentas de comunidad, de comités productivos, y como regidoras; y lo hacen con suma responsabilidad.

- o Las arrendatarias pertenecen a familias que no tienen o solo tienen pequeñas estancias insuficientes para la adecuada conducción de

hatos de alpacas; por ello, toman predios en alquiler y algunas veces también en anticresis. Son hijas de pequeños productores y reciben de estos algunas cabezas de ganado. Cuidan directamente hatos propios de alpacas, llamas y a veces ovinos. Viven en cabañas ajenas (de los dueños de estancia), que son viviendas rústicas con paredes de adobe y piedra, piso de tierra y techo de paja; tienen también casa en el pueblo.

Son de edad media y pueden ser casadas o convivientes, tienen solo educación primaria. Asisten a la posta de vez en cuando. No pertenecen a organizaciones de productoras, pero sí a organizaciones de mujeres y artesanales; solo asisten a reuniones si es de su interés. Hacén sus compras en el pueblo o en la ciudad más cercana. Participan en las fiestas pero rara vez pueden ser alferadas, alguna vez pueden ser madrinas de matrimonio, bautismo o corte de pelo.

- o Las pastoras de puna de hatos ajenos son generalmente mujeres solas, madres solteras o abandonadas, hijas de familia pobre o sin familia. No tienen terreno y apenas unas pocas cabezas de ganado. Trabajan pastando el ganado de sus patrones y reciben, como pago, alimento, vísceras o menudencias y charque de alpacas muertas. Viven en cabañas precarias de piedra y barro (chozas). Cuando requieren ir al pueblo, se alojan en viviendas de familiares o de sus propios patrones.

En su mayoría son jóvenes, pero son analfabetas o tienen algún nivel de educación primaria; utilizan medicina tradicional. No participan de organizaciones ni asisten a reuniones. Viajan apenas a la capital del distrito, y sólo asisten a mirar las fiestas cercanas.

Todas las mujeres hilan y tejen y es ésta una actividad diaria en horas de la mañana y de la tarde-noche. Procura los ingresos o es medio de cambio para acceder a productos agrícolas o industriales que complementan la alimentación. Es generalmente una actividad que se realiza de manera independiente, aunque en algunas pocas zonas existen ya organizaciones artesanales vinculadas a empresas o a proyectos.

II) LAS MUJERES QUE VIVEN EN EL ÁREA URBANA

La residencia en área urbana responde, en la gran mayoría de los casos, a dos motivaciones principales: el estudio de los hijos y el trabajo. Este último caso está referido principalmente al trabajo del esposo (profesor, portero de colegio, oficinista, técnico, triciclista, transportista u obrero).

La mayoría vive en casa propia, que está construyendo y equipando poco a poco y que generalmente tiene dos ambientes, uno de ellos para dormir. Son en su mayoría de adobe, con piso de cemento y techo de calamina; la dotación de servicios depende del desarrollo urbano de la localidad, aunque ya todos cuentan con energía eléctrica y agua potable o entubada. Cuando la familia realiza además alguna actividad económica no asalariada, ésta se instala también en la vivienda (tienda, horno de pan, corral de chancho, máquina de coser, etc.). Son pocas las familias que viven en “casa alquilada”; en este caso, generalmente los ambientes son más reducidos y los servicios más precarios y en vecindad (puerta de calle común, patio común, pozo común). Unas pocas son “cuidantes” y viven en condiciones más precarias.

- En las zonas circunlacustre e intermedia

Las mujeres que viven en distritos o capitales provinciales de las zonas circunlacustre e intermedia, en su mayoría, mantienen una vinculación fuerte con las áreas rurales de las que provienen ellas o sus familiares. Este vínculo tiene bases económicas importantes, pues buena parte de la subsistencia familiar se sustenta con productos agrícolas o pecuarios a los que acceden por distintas modalidades, asumiendo generalmente más de una en paralelo: conducen directamente sus predios, trabajan “al partir” (asocio para la producción aportando una parte mano de obra y otra de capital), ayudan a familiares o trabajan como peones.

- o Varias mujeres mantienen la conducción directa de producción agrícola en predios propios o cedidos por familiares (padres, suegros). En este caso, la corresidencia es frecuente: “temporadas en el campo, temporadas en el pueblo”. Y en la organización del tiempo de los

integrantes de la familia, especialmente de las mujeres, el calendario agrícola impone su lógica y absorbe toda la dedicación en los períodos de siembra y de cosecha; en las otras etapas del período vegetativo de los cultivos la permanencia es esporádica: “*vamos a visitar*”.

- o Otras, de familias con algunos recursos monetarios (por sus actividades comerciales, por el salario del marido o por remesas de los hijos migrantes), financian la producción bajo modalidades “al partir” (asociarse para la producción aportando una parte mano de obra y otra capital), en predios propios o de otros. En este caso, su participación directa en las labores agrícolas es menor, y depende del tipo de arreglo acordado; su función es entonces más de supervisión y de control en las etapas de siembra y cosecha.
- o Las más, ayudan a familiares en las chacras familiares, especialmente en las labores de mayor demanda de mano de obra (cosecha, siembra, deshierbe). Al final del ciclo productivo reciben una parte de la producción por la contribución brindada. El apoyo es entendido no solamente como una oportunidad de acceder a la producción de la familia extensa, sino también como una obligación, pues resuelve los “cuellos de botella” cuando la producción es buena y la competencia por mano de obra en el campo es mucha. En la organización de sus tiempos las mujeres consideran esta “obligación”, y la respetan.
- o Las mujeres más pobres, con menos recursos y menos redes familiares, trabajan por días como peones en labores agrícolas de productores que “tienen chacras grandes”. En labores de siembra, deshierbe y aporque el pago suele ser en dinero, y en labores de cosecha el pago es en producto. Con ello, aunque no tengan “chacra propia” o ésta sea muy pequeña, logran algo “parar su despensa” al menos parcialmente.
- o Finalmente, algunas familias reciben remesas en productos, cuando sus comunidades de origen no están cercanas y no pueden participar directamente en la producción. Más que solo regalo, la remesa tiene

también un componente de reconocimiento al derecho de la persona en predio rural: “mi mamá me manda, de mi propio”.

Para las mujeres, en particular, el calendario agrícola tiene un peso decisivo, sin distinción que el eje de su residencia cotidiana sea el pueblo o la ciudad y la actividad agropecuaria no sea reconocida como la principal.

En paralelo, además de las actividades domésticas, la gran mayoría desarrolla otras actividades:

- Unas tienen pequeños negocios que atienden en función de la demanda: “en las mañanas vendo pan”; “abro mi tienda por las tardes”, “vendo en los recreos en el kiosko del colegio”, “vendo jugo en la plaza dominical”, “vendo comida en la plaza de ganado, los sábados y domingos”.
- Otras (pocas) hacen negocio itinerante, comprando y vendiendo productos en plazas, ferias y mercados de distinta dimensión. Son generalmente mujeres que viven solas o con hijos mayores, que pueden ausentarse por días sin problemas.
- Las actividades de servicios son menos frecuentes: algunas “ayudan en casa”, otras lavan ropa, otras “ayudan en restaurante”, otras “miran casa” (vigilan, limpian, mantienen) la casa de personas que migran temporalmente (a la mina). A este grupo que presta servicios corresponden las mujeres más pobres. Sus trabajos son remunerados en dinero, y aunque poco, es muy valorado. Una mujer que lava ropa dos tardes a la semana y recibe por ello seis soles, declaró esta actividad como la principal.
- En el conjunto de las mujeres consultadas una sola tenía trabajo asalariado en el municipio¹². No obstante, podría también considerarse en este grupo a las que “ayudan en wawa-wasi” o en otros programas sociales.

12 En la Municipalidad Provincial de Moho.

La elaboración de productos artesanales (principalmente tejidos de punto a mano) “llena” los espacios de tiempo que les restan a las mujeres que viven en el pueblo después de atender las labores domésticas y las de sus negocios. Todas tejen, aunque la destreza en el oficio, la periodicidad de la producción y el destino son muy variados. Las que están en zonas donde la dinámica de la producción artesanal para el mercado no está tan desarrollada, como Moho, Vilque o Palca, tejen más “para el uso”, “para los hijos”, “a veces para vender”; las que están en zonas ligadas a la actividad artesanal de exportación desde hace más tiempo (Ilave, Chucuito, Juliaca), tejen más para vender “en las plazas”, “a conocidos” “por pedido”.

Las mujeres que tienen mayor tiempo vinculadas a la producción de textiles para exportación, y especialmente las que tienen experiencia de producción concertada y pertenencia a redes de producción, tienen a la actividad artesanal como la principal entre las no agrícolas y supeditan a ella las otras actividades: *“cuando tengo harto pedido ni me vendo, ni cocino, ni lavo, ni siquiera me peino”*. (Ent-DCh-J). Entre las mujeres consultadas en el estudio hubo varias, solas y con hijos, que lograban sustentar los estudios de estos con el producto de sus tejidos, en jornadas extensas de tejido.

- En la zona alta

Las mujeres que viven en los distritos y capitales de provincias alpaqueras, tienen también en su mayoría vinculación con las áreas rurales, provengan o no de ellas, pues mantienen intereses de herencia y condominio sobre estancias que están a cargo de familiares directos, o de trabajadores dependientes. Por este vínculo acceden a productos, o a ingresos por la venta de productos pecuarios (fibra, carne). Identificamos en esta condición varios tipos de mujeres:

- o Algunas, en las temporadas de mayor demanda de apoyo, participan directamente en la producción pecuaria, trasladándose temporalmente a las estancias y haciéndose cargo de alguno de los hatos de la familia extensa que generalmente conducen sus padres, o ayudando en la parición y en la esquila.

- o Otras pertenecen a familias que tienen acuerdos de condominio con las familias de hermanos y cuñados: mantienen como una sola unidad productiva la estancia heredada de los padres, y atienden por turnos el ganado de todos, que crían en conjunto. Cuando le toca el turno a la familia, se muda a la estancia y se hace cargo del hato. El resto del tiempo residen en el pueblo.
- o Otras, las más pobres, ofrecen sus servicios para apoyo temporal en las estancias de los alpaqueros “pudientes”.
- o Finalmente y aunque numéricamente muy pocas, están las dueñas de estancias, que desde el pueblo o la capital provincial dirigen la gestión de sus propiedades, que visitan periódicamente.

Las familias jóvenes con hijos pequeños que residen en las capitales distritales y provinciales, en su mayoría, no realizan otras actividades productivas regulares. Viven en el pueblo mientras sus parejas trabajan, ya sea en la misma localidad o en otras, generalmente en minas; en otros casos son parejas de estudiantes universitarios que están en Puno o en Juliaca.

Las que tienen hijos más grandes, o no los tienen, desarrollan otras actividades además de las domésticas:

- Muchas trabajan en comercio al público en bodeguitas, restaurantes, carnicerías, boticas, fotocopiadoras; otras en comercio ambulatorio: chiflerías, jugería, expendedora de derivados lácteos y prestación de servicios de llamadas a celulares.
- Otras son asalariadas: trabajan como personal de servicio en escuelas y colegios, son barrenderas o jardineras en municipios, secretarias, técnicas y enfermeras en centros de salud y postas médicas, algunas son incluso docentes.
- Varias están ligadas a programas sociales: son responsables del programa de vaso de leche, del programa de alfabetización; integran la plana directiva de comedores populares que funcionan en los pueblos, además de preparar los alimentos para atender al público. Las regidoras municipales pueden también considerarse en este grupo.

- Unas cuantas brindan servicios: en salón de belleza, como técnicas agropecuarias, como parteras prácticas.
- Unas cuantas son comerciantes itinerantes van de un pueblo a otro (acopio de carne, fibra y lana, vendedoras de productos alimenticios y agroindustriales, etc.).
- La mayoría de las mujeres viudas o abandonadas residen en los pueblos y migran estacionalmente hacia los centros mineros informales donde trabajan como “pallaperas” recolectando piedras con minerales; otras ofrecen sus servicios como lavanderas de ropa de los mineros.
- Por último, otras mujeres que viven en el pueblo alternando con la crianza de alpacas, se desarrollan como maestras categorizadoras y clasificadoras de fibra, cuyo servicio ofertan en los centros de acopio durante las dos principales campañas de esquila. Algunas de ellas migran estacionalmente a Juliaca o Arequipa, donde prestan sus servicios de clasificación a los comerciantes mayoristas y a la industria textil.

El hilado y la elaboración de tejidos es práctica cotidiana entre las mujeres. Lo hacen en la tarde y en el día en sus momentos libres. Algunas tejen libremente, para uso propio y de la familia, otras lo hacen para vender, en función de la demanda del mercado: “si están pidiendo gorro, tejo gorro, si piden escarpín, tejo escarpín”. Algunas mujeres con contactos en o que visitan los centros mineros orientan para esos lugares el destino de su producción: “chompa quieren, grueso quieren”.

d) La distribución del tiempo cotidiano de las mujeres

Presentamos en esta sección información sobre la distribución y uso del tiempo en las tareas y/o actividades de la vida diaria de las mujeres, necesarias para el desarrollo personal, familiar y social, precisando las diferencias que se reconocen entre las etapas de mayor y de menor carga de

trabajo y, cuando son significativas, entre los días de semana y los fines de semana. (Ver información cuantitativa en el Anexo N° 3)

- La atención de las necesidades personales:

Dormir, comer (desayunar, almorzar, cenar), realizar su higiene y arreglo personal, son actividades sobre las que las mujeres tienen mayor capacidad de decidir sin afectar ni la base productiva ni la dinámica familiar. Son entonces las actividades que constriñen o alargan, según la presión de dedicación de tiempo y atención de las otras actividades que asumen bajo su responsabilidad. En épocas de mucha carga de trabajo, las mujeres duermen menos, comen más rápido y realizan su aseo personal más rápido e incluso muchas veces ya ni lo hacen.

Dormir

Las mujeres duermen menos (una, dos o hasta tres horas menos) en los momentos de mayor presión por los picos de las actividades productivas. Si se trata de la actividad agrícola, esto sucede principalmente en el tiempo de cosecha (mayo), porque la mujer debe levantarse muy temprano, antes que el resto de la familia, a preparar el desayuno, el fiambre, organizar los aperos que los hombres llevan para el trabajo, atender los animales, entre otras actividades¹³, antes de ir ella misma a trabajar en la chacra (duerme como cinco horas en promedio). En la crianza de alpacas se duerme poco (tres a cuatro horas) porque hay que estar en vela por si hay algún parto que necesita atención o por si los depredadores intentan “robar” algún animal:

“hay que estar atentos, cualquier ruido, porque a veces ni dos perros abastecen; hay que ayudarles, espantar los zorros; lo hacemos un pantachi y se va; hombre y mujer tenemos que salir... Siempre hay, de día también hay” (Ent.-JMC-S.A.Esquilache).

13 Estas actividades están detalladas más adelante.

La demanda de su producción artesanal de tejidos de punto a mano es un factor que incide fuertemente en la reducción de horas de sueño de las mujeres. En particular, si ésta debe responder a un compromiso de producción organizada y concertada. En estos casos utiliza principalmente las horas de la noche y madrugada, porque “*en esos ratos nadie fastidia*” y “*no hay otras cosas que hacer y una se puede concentrar mejor*”. La reducción puede ser muy drástica: “*hasta sabemos amanecer tejiendo*”. Pero no solo los pedidos concertados provocan estas situaciones, sino también “*cuando necesitamos mucha plata, tenemos que tejer más, para vendernos*”. (Ent.-JCCc-Chipana, Pilcuyo).

Las mujeres duermen menos también cuando hay algún evento en la familia que requiere de su aporte previo, durante o después: si el marido va a viajar o si tiene que ir al pueblo o a la ciudad tiene que levantarse mucho antes a preparar su desayuno y fiambre; si van a venir visitantes tiene que limpiar, arreglar y también cocinar; si tienen cargo, o compromiso de apoyo al cargo en las fiestas, el trabajo previo es mucho mayor, y también el posterior: “*después de cada fiesta harta ropa tenemos que lavar*”.

Los fines de semana, en general, duermen un poquito más que los días de semana (20 minutos más en promedio).

Comer

El tiempo dedicado a ingerir sus alimentos también varía en la misma lógica que la de dormir: se acorta en los picos productivos y se come más calmadamente en los “más tranquilos”. Es frecuente que las mujeres cuando están con mucha carga no coman junto a la familia, les “atienden” y ellas comen en paralelo al desarrollo de otras tareas, o después.

La merienda del mediodía en las faenas agrícolas (y otras actividades colectivas de jornada completa) dura siempre, en promedio, como una hora. Sirve para alimentarse, pero también para reposar a media jornada y para compartir. Siguiendo la costumbre, es merienda compartida: en la zona aymara de todos en la misma “mesa”; en la zona quechua, de grupos de familia extensa y allegados.

Higiene y arreglo personal

La higiene y el arreglo personal son, para las mujeres, de los rubros de mayor elasticidad en la distribución de sus tiempos. En épocas tranquilas, asignan diariamente unos minutos a esta actividad, según la dotación doméstica de servicios (si hay agua entubada, de pozo o si tienen que acarrearla de lejos o ir a asearse lejos). Generalmente, es un día a la semana que dedican para una limpieza personal más completa y profunda: lavarse la cabeza, bañarse, suele hacerse en los fines de semana. En los picos de mayor presión de las actividades productivas, sean agropecuarias o artesanales: *“rapidito nomás me arreglo”*, *“ya ni me peino, asisito nomás por mi cara me paso”*, *“como sea me voy nomás”*. (Ent.-UGP-Vilque).

El clima también influye en las actividades de higiene personal de la mujer y de toda la familia: *“en épocas de helada, el frío no deja lavarse bien”*.

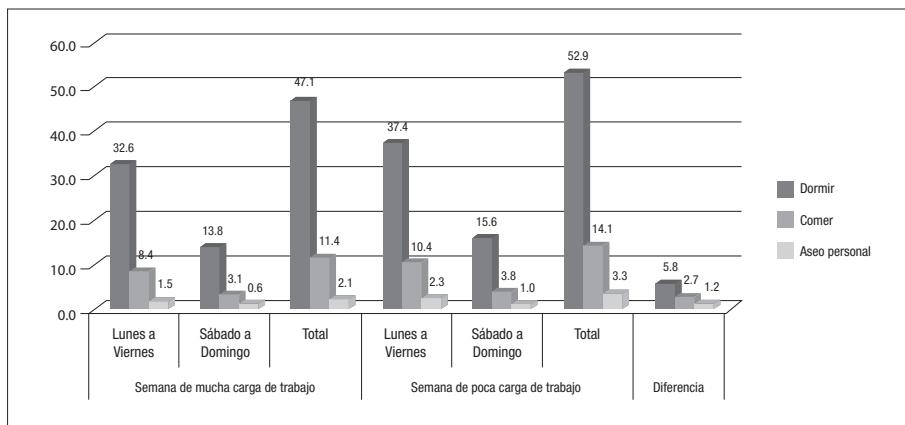
La atención de la salud y la educación

La atención de la propia salud, en cualquiera de los sistemas (el oficial o el tradicional), es muy eventual. Las mujeres, salvo situaciones graves, tratan sus malestares al paso, *“tomando matecito”*, *“haciendo frotar”*. Los tiempos dedicados en exclusividad a la atención de la propia salud son excepcionales¹⁴.

Las mujeres adultas y con familia por lo general no dedican espacio de tiempo alguno a actividades educativas para sí mismas. Las que participan en programas sociales asisten de manera obligatoria a charlas educativas periódicas *“en el hospital, unas dos horas cada mes”*, *“en la reunión, la señorita nos controla y también nos aconseja”*. Las que pertenecen a organizaciones productivas suelen tener capacitación de manera eventual *“una o dos veces por año, un día nomás”*; no obstante, el aprendizaje es continuo, en la propia práctica productiva.

14 No se declaró ninguna situación de tiempo dedicado a la atención de la propia salud en las encuestas.

Gráfico N° 4.
Horas promedio dedicadas a la atención de las necesidades personales



Fuente: Elaboración propia

- La atención de las necesidades domésticas familiares:

La dedicación a las actividades culinarias

Cocinar es una tarea diaria de tiempo poco elástico para las mujeres. No obstante, las mujeres desarrollan estrategias jugando con los recursos que tienen. Las que tienen hijas adolescentes, reciben el apoyo o el reemplazo los fines de semana.

Si bien es cierto que todavía es mayoritaria la cocina con bosta o leña como combustible, hay una tendencia al uso alterno del gas, especialmente en las localidades urbanas y en las rurales con cercanía a las ciudades o a carretera: *“en la mañana cocino con bosta, porque más tengo que hacer; en la noche cito con gas”*.

El procesamiento de alimentos para su conservación (chuño, charqui, chalona) son considerados como parte de los procesos productivos agropecuarios y parte de esta producción se almacena para el consumo

familiar de todo el año. Sucede lo mismo con la preparación de harinas precocidas (“mashca” y “kañiwaco”). La preparación de quesos (con periodicidad diaria o interdiaria) es una actividad que las mujeres declaran como culinaria, pero que en buena cuenta es una actividad productiva pues se destina principalmente para la venta semanal.

El cuidado y confección de ropa

El lavado de la ropa se hace generalmente un día fijo a la semana, o dos si la familia es grande. En los momentos de mayor trabajo la mujer suele delegar esta tarea a los hijos, hacerla de manera más espaciada o no hacerla.

La confección de ropa que la mujer hace para integrantes de su familia se limita a la elaboración de prendas tejidas a mano, y se hace de manera continuada, siempre que “se tiene algún tiempito”. Para muchas de las mujeres equivale a un tiempo de relajo: “así me distraigo”.

El aseo y mantenimiento de la vivienda

Limpiar y ordenar la vivienda no insume mucho tiempo de las mujeres. La limpieza de la cocina “se hace rapidito” y en eso sí con frecuencia ayudan los hijos y los hombres. Una limpieza profunda (que implica mover y sacudir todo) se hace en lapsos de meses y congrega la participación de todos los miembros de la familia: “retiramos todo, sacudimos, soleamos...” (Ent.-JCCc-Chipana).

El tiempo dedicado al acarreo de agua varía según los servicios de los que dispone el hogar (agua entubada, pozo o nada). Esta tarea suele delegarse a los hijos, o “suplicarse al esposo”. Sucede lo mismo con el manejo de la basura: si pasa el basurero se entrega y si no, esta se arroja en algún lugar especial, como manifiestan algunas mujeres: “a la acequia llevamos”, lo que insume más o menos tiempo según la localización de la vivienda.

El mantenimiento de la vivienda (arreglos, reparaciones, modificaciones o ampliaciones) es generalmente una tarea de los hombres, en las que las mujeres raras veces participan directamente.

El cuidado de bebés, niñas, niños y otros miembros del hogar

Si bien el cuidado de las “guaguas” (bebés y niños muy pequeños) es una tarea asumida por las mujeres, les es difícil calcular el tiempo que a ello dedican porque no son tareas que se hacen en exclusividad: “*está mamando y yo estoy tejiendo*”, “*estoy dando de comer y estoy cocinando*”. La costumbre del “*quepi*” (cargar a los niños pequeños a la espalda), les da tranquilidad respecto a su seguridad y en cierto modo las exime de dar atención especial en algunos aspectos: “*como que se distrae, como que también se duerme*”.

Solo los niños y niñas muy pequeños son llevados y traídos por sus madres del CEI o Wawa-wasi al que asisten. Tempranamente aprenden a movilizarse solos y ya no requieren de compañía adulta para ir y venir de la escuela: “*solita se va, porque ya sabe el camino*”.

Solo algunas madres, generalmente las más escolarizadas y de residencia urbana, dedican algo de tiempo a acompañar las tareas escolares de sus hijos e hijas. En la mayoría de los casos no consideran esta como una responsabilidad suya: “*hace el papá*”, “*los hermanos, solito se hace*”.

Solamente algunas hijas solteras mayores toman bajo su cuidado a sus ancianos padres. Solo una de las mujeres encuestadas declaró dedicar tiempo especial a uno de sus hijos con discapacidad (ceguera leve), acompañándolo en el retorno del colegio cuando ya está oscureciendo y practicando con él desplazamientos para que se mueva con más independencia¹⁵. El cuidado de las personas enfermas es entendido por las mujeres como parte de las tareas culinarias rutinarias, porque principalmente se reduce a la preparación de infusiones y brebajes.

Las compras para el hogar

Se distinguen dos tipos de compras para el hogar: las que se hacen una o dos veces al año, en función de necesidades específicas (como los uniformes

15 Es notoria todavía una fuerte reticencia a reconocer situaciones de discapacidad, y a abordarlas en su necesidad.

y útiles escolares, enseres y víveres no perecibles) y las que se hacen semanalmente, para el consumo cotidiano del hogar.

Las primeras son asumidas generalmente por el hombre o por la pareja si tienen que ver con productos domésticos y comestibles, y por los implicados cuando de comprar ropa o zapatos se trata. Implican generalmente todo un día y se hacen en las ciudades (Ilave, Puno, Juliaca) *“paseamos, vamos escogiendo, con calma elegimos”*. (Ent.-E.Ch.I.-Chipana).

Pueden considerarse como de este tipo las adquisiciones por trueque que todavía son usuales en la población de la zona alta y que tradicionalmente se realizan con recuas de llamas a distancias considerables (valles de costa y valles interandinos) por una o más semanas. En este caso van grupos de personas, generalmente hombres, pero también algunas mujeres. La ampliación de la red vial, del servicio de transporte público y las unidades de transporte de las municipalidades permiten ahora hacer estos desplazamientos más cortos en el que incluso ya participan mujeres solas.

Las compras del segundo tipo están a cargo de la mujer, que las resuelve en la plaza semanal más cercana o en el mercado del pueblo, donde además vende los tejidos o los quesos que periódicamente elabora. El tiempo que demanda el desplazamiento para la compra y venta semanal depende de la distancia a la que esté la vivienda; la estadía en la plaza, de la carga de trabajo en esa época: *“si estamos apurado, ida y vuelta nomás vamos, si hay tiempo normal nos paseamos”*.

La gerencia y organización del hogar

La mujer es la encargada de organizar los aperos y herramientas que se usan en las tareas agrícolas y pecuarias. Es ella la que generalmente las saca y empaca. Lo hace muy tempranito, mientras prepara el desayuno, de modo que cuando el hombre se levanta, ya todo está listo: *“cuando el hombre se levanta dice: ¿ya está listo?”*; al final de la jornada es también ella quien las limpia y guarda. No obstante no es para ella una tarea reconocida como específica, ni diferenciada de las otras que se hacen de manera simultánea; no puede calcular cuánto tiempo le demandaría si la tuviera que hacer en forma exclusiva.

En muy pocos casos las mujeres asumen la responsabilidad de hacer trámites y gestiones: “*nosotros no andamos en eso*”. Muy pocas veces se encargan de pagar, por ejemplo el recibo de la luz.

La seguridad de la vivienda es una tarea de la que se ocupa la mujer, pero no de manera exclusiva: “a veces mi esposo, a veces yo”; “le encargo a mi hija y ella lo hace”.

- Sociabilidad y tiempo libre

Actividades con la familia

Los tiempo de compartir con la familia al margen de las actividades productivas son, en realidad, muy pocos. Solo algunas mujeres declaran que dedican tiempo a leer cuentos a sus hijos o hijas pequeños o a jugar con ellos; pocas también son las que declaran que a veces, algunas tardes o fines de semana, juegan vóley con la familia.

Las salidas en conjunto tienen otros fines (compras por ejemplo); sin embargo, sirven también como eventos gratos de compartir familiar. En las familias más religiosas, la asistencia al culto funciona del mismo modo.

La asistencia a fiestas familiares y reuniones son eventos extraordinarios que no cuentan en la organización cotidiana del tiempo de las mujeres.

La ampliación de la telefonía celular a distritos y áreas rurales está permitiendo que cada vez más las mujeres entablen comunicación periódica con familiares que han migrado: con el esposo que está trabajando fuera, con los hijos que viven en otras localidades y con los hermanos. Si ellas son las que llaman, la comunicación es generalmente corta (3 a 5 minutos), pero si las llaman, la conversación puede prolongarse hasta por una hora.

El reconocimiento y el uso del tiempo libre

Las mujeres en su mayoría no reconocen espacios de tiempo exclusivo para su propio esparcimiento. Escuchan radio por las mañanas y en las noches, pero como telón de fondo de las actividades en curso. Algunas que tienen TV ven algún programa por las noches, pero siempre en paralelo a alguna

otra actividad. Incluso una, que es soltera y reside en área rural, declaró que en su casa enciende la TV a batería por una hora al día, para ver “Al fondo hay sitio”.

Son contadas las que comparten con amigas, visitan o reciben visitas por cuenta propia. Sólo una, que vive frente a la plaza del centro poblado, manifestó salir por las tardes a dar una vuelta por el parque. Otra persona visita a otras señoras con fines misioneros de su iglesia: para predicar y tratar de convertirlas a su feligresía. .

Las mujeres jóvenes y adultas solteras tienen mayor libertad de movimiento; suelen desplazarse a las ciudades, ir a mercados más lejanos o viajar a visitar a familiares. En estos casos, además de la relación social y afectiva, aprovechan para incursionar en actividades económicas temporales.

El apoyo a otros hogares y el trabajo voluntario

La relación de apoyo doméstico a otros hogares no es frecuente. Cuando se da es de madres a hijas, principalmente, y a hermanas, en algunos casos. Otro caso mencionado es el apoyo en el acompañamiento a servicios de salud a algún familiar mayor.

El trabajo para otras organizaciones e instituciones se reduce a la participación en las actividades obligatorias de aquellas a las que pertenece o con las que tiene obligación: jornada para arreglo del cerco del colegio, pintado de aulas, faena para arreglo de la plaza, entre otras. Como estas son de obligación familiar, es generalmente el hombre que las asume, y la mujer sólo en ausencia de él. Sucede lo mismo con la asistencia a reuniones y asambleas.

Otro tipo de trabajo de aporte voluntario no es reconocido.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La tradicional división del trabajo por género al interior de las familias es la que define las responsabilidades domésticas, productivas y sociales de las mujeres que viven en áreas rurales y de las que, viviendo en localidades urbanas, mantienen una relación y dependencia muy fuerte con la dinámica rural.

Las mujeres tienen tiempos rígidos y tiempos elásticos. Los primeros están referidos principalmente a las tareas productivas que están a su cargo y que, siendo distintas según las zonas de vida en las que residen, tienen como elementos comunes el marcar para ellas la responsabilidad del cuidado de todo el ciclo productivo, sea este agrícola o pecuario, dando así estabilidad a la base de subsistencia de la familia. Los segundos son principalmente los tiempos de la atención de las necesidades personales (dormir, comer, aseo personal) que se construyen en función de la demanda de atención de otras actividades, sean las de los picos productivos o, en el caso de las que se dedican al tejido de punto a mano, las de la presión por producción a pedido o por urgente necesidad de ingresos monetarios.

El ciclo productivo tiene una importancia preponderante en la distribución del tiempo de las mujeres:

- En las zonas de vida con importante actividad agrícola pueden reconocerse hasta tres períodos, diferenciados por la magnitud de la demanda de mano de obra para las labores culturales: de mucha carga de trabajo en los períodos de siembra y especialmente de cosecha y post cosecha; de mediana carga de trabajo en los períodos de germinación y crecimiento de los cultivos, y de poca carga entre el final y el inicio de un nuevo ciclo agrícola.

- o En las zonas de vida con producción alpaquera se reconocen dos períodos como actividad productiva preeminente, diferenciados por la exigencia de atención y cuidado de los hatos de alpacas: de mucha carga de trabajo en la etapa de parición, que coincide con el período de lluvias, y de carga de trabajo media, en la etapa de crecimiento y desarrollo de los animales.
- o La rigidez de las tareas que demanda la conducción de ganadería mixta en la zona media no permite diferenciar etapas marcadas de mayor o menor carga de trabajo.

Las diferencias en los ciclos productivos de las zonas de vida representan también diferencias en la demanda de atención y de tiempo específico de las mujeres:

- o Es la producción agrícola la que más presiona en la intensidad estacional del tiempo demandado a las mujeres para las labores agrícolas, sea cual fuere la modalidad de su participación en ella (dueña, ayudante, jornalera u otra). La multiplicidad de parcelas y de cultivos, y la alternancia en el tiempo de su instalación en la zona circunlacustre, hacen que la intensidad de la dedicación de las mujeres a esta actividad sea más extendida.
- o Es la producción pecuaria la que más presiona por la continuidad de la dedicación del tiempo de las mujeres a esta actividad. Su responsabilidad con el cuidado de animales les representa un tiempo rígido y fijo de dedicación diaria a lo largo de todo el año.

El vínculo que mantienen las mujeres que viven en distritos o capitales provinciales con las áreas rurales de las que provienen, tienen bases económicas importantes, pues buena parte de la subsistencia familiar se sustenta con productos agrícolas o pecuarios a los que acceden por distintas modalidades. Ello también compromete obligaciones en tareas productivas y por tanto también tiempos de dedicación importantes.

El contexto influye significativamente en las actividades no agropecuarias que emprenden las mujeres que residen en localidades urbanas y en el tiempo que le dedican. En la zona circunlacustre, la red vial y la cercanía a

la frontera (al sur y al norte del lago), propician la incursión de las mujeres en el comercio minorista en ferias y “catos”, el comercio fronterizo de hormiga o la prestación de servicios para los comerciantes. La presencia de centros mineros en las inmediaciones de comunidades de altura y la dinámica laboral y económica que generan, propician la incursión de las mujeres en servicios a la población minera y su incursión en la extracción residual de minerales (como “pallapadoras”).

La disponibilidad de recursos es factor importante en las posibilidades que tienen las mujeres de flexibilizar sus tiempos y aligerar la tensión que produce el cumplimiento de sus tareas: La extensión de los servicios básicos (agua entubada, red de energía eléctrica), no solo brinda bienestar y facilita las tareas domésticas de las mujeres, sino que aligeran el tiempo y el esfuerzo en algunas tareas productivas, como la atención del ganado (provisión de agua), facilidad de pastoreo (con cerco eléctrico).

El trabajo artesanal “llena” el “tiempo libre” de las mujeres. Y en los momentos de mayor dedicación compite principalmente con el tiempo que corresponde a la atención de las necesidades personales de las mujeres, en particular el sueño.

Si bien los ingresos que genera no son significativos en cantidad, son el medio más factible -y en muchos casos el único- ingreso monetario de la mujer, y que le permite resolver gastos menudos y cotidianos de la subsistencia, pero también inversiones productivas de la economía familiar. La artesanía es, en todos los casos, complementaria a la actividad agrícola y pecuaria, aunque su importancia en la composición de ingresos familiares varía:

- o En la zona circunlacustre es más eventual, y resuelve urgencias cotidianas. Algunas localidades más que otras han desarrollado mayor experticia y experiencia en la producción.
- o En la zona media, la actividad artesanal es complementaria a la agropecuaria a lo largo de todo el año; tiene mayor o menor importancia según la dotación de recursos con que cuenta la familia y también, según la destreza desarrollada por las mujeres. Es mucho

mayor en las comunidades de predios pequeños con suelos pobres y expuestos a los fenómenos climáticos; sin su aporte, la familia no completa ni un nivel mínimo de subsistencia.

- o En la zona alta, la producción de tejidos artesanales es muy importante en la economía familiar: proporciona ingresos monetarios cotidianos sin afectar el patrimonio comunal (como lo hace la saca de ganado) y posibilita el acceso a productos alimenticios de otras zonas.

Sobre la participación y tiempo que destinan las mujeres a las actividades cotidianas del hogar, el estudio muestra que son las horas de sueño, de la atención personal y de las tareas domésticas, las que funcionan como "elásticas" en la administración de los tiempos de las mujeres.

Las tareas domésticas representan tiempos poco elásticos para las mujeres. Al respecto, un factor importante que permite flexibilizarlos, es la estructura de la familia: las mujeres que tienen familia numerosa, en especial con hijas adolescentes y marido presente, tienen más oportunidad de recibir ayuda, relevo o reemplazo en parte de las tareas domésticas y productivas bajo su responsabilidad.

Diversos factores están influyendo en resquebrajar y aminorar la fuerza de las tradiciones y acuerdos comunitarios (migración, religión, educación)

Ello está incidiendo directamente en las actividades festivas y en las ceremoniales, que están pasando a ser reconocidas como más de decisión familiar que comunal.

Factores nuevos (o de importancia reciente) como la extensión de los programas sociales, la ampliación de servicios públicos a las áreas rurales, la creciente presencia de la actividad minera en la región, son elementos que están induciendo cambios importantes, en el espacio (carreteras, servicios), en la economía familiar (por oportunidad de trabajo asalariado e ingreso) y en la dinámica distrital (dotación del canon minero a distritos de las áreas de influencia, fondos de fideicomiso). Dichos cambios redundan en modificaciones en las dinámicas familiares y por ende, en la organización y distribución de los tiempos de las mujeres.

El conocimiento de las prácticas de distribución del tiempo de las mujeres y de las lógicas que están a la base de esta distribución, permite contar con elementos importantes para plantear alternativas más acotadas a las aspiraciones por equidad de género y justicia para las mujeres.

El diseño y aplicación de políticas y programas de promoción social, así como las de provisión de servicios básicos y de desarrollo personal y productivo que se pretenden con perspectiva de género e interculturalidad, debieran adaptarse a las lógicas y dinámicas locales de organización y asignación de los tiempos familiares. Solo de este modo serán eficaces en la promoción de los cambios requeridos.

BIBLIOGRAFÍA/REFERENCIAS

- AGUIRRE, R. GARCÍA C. CARRASCO C. (2005) “El tiempo, los tiempos: Una vara de desigualdad”. Serie Mujer y Desarrollo Nº 65, CEPAL. Santiago de Chile, 2005.
- ARRIAGADA, Irma (2005) “Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación familia y trabajo”. CEPAL. Ponencia presentada en Reunión de Expertos “Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales”. CEPAL, 28 y 29 de junio 2005.
- FREYRE VALLADOLID, Mayela y LÓPEZ MENDOZA, Edgardo. (2011). “Brechas de Género en la Distribución del Tiempo”. MIMDES. Lima.
- GARCÍA SAINZ, Cristina (2003). “Encuesta de uso del tiempo en España. Aspectos conceptuales y metodológicos”. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. Universidad Autónoma de Madrid. Ponencia presentada en la Reunión de Expertos: Encuestas sobre Uso del Tiempo Santiago, Chile, 11 y 12 de diciembre de 2003.
- HERRERA, T. (2009). “Plan de Desarrollo Empresarial de la ASOCIACION PROCATEC”. DPA.-DRA Puno.
- INEI (2010) “Encuesta Nacional de Uso del Tiempo ENUT 2010”.
- PALAO BERASTAIN, Juan. (2008) “Conocimiento y Ciencia Andina en el departamento de Puno”. CARE PERU.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ Corina. (2005) “Economía del cuidado y política económica: Una aproximación a sus interrelaciones”. CEPAL, Trigésima octava reunión de la Mesa Directiva de la

Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Mar del Plata, Argentina, 7 y 8 de septiembre del 2005 (Versión preliminar – Sujeta a revisión)

VILCHEZ CÁCERES, Rosa. (2011) “Uso del tiempo y roles de género en mujeres y hombres andinos: aymaras y quechuas. Caso: Casa de la Mujer Artesana: Mujeres Artesanas que acceden al mercado de exportación”. MMR

ANEXO N° 1

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

A. Datos generales

Cuadro N° 1.

Total de encuestadas por área, según zona

ÁREA DE RESIDENCIA	ZONAS DE VIDA							
	TOTAL		Circunlacustre		Intermedia		Alta	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
TOTAL	70	100.0	35	100	20	100	15	70
Rural	41	58.6%	20	57.1%	11	55.0%	10	66.7%
Urbana	29	41.4%	15	42.9%	9	45.0%	5	33.3%

Fuente: elaboración propia.

Cuadro N° 2.

Total de encuestadas por provincia, según zona

PROVINCIA	ZONA							
	Total		Circunlacustre		Media		Alta	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Total	70	100.0	35	100.0	20	100.0	15	100.0
Chucuito	8	11.4%	0	0.0%	8	40.0%	0	0.0%
El Collao	23	32.9%	15	42.9%	0	0.0%	8	53.3%
Moho	20	28.6%	20	57.1%	0	0.0%	0	0.0%
Puno	19	27.1%	0	0.0%	12	60.0%	7	46.7%

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro N° 3.
Encuestadas por área, según zona

ÁREA	GRUPOS DE EDAD	ZONA			
		Total	Circunlacustre	Media	Alta
		%	%	%	%
Total	<19 años	.8	.0	1.8	.0
	20–29 años	20.0	27.5	14.5	20.0
	30–39 años	25.0	27.5	20.0	32.0
	40–49 años	23.3	17.5	27.3	24.0
	50–59 años	20.0	7.5	30.9	16.0
	>60 años	10.8	20.0	5.5	8.0
Rural	<19 años	.0	.0	.0	.0
	20–29 años	15.3	20.0	12.5	15.0
	30–39 años	25.9	28.0	22.5	30.0
	40–49 años	23.5	16.0	25.0	30.0
	50–59 años	21.2	8.0	32.5	15.0
	>60 años	14.1	28.0	7.5	10.0
Urbana	<19 años	2.9	.0	6.7	.0
	20–29 años	31.4	40.0	20.0	40.0
	30–39 años	22.9	26.7	13.3	40.0
	40–49 años	22.9	20.0	33.3	.0
	50–59 años	17.1	6.7	26.7	20.0
	>60 años	2.9	6.7	.0	.0

Fuente: elaboración propia.

B. Asignación del tiempo a la atención de necesidades personales

Cuadro N° 4.
Horas promedio dedicadas a la atención de las necesidades personales

ACTIVIDADES	HORAS PROMEDIO POR DÍA					
	Lunes a Viernes		Sábado a Domingo		Total	
	Semana de mucho trabajo	Semana de poco trabajo	Semana de mucho trabajo	Semana de poco trabajo	Semana de mucho trabajo	Semana de poco trabajo
Total	8.5	10.0	8.8	10.2	8.7	10.1
Dormir	6.5	7.5	6.9	7.8	6.7	7.6
Comer	1.7	2.1	1.5	1.9	1.6	2.0
Aseo personal	0.3	0.5	0.3	0.5	0.3	0.5

Fuente: Elaboración propia

DOS APORTES
AL ESTUDIO
DEL TIEMPO DE
LAS MUJERES
QUECHUAS Y
AYMARAS
DE PUNO

